



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AVENIDA DE  
MEXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

**CREENCIAS HACIA LA VIDA DESPUÉS DE LA  
MUERTE, MIEDO PERCIBIDO Y PRÁCTICAS  
RELIGIOSAS EN ADULTOS MAYORES Y JÓVENES DE  
LA CIUDAD DE MÉXICO**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A:

**MASSIEL CANO CÁRDENAS**

PAPIIT IN 303316

JURADO DE EXAMEN

DIRECTOR: DR. JOSÉ DE JESÚS SILVA BAUTISTA  
COMITÉ: DR. JOSÉ MARCOS BUSTOS AGUAYO  
DR. RODOLFO HIPÓLITO CORONA MIRANDA  
DR. JUAN CRISÓSTOMO MARTÍNEZ BERRIOZABAL  
LIC. NALLELY VENAZIR HERRERA ESCOBAR



CIUDAD DE MÉXICO

OCTUBRE, 2018



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

A lo largo de mi vida he aprendido que las metas y objetivos se alcanzan gracias al trabajo constante y la perseverancia, que muchas personas podemos soñar, sin embargo las oportunidades y las herramientas para poderlas alcanzar las tenemos que buscar y hacer nosotros mismos.

Estas grandes lecciones en mi vida no habrían podido tener el impacto que tienen si no fuera por Ramón y Alejandra, mis papás, por demostrarme con sus acciones que todo lo que vale la pena y lo que más satisface a uno mismo es aquello por lo que se lucha, por los temores que uno vence y por la confianza que cada uno tiene en sí mismo. Gracias a ellos, a cada una de sus palabras pronunciadas y sobre todo por su amor infinito; soy quien soy.

A mis abuelos, quienes son y serán las columnas de mi vida; pues cada uno de ustedes ha dejado una marca muy importante en mí ser, así como una las enseñanzas más importantes que se puede utilizar en todos los aspectos de la vida... Hacer las cosas con amor... y es por ese amor tan grande que este proyecto es dedicado a ustedes... De las inspiraciones más fuertes en mí.

A Paulett, Ian, David y Jennifer, mis hermanos, por apoyarme y acompañarme en cada decisión tomada, por las desveladas, por las risas así como los pensamientos e ideas compartidas, por ayuda mutua que siempre ah existido entre nosotros y sobre todo, el cariño.

Mis tías Mónica y Anel, por ser igualmente mis guías, por las palabras dichas, por escucharme, por las críticas constructivas hacia mi trabajo y a mi ser, por todo el apoyo y el amor que me han brindado.

A mis tíos Sergio y Daniel, que han velado por mí, por ser mis segundos padres, mis amigos y confidentes.

A Zuriel y Paola, por siempre darme un espacio entre su tiempo para leerme, escucharme y compartirme su pensar y su sentir.

A Clara y a Jordi, por acompañarme en este proceso que empezó hace más de un año en clases, porque a pesar de las dificultades presentadas, nos hemos apoyado. Por ser mis cómplices en cada ocurrencia, por las risas y las lágrimas compartidas... Por brindarme nuevas perspectivas, reflexiones y preguntas que me ayudan a crecer en varios sentidos.

A Michel, Massiel y Ana, quienes a pesar del tiempo y la distancia, siguen presentes en mi vida. Gracias por seguir compartiendo su vida conmigo y ahora un logro más.

A mis amigos, quienes sin ellos mi vida no estaría completa, pues saben que son mi segunda familia, por el apoyo, el cariño, por aguantar mi perfeccionismo al trabajar, por ayudarme y sobre todo por el regalo más grande que me han podido dar... Su amistad.

Finalmente, al profesor Hipólito y a Venazir, quienes me enseñaron lo que es la pasión por tu trabajo, por las palabras de aliento, las exigencias, la invitación a la reflexión y a siempre saber más sin quedarme con lo básico... Por guiar mi vida académica y personal, dándome elementos para ir formando un pensamiento crítico. Gracias a ellos, tengo la fortuna de decir que tuve maestros en mi vida académica.

*"Ella Tiene dos caras como la luna:*

*es fortaleza y debilidad*

*es alegría y tristeza*

*es comerse el mundo*

*y es el mundo comiéndosela a ella.*

*Es caos*

*es control que lleva al descontrol.*

*Ella es muy de ella.*

*Me explico: Es muy suya, y se comparte con muy pocos."*

- Paula PastorArrizabalo

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM.

Clave: IN 303316

“Creencias acerca del origen de la vida y la vida después de la muerte en personas con escolaridad básica y personas con grado académico de doctorado y su relación con la edad”.

**Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.**

# Contenido

RESUMEN.....	7
INTRODUCCIÓN .....	8
PARTE I FUNDAMENTOS TEÓRICOS.....	15
CREENCIAS .....	16
1. Definición.....	16
2. Formación.....	20
3. Clasificación .....	24
4. Función .....	28
5. Teoría de la Acción Razonada y Teoría de la Acción Planificada.....	30
MUERTE Y VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE .....	34
1. Perspectiva religiosa.....	34
1.1 Cielo.....	37
1.2 Purgatorio .....	38
1.3 Infierno.....	39
2. La muerte desde la perspectiva científica.....	40
PRÁCTICAS RELIGIOSAS .....	46
MIEDO PERCIBIDO .....	53
1. Emoción y Sentimiento.....	53
2. Miedo y Angustia.....	58
1.3 Miedo a la muerte.....	60
1.4 Teoría de la Gestión del Terror .....	62
1.4.1 Mecanismos de control de ansiedad ante la muerte .....	63
ESTADO DEL ARTE.....	66
1. Creencias hacia la vida después de la muerte.....	66
2. Miedo percibido.....	68
3. Prácticas religiosas.....	71
PARTE II METODOLOGÍA.....	75
1. Planteamiento del problema .....	76

2. Pregunta de investigación: .....	79
3. Objetivos de investigación.....	80
4. Hipótesis de investigación.....	82
5. Variables de investigación.....	83
5.1 Variable Independiente (VI): .....	83
5.2 Variables Dependientes (VD): .....	83
5.3 Variables sociodemográficas (VS): .....	84
6. Tipo y diseño de investigación.....	84
7. Población y muestra de investigación .....	84
8. Instrumento .....	85
9. Procedimiento.....	86
PARTE III RESULTADOS .....	87
1. Análisis de variables sociodemográficas .....	88
2. Estadísticos de fiabilidad .....	88
3. Análisis factorial.....	89
4. Estadísticos Descriptivos.....	94
5. Análisis de la correlación de Pearson .....	101
6. Prueba t de Student.....	105
PARTE IV DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	109
DISCUSIÓN .....	110
CONCLUSIÓN .....	119
REFERENCIAS.....	125
ANEXO .....	139

## RESUMEN

El ser humano inmerso en la sociedad que lo rodea busca nuevas explicaciones a lo que acontece internamente y externamente de él y una forma que ha encontrado para llegar a este fin es mediante las creencias. Entre los temas que siempre se han tratado de indagar es la vida después de la muerte, puesto que para el hombre siempre ha sido inaccesible y la única fuente de conocimiento que ha dado respuesta a ello es la religión, en específico, la católica y la cristiana, las cuales aluden a que una vez fallecida la persona enfrenta un juicio ante Dios y así su alma irá a alguna de las instancias establecidas (cielo o infierno). Una de las consecuencias de ello es el miedo que se genera ante la amenaza de saber si existe una vida después de la vida y, de ser así, a qué instancia irá el alma después de morir, por ende, los creyentes pertenecientes a una de éstas doctrinas realizan ciertas prácticas religiosas para ser acreedores de una vida eterna en el reino de Dios. Es así, que las creencias son un factor decisivo para el comportamiento de los individuos y ante ello surgió la necesidad de conocer cuáles son las creencias hacia la vida después de la muerte, el miedo percibido y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la Ciudad de México, por lo que la muestra se conformó por 126 jóvenes y 126 adultos mayores habitantes de dicha zona, a los cuáles se les aplicó una escala tipo Likert de cinco opciones de respuesta. La investigación es de tipo descriptivo, correlacional y transversal, de campo, con un diseño exp post facto, intragrupo y multivariado. Los resultados muestran que los jóvenes no tienen arraigadas creencias a una vida después de la muerte y tampoco creen que la muerte es el fin de la vida, contrario a las personas de la tercera edad, quienes mantienen la creencia de que el fin de la existencia del hombre se da a través de la muerte, sin embargo también tienen la creencia de una vida ulterior, un miedo al juicio de Dios y por ende una práctica religiosa.

**Palabras clave:** Creencias, vida después de la muerte, miedo, prácticas religiosas, edad.

## INTRODUCCIÓN

El hombre a través de la historia ha logrado edificar grandes estructuras arquitectónicas, teorías para estudiar los acontecimientos de la naturaleza, ha escrito grandes libros literarios y se ha establecido como el ser racional en el mundo y quizá del universo.

A pesar de los avances en el conocimiento para entender el ambiente en el que vive, existe uno el cuál no ha logrado descifrar por completo... Y es entenderse a sí mismo, conocer no sólo el por qué sino el para qué de su comportamiento ante diversos fenómenos... Una de las vías que ha encontrado para dar respuesta a estas interrogantes es por medio de la psicología que, a pesar de la diversidad de su significado su estudio se centra en la conducta del hombre.

Entre sus diversas ramas, se encuentra la psicología social que centra su análisis en la interacción social, que articula las relaciones entre el individuo y la sociedad, entre lo subjetivo y lo cultural; destacando que dentro de la visión cultural se encuentran las creencias, las cuales son uno de los marcos más utilizados en la psicología social para explicar el comportamiento humano (Ovejero, 2007; Silva, Martínez, Corona y Herrera, 2017).

Las creencias, son parte de la cosmovisión del hombre pues comprenden y se fundamentan en las experiencias emocionales a las cuales se adhieren fuertemente hasta el punto de mantenerse aún con evidencias en contra, es decir, las creencias tienen raíces profundas para que éstas puedan ser cambiadas (Pepitone, 1991; Janoff-Bulman, 1992, como se citó en, Morales, Moya, Gaviria y Cuadrado, 2007) no obstante, si las creencias en parte se sustentan en las vivencias previas que ha tenido el hombre, pues éste las ha desarrollado en torno a un acontecimiento que si bien es natural, actualmente no es aceptado, que es la muerte.

La muerte es un suceso que todo organismo vivo tiene por seguro desde el momento que nace empero, el ser humano, como a todo lo que le acontece, busca asignarle un significado y aun cuando es este su fin último pasa a ser un acontecimiento absurdo, desvaneciendo así su razón de ser. Esta pérdida de sentido hace que el temor a la muerte sea

poco manejable. El miedo a la muerte es un concepto incluyente a lo que sucede después de ella y el miedo a la propia muerte (Blanck- Cereijido, 1997; Espinoza y Sanhueza, 2012).

La vida después de la muerte es un tema del cual no se tiene mucha información de qué es lo que existe o no en otra vida, sin embargo, la religión ha jugado un papel importante en responder a esta inquietud pues afirma que, en efecto, hay una vida después de la muerte. La ha denominado *vida eterna* y para lograrla es mediante la adscripción a ella.

Una vez siendo miembro de ella, es importante tener en cuenta que el conjunto de creencias dadas por la iglesia hacia los creyentes proporciona explicaciones significativas del medio así como una orientación práctica (Algranti, 2009, como se citó en, Capdevielle, 2014), es decir, se hace necesario no sólo ser fiel, sino también practicante, pues en ello radica todo su significado; en relación a ello se encuentra la acepción del temor, vinculado a la concepción de un dios en religiones monoteístas (como es la católica y la cristiana), en la cual el miedo a la ira del creador todopoderoso que castigará a los infieles que contradigan sus mandamientos y enseñanzas (Cabrera, 2015).

Dado lo anterior en la presente investigación se ha decidido estudiar las creencias hacia la vida después de la muerte, el miedo percibido y las prácticas religiosas que tienen los adultos mayores y los jóvenes de la Ciudad de México.

Pues, de acuerdo a lo establecido con Villoro (1996) las creencias son la disposición a actuar de determinada manera y no de otra, por ello, el conocer las creencias que tienen estas poblaciones acerca de la vida después de la muerte, ayudará a identificar si existe un miedo ante la ira de Dios y como consecuencia de ello, se modifiquen ciertas conductas.

La conformación de la presente investigación se estructura en cuatro partes. La primera conformada por el fundamento teórico, la segunda corresponde a la parte metodológica, seguida de ello se encuentran los resultados, su análisis y la descripción de los mismos; por último está la discusión y las conclusiones.

**Parte I: Aspectos teóricos.** El primer capítulo está dedicado a las **creencias**. Se establecen que son las creencias, es decir, se desglosan las definiciones que existen de ellas, entre las que se destacan las aportadas por Pepitone (1991) y por Fishbein & Ajzen (1975),

pues mientras el primer autor da un énfasis en la perspectiva cultural de ellas, los segundos puntualizan la información que proporcionan. Como un segundo apartado se encuentra la formación de las mismas, es decir, el proceso que se lleva para que se establezcan, entre los autores principales para entender dicho procedimiento está Alcock (1995, como se citó en, Morales et al., 2007) quien realiza una metáfora donde describe al hombre como una máquina de creencias la cual sostiene que el ser humano ha desarrollado un sistema de creencias para mantener la supervivencia así como para orientar las acciones futuras de la persona.

En el tercer apartado se describe cuáles son los tipos de creencia, en otras palabras, la clasificación que se les asigna, entre los autores revisados se exponen nuevamente a Pepitone (1991) que considera cuatro tipos de creencia y Fishbein & Ajzen (1975) quienes centran más su tipología de las creencias con base a la información recibida del medio y cómo se les asigna un atributo con respecto a dicho objeto.

Posteriormente se especifica la función que tienen las creencias, donde Bar-Tal (1994) considera que la finalidad fundamental de las creencias es proporcionar a los sujetos una estructura significativa del mundo, igualmente se revisa a Fernández (2006) quien considera que su labor sería satisfacer la necesidad de entender el sentido de la vida y del mundo que comparte con sus semejantes.

En el último apartado se describen las Teorías de la Acción Razonada y la Teoría de la Acción Planificada, elaboradas por Fishbein & Ajzen en la década de los sesenta. En la cual la primera establece una relación entre la creencia-actitud-intención-conducta mientras que la segunda se añade el control conductual percibido con base en las normas.

El segundo capítulo versa sobre la **muerte y vida después de la muerte**. Se describe la muerte desde una perspectiva científica, abordando algunas de las disciplinas que estudian este tema, como lo es la antropología (Gorer, 1963), la biología (Anaya y Padilla, 2010), la medicina (Jaramillo-Magaña, 1993; Echeverría, Goic, Lavados, Quintana, Rojas, Serani, y Vacarezza, 2004; Escudero, 2009), la filosofía (Séneca, s/f), la sociología (Marí-Klose y De Miguel, 2000) y la psicología (Freud, 1914, 1915, 1918; Blanck-Cereijido, 1988; Kübler-Ross, 2011).

Por otro lado se expone la vida después de la muerte desde la perspectiva religiosa, en específico, la doctrina católica y cristiana. De igual manera, se hace una descripción de las instancias a las que el alma del hombre puede arribar (cielo, purgatorio y el infierno).

El capítulo tres es referente a las **prácticas religiosas**: En él se aborda que es lo que se comprende por prácticas religiosas, esto a cargo de López y Lourdes (2016) definiéndolas como “la forma en que las personas se vinculan con lo sagrado; la manera en que permanecen sus creencias y los rituales por los cuales sus devociones y vivencias religiosas se conservan, se alimentan y se significan” (p. 116).

Además, se detallan algunas de las prácticas religiosas que realizan los creyentes de la religión tanto católica como cristiana, entre ellos el orar, la celebración tanto de los mandamientos como de los sacramentos. También se describe el simbolismo que comprenden, en especial aquellos dirigidos a los ritos funerarios, que tienen el fin de la salvación del alma (Lugo, 2006).

De igual forma se proporciona algunas estadísticas dadas por la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso (2016), mediante una encuesta sobre el fenómeno religioso realizada en México.

Para el capítulo cuatro se aborda el **miedo percibido**, planteándose en primera instancia la diferencia que existe en lo que es una emoción y un sentimiento, esto con base en diversos autores como Ekman, Friesen y Ellsworth (1972), Lazarus (1982), Damasio (2005), Verduyn, Delaveau, Jean-Yves & Iven, (2015), Rosas (2011), llegando así a la conclusión de que las emociones son valoraciones cognitivas específicas que realiza una persona en un inicio respecto a su relación con el ambiente en pro de su bienestar, dando como resultado una reacción emocional, mientras que los sentimientos de igual manera presentan una valoración establecen disposiciones afectivas referidas a objetos, además de ser procesados posteriormente a las emociones.

En segunda instancia se explica la diferencia que existe entre el miedo y angustia, en el cual se trata desde el punto de vista biológico (Laborit, 1986), desde la filosofía con Heidegger (s/f, como se citó en, Bueno, 2010), entre otras. Una vez puntualizadas las distinciones se plantea que es el miedo a la muerte, exponiendo cuales son los componentes

principales: sentido de pérdida de sí mismo, lo desconocido después de la muerte, el sufrimiento y la muerte prematura, la pérdida del perdón y la salvación (referente a la religión) y el bienestar de los seres queridos vivos (Restrepo, 2013), de igual manera se trata el tema del proceso de la muerte (Gala, Lupiani, Raja, Guillén, González, Villaverde y Alba, 2002).

Para concluir se detalla la Teoría de la Gestión del Terror y de sus mecanismos de control de ansiedad ante la muerte, llevada a cabo por Jeff Greenberg, Tom Pyszczynski, y Sheldon Solomon y sus colegas (1986), en la cual proponen que diversas de las conductas del individuo están motivadas por las preocupaciones inconscientes sobre la muerte.

Por último, se describe el **estado del arte**. Se reúnen investigaciones a fines a las variables de estudio contempladas en este trabajo, como lo es la llevada a cabo por Torres (2002) en la que describe las diferencias entre los hombres y mujeres en cuanto a la creencia de que la muerte es el fin de la existencia del hombre, por otra parte Arroyo (2003) menciona que los católicos practicantes creen en Dios, en el pecado, el alma, el cielo y la vida después de la muerte. Finalmente la realizada por Torres (2017) en la que igualmente estudia las creencias hacia la vida después de la muerte en jóvenes y adultos mayores de la zona metropolitana del valle de México.

En cuanto al miedo percibido se realiza una comparativa entre hombres y mujeres para el nivel miedo ante la muerte (Kvale, Berg, Groff y Lange, 1999), así como la ansiedad ante la misma en adultos mayores y jóvenes (Martínez, Alonso y Calvo, 2001; Rivera-Ledesma y Montero-López, 2010). De igual forma, se revisan cuáles son las actitudes predominantes ante la muerte por parte de los mexicanos (Morales, 2014) y la relación que tienen con la edad, la escolaridad, el sexo y el nivel socioeconómico (Álvarez-Ramírez, 2009).

Finalmente, para la variable prácticas religiosas, se describen algunos de los datos aportados por la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso ([RIFREM], 2016) sobre creencias y prácticas religiosas en México, asimismo se reportan las prácticas que se realizan con mayor frecuencia entre los adultos mayores y ante que situaciones (Koenig, 1988), así como las que llevan a cabo los jóvenes y con qué frecuencia (Luengas, 2010).

**Parte II: Aspectos metodológicos.** En esta sección se describe la parte empírica de la investigación, desarrollando el planteamiento del problema, en el cuál al final se enfatiza en la pregunta de investigación general del proyecto ¿Cuáles son las creencias hacia la vida después de la muerte, el miedo percibido y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la Ciudad de México y existe relación y diferencias entre las mismas?, basada en ella se realizan tanto los objetivos así como las hipótesis de investigación.

Por otra parte se definen las variables de investigación: Adultos mayores y jóvenes como variables independientes (VI); de la misma manera se definen las creencias, el miedo y las prácticas religiosas como variables dependientes (VD) y por último las variables sociodemográficas (VS): sexo y el estado civil, que se tomaron en cuenta. El tipo de investigación es descriptiva, correlacional, transversal, de campo, con un diseño exp post facto, intragrupo y multivariado.

La muestra estuvo integrada por 126 jóvenes (18 a 29 años) y 126 adultos mayores (65 años en adelante) habitantes de la Ciudad de México, teniendo así un total de 252 participantes, a los cuales se les aplicó la Escala de Creencias hacia la Vida Después de la Muerte, Miedo Percibido y Prácticas Religiosas (ECVDMMPPR) elaborada por el autor, con una escala tipo Likert de cinco puntos.

**Parte III: Análisis de resultados.** Aquí, se especifican los estadísticos utilizados mediante el software Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 24 para la elaboración de la base de datos, las pruebas estadísticas y el análisis de los resultados del instrumento aplicado. Los análisis utilizados fueron: estadísticos de fiabilidad, análisis factorial, estadísticos descriptivos, análisis de correlación de Pearson y la prueba t de Student, las cuales incluyen sus respectivas tablas así como las descripciones de cada una de ellas.

**Parte IV: Discusión.** Dentro de este apartado se realiza el contraste de los resultados obtenidos con la teoría, es decir, es la explicación pertinente al fenómeno de las creencias medido en la muestra seleccionada.

En **conclusión**. Se retoman los hallazgos y las contribuciones del presente trabajo, de igual manera se abordan las limitaciones, alcances y recomendaciones para futuros proyectos que retomen la misma línea de investigación.

**Referencias**. Dentro de esta sección se enlistan todos los autores que se consultaron para la elaboración del marco teórico, los aspectos metodológicos y la definición de los estadísticos utilizados.

**Anexo**. Por último, se presenta la Escala de Creencias hacia la Vida Después de la Muerte, Miedo Percibido y Prácticas Religiosas utilizada para la realización de la investigación.

**PARTE I**

**FUNDAMENTOS**

**TEÓRICOS**

# CREENCIAS

*“Una creencia no es simplemente una idea que la mente posee,  
es una idea que posee a la mente”*

- *Robert Oxton Bolt*

## 1. Definición

El ser humano inmerso en la sociedad que lo rodea repleta de tradiciones, costumbres, hábitos, religiones, política, circunstancias, etc.; genera cierta respuesta tanto psíquica como conductual ante éstos estímulos, dándoles una interpretación, es decir, un significado a los mismos, sin embargo, ante el conocimiento que ha construido alrededor de los hechos, busca nuevas explicaciones a lo que acontece internamente y externamente de él. Una forma que ha encontrado para llegar a este fin es mediante las creencias, ya que éstas guían y forman al hombre a lo largo de su vida.

El estudio de las creencias, se da a partir de las distintas disciplinas como la psicología social tomando así un lugar valioso en las investigaciones psicosociales, aun cuando se ha tenido una aproximación al término de las creencias dentro de ésta rama de la psicología, no se tiene una delimitación en cuanto a su significado; como menciona Montero (1994) la definición más operativa que se tiene del término es “creencia es lo que una persona cree” (p. 113), en palabras De la Pienda (1999) “la creencia en su forma más radical entra a formar parte de su mismo concepto. Tenemos que servimos de ella para hablar de ella misma e intentar conceptualizarla” (p. 239).

En relación con lo anterior Ortega y Gasset (1968) menciona que las creencias constituyen el continente de la vida, por lo que no existe un contenido exclusivo dentro de éstas. Es así que existen creencias que los individuos tienen de sí, sus iguales y el medio donde se desenvuelven, éstas comprenden y se fundamentan en las experiencias emocionales a las cuales se adhieren fuertemente hasta el punto de mantenerse aún con evidencias en contra, es decir, las creencias tienen raíces profundas para que éstas puedan ser cambiadas (Pepitone, 1991; Janoff-Bulman, 1992, como se citó en, Morales, Moya, Gaviria, y Cuadrado, 2007).

En sintonía con ello Linares (1991, como se citó en, Serrano, 2010) refierea que las creencias se cimentan en sentimientos, experiencias y la carencia de conocimiento sobre el tema en particular con el que se relacionan; teniendo así como consecuencia el ser estables y perdurables para el individuo; además de que no están orientadas originalmente a la obtención de la verdad ni se guían necesariamente por los principios de la lógica, son premisas sobre el mundo que se consideran verdaderas; es decir, son una evidencia, un supuesto, una proposición, que ni racional ni empíricamente se puede demostrar (De la Pienda 1999; Richardson, 1996, como se citó en, Ramos, 2005; Alcock, 1995, como se citó en, Morales et al., 2007).

Bajo esta misma línea, Beck (1976, como se citó en, Calvete y Cardeñoso, 2001) menciona que las creencias se desarrollan a partir de las experiencias tempranas del individuo por lo que aluden a la forma de ser de un individuo, como evalúa tanto las situaciones, a otros y a sí mismo.

Por consiguiente, se podría decir que en primera instancia las creencias tienen un sustento en las vivencias que tiene el individuo a través de su vida siendo éstas sólidas, perennes y concebidas como lo que un individuo piensa acerca de sí y su medio, sin que éstas puedan ser presentadas tangiblemente.

En similitud con lo antedicho, Pajares (1992) expone:“las personas se sienten cómodas con sus creencias, y estas creencias se convierten en su 'yo', de modo que las personas llegan a ser identificadas y comprendidas por la naturaleza misma de las creencias y los hábitos que poseen” (p. 138), es decir, las creencias bajo esta perspectiva le proporciona identidad al hombre y ayuda a que otros también le asignen una; éstas creencias son propias de la persona sin negar que tengan un carácter público. La creencia es el aspecto que cualquier individuo puede compartir o comparar con sus semejantes (Castañeda, 2016); con esta misma idea Marín, Grau y Yuberto (2013) mencionan que las creencias son esquemas de símbolos reunidos de acuerdo a reglas culturales por medio de los cuales se interpreta de forma colectiva el mundo social y físico en el que se desenvuelve un grupo humano, así Quintana (2001, como se citó en, Núñez, Campos, Host y Alfaro, 2014), las define como “un

conjunto de realidades, meta-empíricas y de ideas que las personas o grupos aceptan y reconocen como principio de cuánto desean pensar y hacer” (p. 3).

El mismo autor hace mención de una de las características relevantes para la concepción de las creencias, que es el ser *un principio de lo que la persona deba de pensar, hacer y esperar dentro de un grupo*, conllevando así a que las creencias de igual manera tengan un carácter tanto individual como social, además de ser percibidas como una guía ante la realidad y no sólo sean reducidas a componentes determinados a partir de las experiencias entre el contacto del sujeto con el ambiente y la parte emocional que contraen o no consigo mismas. En palabras de Villoro (1996):

Casi todas las personas en muchas de sus creencias se acompañan de sentimientos vagos de vivacidad, firmeza o seguridad, empero, no hay razón válida para excluir el caso en que se dieran esos sentimientos sin la creencia, o la creencia, sin los sentimientos (p.30).

Bajo este contexto cultural, Pepitone (1991) apunta que las creencias son estructuras relativamente estables siendo resistentes al cambio. Son conceptos normativos creados en grupos y en determinado grado de conceptualización, son culturalmente universales, dónde el contenido de las mismas son importantes, por lo cual representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa cuya existencia es asumida.

Por su parte, Ramos (2005) las define como:

Ideas muy estables que forman parte integral y orgánica del pensamiento y, por tanto, se está convencido de que son verdad; tienen valor interpretativo y evaluativo, puesto que ayudan a enfrentarse al mundo, guiando y orientando acciones y conductas, sean de carácter intelectual o no (p. 16).

De esta forma, es importante decir que las creencias tienen validez subjetiva, permitiendo al individuo precisar cómo será su comportamiento acorde a las situaciones en las que se desenvuelve, por lo que se puede decir que las creencias hablan de versiones incompletas y simplificadas de la realidad que abarcan niveles de organización interna, estructuración y sistematicidad (Solar y Díaz, 2009).

Teniendo presente esta cualidad mental, Gómez-Chacón (2003) las define como “estructuras cognitivas que permiten al individuo organizar y filtrar las informaciones recibidas, y que van construyendo su noción de realidad y su visión del mundo”(p. 234); por lo tanto son comprendidas como un componente cognitivo que depuran la información nueva sobre la anteriormente procesada. Garzón (2006) las define como “un juicio psicológico que pone en relación dos proposiciones, sin que ésta relación esté completamente verificada; es una inferencia o juicio psicológico con cierto nivel de incertidumbre”(p.53), así mismo Fishbein & Ajzen (1975) denominan las creencias como la representación de la información que se tiene acerca de un objeto. Específicamente, una creencia vincula a un objeto con algún atributo, es decir, es la probable relación subjetiva entre el objeto de la creencia y algún otro objeto, valor, concepto o atributo. Por lo que la creencia es la dimensión de la probabilidad del concepto (Fishbein y Raven, 1967, como se citó en, Montero, 1994). Al respecto Fishbein & Ajzen (1975) mencionan:

... las creencias se refieren a los juicios de una persona de probabilidad subjetiva sobre algún aspecto discriminable de su mundo; que se ocupan de la comprensión de la persona misma y de su entorno (...) implicando que la formación de la creencia involucra el establecimiento de un vínculo entre dos aspectos cuales quiera del mundo del individuo (p.31).

Aunado a esta definición en la cual la creencia tiene un carácter probabilístico entre un objeto y atributo, Montero (1994) refiere a ellas como un “proceso cognositivo, mediador, con característica de variable interviniente, absolutamente hipotético, que al parecer evalúa algo, y también permite predecir que puede ocurrir algo respecto de un objeto determinado” (p.113), con este sentido Villoro (1996) alude a que la creencia es guía de las posibles acciones dentro de una situación, en otras palabras, es la disposición a actuar de determinada manera y no de otra.

Como se puede observar, las creencias son importantes para la guía de la conducta del individuo, sin embargo éstas son confundidas con el concepto de actitud, además, este concepto es probablemente el más distintivo e indispensable de la Psicología social (Allport,

1935, como se citó en, Morales et al., 2007). Fishbein & Ajzen (1975) las describen como una dimensión afectiva bipolar con respecto a algún objeto, acción o evento, representando el sentimiento general de una persona ya sea favorable o desfavorable hacia algún objeto de estímulo, siendo así organizaciones de opiniones, sentimientos y tendencias conductuales hacia objetos, grupos, eventos o símbolos; mientras que la creencia es el acto mental, es decir, las creencias son la probable correspondencia subjetiva entre un objeto y un atributo, en otras palabras, cuando una persona forma creencias sobre un objeto, automáticamente y simultáneamente adquiere una actitud hacia ese objeto siendo ésta la función de su evaluación de estos atributos (Fishbein & Ajzen, 1975; Villoro, 1996; Hogg y Vaughan, 2010).

En síntesis, la diferencia entre creencia y actitud reside en que, si bien las actitudes son fenómenos esencialmente afectivos, las creencias, son cogniciones, conocimientos o informaciones que los sujetos poseen sobre un objeto actitudinal (Ubillos, Mayordomo y Páez, 2003).

En general, llegar a una única definición de creencias es complejo; como se ha revisado, los autores tienen diversos puntos de vista al conceptualizarla, sin embargo, se puede resumir que las creencias son juicios de valor entre el objeto de la creencia y algún otro objeto, valor, concepto o atributo; de igual manera pueden ser concebidas como una condición inicial subjetiva que explica un conjunto de comportamientos, guiando al individuo en su vida diaria, siendo parte de la realidad objetiva y dándole sentido a su existencia y las relaciones que establece (Fishbein & Ajzen, 1975; Gómez-Chacón, 2003; López, 2005; Silva, Corona, y Herrera, 2017).

## **2. Formación**

El hombre como un ser racional establece sus creencias a partir de los procesos cognitivos. Las creencias tienen por principio la percepción y es a partir de la información que se recibe del exterior que se realizan inferencias (Arenas, 2017), empero, para poder comprender las creencias no se pueden ver fuera de un contexto, es decir, éstas son reflejadas culturalmente por tanto se puede deducir que un grupo de individuos da origen a un sistema de creencias.

Es a través del sistema de creencias y valores que se da significado y coherencia al modelo del mundo al que está profundamente vinculado, por consiguiente el ser humano vive en función de sus creencias (De la Pienda, 1999; Zor, 2011).

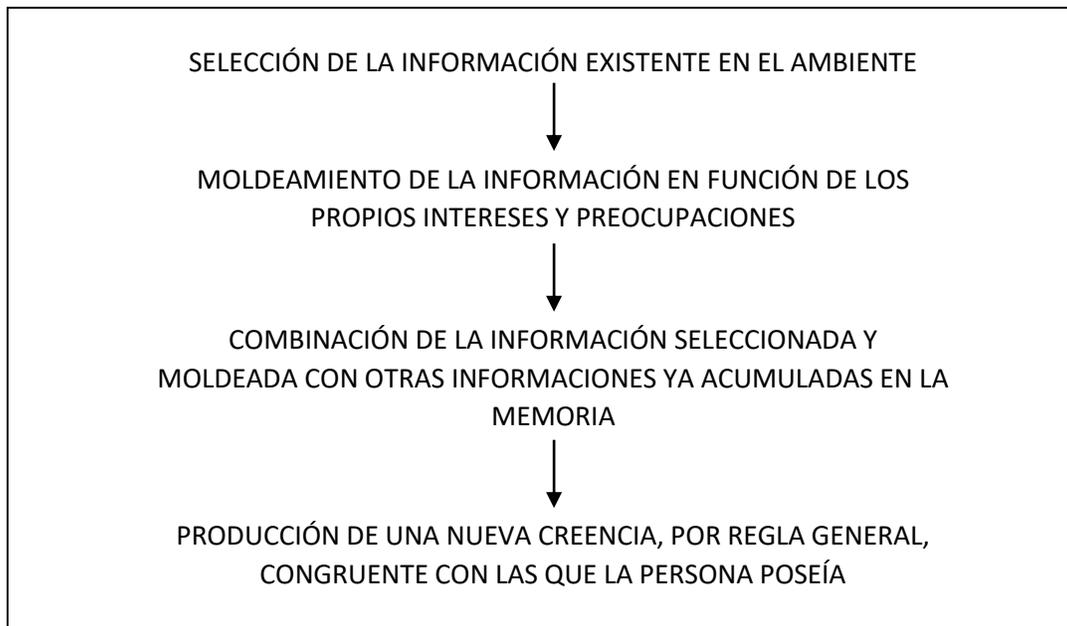
Alcock (1995, como se citó en, Morales et al., 2007) realiza una metáfora donde describe al hombre como una *máquina de creencias* (Véase Figura 1), en la cual sostiene que el ser humano ha desarrollado un sistema de creencias para mantener la supervivencia así como para orientar las acciones futuras de la persona. Éstos sistemas corresponden a puntos de fijación importantes para los individuos, por tanto la similitud o congruencia interindividual de los sistemas de creencias confirman la validez de las propias creencias (Hogg y Vaughan, 2010).

Éste sistema de creencias posee un grado de complejidad, cuyas características se resumen en (Green, 1971 y Callejo y Vila, 2004, como se citaron en, De Faria, 2008):

- Las creencias del individuo se relacionan entre ellas formando así su sistema de creencias. La relación puede darse a modo de premisa o conclusión, además se estructuran en grupos o racimos más o menos aislados o interrelacionados unos con otros.
- Tienen un componente cognitivo ligado a situaciones o contextos concretos.
- La estructura de los sistemas de creencias originan diferentes grados de consistencia y estabilidad siendo posible explicar tanto conductas y prácticas contradictorias, así como la resistencia al cambio.

Aunado a ello Callejo y Vila (2003) agregan que “los diversos espacios de socialización como la familia, los grupos de iguales, los medios de comunicación social, las actividades de ocio y tiempo libre (...) originan, refuerzan o contradicen las creencias” (p.181), así una de las fuentes por las cuales el hombre elabora sus creencias es por medio de la interacción social ya que las experiencias llevan a la formación de creencias diferentes sobre objetos, acciones y acontecimientos (Martínez y Silva, 2010; Solis, 2015).

**Figura 1.** Representación del funcionamiento de la máquina de creencias



Fuente: Alcock (1995) The belief engine. *Skeptical Inquirer*, 19(2), 5-17. Recuperado de: Morales, Gaviria, Moya y Cuadrado, 2007.

Es así que el sistema de creencias proporciona consistencia a las creencias propias del individuo además de otorgarles un mayor valor al momento de que éstas son congruentes con las creencias que están dentro de su sistema, vale decir, que al agruparse tienen por resultado una estructura y por consiguiente una estabilidad gracias a la interconexión que existen entre ellas; así mismo la acción recíproca entre la convivencia de las creencias de la persona con el medio en el que se desenvuelve, se reafirman, se elaboran otras o se descartan.

Quintana (2001) por otra parte menciona que a pesar de lo que se podría esperar del hombre al formar sus creencias partiendo de su racionalidad, es totalmente lo contrario, puesto que sus necesidades instintivas y emocionales tienen un mayor peso para forjarlas, en otras palabras, se moldean en su irracionalidad, además de estar implicados los factores socioculturales y ambientales que dan origen al complejo contenido de las creencias. Bajo esta perspectiva se podría decir que las creencias son constituidas a partir de componentes tanto internos como externos; por lo tanto se diferencian cuatro fuentes de origen (pp. 20 – 23):

- La razón, el conocimiento: Las creencias son posibles en el ámbito de la razón, es decir, supone un elemento del conocimiento, por lo que dispersan las dudas y la ambigüedad del mundo haciéndolo más estable.
- El sentimiento y el deseo: La creencia también responde a una conveniencia o necesidad, sin que esto implique sea inferior al conocimiento, incluso puede llegar a serle superior.
- La influencia social y la cultura ambiental: Las creencias se aprenden con la mediación de la cultura social con sus funciones de inculcación y aculturación de los individuos, es decir, las creencias se cultivan a través de la interacción del individuo con su ambiente.
- La voluntad de creer del propio individuo: A pesar de que el ser humano es influenciado, el ambiente no es el único responsable de la creación de las creencias, pues el ser humano tiene personalidad, libertad y una vida de la cual puede tener un control. Lo mismo pasa con las creencias, éstas pueden ser educadas, redefinirlas o eliminarlas.

Es a través de la influencia del medio del individuo y él mismo que se da pauta a la configuración de las creencias; por un lado está el grupo de pertenencia en el cual se generan una serie de creencias con las que se convive, sirven de influencia social y tienen la posibilidad de ser interiorizadas, mientras que por otro está la elección de conservarlas, así como de generar nuevas hacia los distintos objetos, personas y/o situaciones con las que se está en contacto en la vida cotidiana.

Por lo tanto Díez (2011) toma en cuenta que en la formación de las creencias participan dos elementos:

- Las motivaciones: referidas al aspecto emocional y determinan la relación del sujeto con la realidad, lo cual involucra las creencias con las actitudes.
- Las razones: concerniente a la parte de la justificación de la creencia por medio de hechos y argumentos.

Por ello, se alude a que las creencias son la base de la relación del sujeto con la realidad y estas creencias involucran el establecimiento de un vínculo entre dos aspectos del mundo del individuo; siendo la observación directa la fuente de información de tal relación (Fishbein & Ajzen, 1975). En síntesis, las creencias se originan no sólo por medio del conocimiento o desconocimiento de los fenómenos, así como de la interacción social sino que también el sujeto es un ser activo en la formación y su modificación de éstas, dando como resultado el tener un factor cognitivo y emocional.

### **3. Clasificación**

Una vez comprendido la formación de las creencias, es importante discriminar unas de otras, por lo que Rokeach (1960, como se citó en, Zavala y Rokeach, 1970, pp. 388-389) distingue conceptualmente tres tipos de creencia:

- Creencias primitivas: Son aquellas para las cuales existen una o más personas de referencia fuera del Yo, presentando un consenso social unánime entre las personas relacionadas con esta creencia; o en su defecto, no existe ninguna persona de referencia fuera del Yo, y por tanto el consenso social es nulo.
- Creencias autoritarias: Son creencias no primitivas, partiendo de un grupo de referencia o persona de referencia, denotando una fuente positiva o negativa hacia quien uno se dirige en forma selectiva para lograr información cuando existen fuentes alternativas que se podrían emplear. “Tales creencias no cualifican generalmente como primitivas (...) porque el creyente sabe que no todas las demás personas comparten su juicio. Se supone que tales creencias hallan soporte en el consenso social, mayor que cero pero menor que uno” (p. 389).
- Creencias periféricas: Refieren a creencias no primitivas, que se sabe se hallan asociadas o que emanan de cierta fuente de autoridad negativa o positiva. “Como creencias autoritarias, las creencias periféricas se hallan abiertas a controversia, ya que poseen cierto consenso social mayor que cero pero menor que uno” (p. 389).

Con esta perspectiva se puede decir que las creencias se categorizan en parte por la aprobación social que no necesariamente es totalitaria. En este sentido, Zavala y Rokeach

(1970) expresan que la creencia que mantiene un sujeto respecto a un objeto se relaciona con una segunda creencia que permite percibir que otras creencias están en sintonía con la primera creencia.

Por su parte De la Pienda (1999) realiza una distinción en las creencias y las clasifica en tres niveles: El primer nivel son denominadas como *creencias existenciarías*, éstas se suelen vivir de forma inconsciente, son percibidas como evidencias que son sentidas, sin embargo no pueden ser demostradas. Son la base de la seguridad mental, dando así estabilidad a la conducta. El segundo nivel está compuesto por los *postulados fundamentales*, son creencias en donde se desarrolla y organiza cada cultura, en ella son transmitidas las creencias en el sistema educativo de forma más o menos consciente o formal. Son creencias profundas sobre la naturaleza del mundo, la humanidad, lo bueno y lo malo, ejemplo de ello es en “los habitantes de las islas Trobriand viven organizados en clanes matrilineales. Una de las razones de esta organización es la creencia de que la mujer resulta embarazada porque entra en su cuerpo el espíritu de un antepasado muerto” (p.240). Las creencias de tipo cultural repercuten en los miembros de la misma, como consecuencia de su cosmovisión. Por último, el tercer nivel está compuesto por *creencias dentro de una cultura específica* que constituyen un fundamento en cada una de sus ramas de saber, por ejemplo la religión, el arte, la poesía, las matemáticas, etc.

Las creencias están en parte en función de la cultura, pues esta apoya, refuerza y las modera, además la educación y el conocimiento de acuerdo a este autor tienen un peso relevante para poder ser categorizadas, sin perder de vista el punto individual del sujeto.

Sobre esta misma línea, las creencias no sólo se distinguen por su particularidad personal sino también porque éstas pueden ser compartidas en un conjunto de personas; como resultado de ello Van Dijk (1999, como se citó en, Martínez, 2013) discierne dos tipos de creencias, las personales y las sociales. Las primeras se explican a través de episodios específicos en los que el sujeto es testigo o participe o acerca de los cuales tiene información; el autor las relaciona con constructos de memoria personal, que en contraste con las segundas, también denominadas socioculturales, son las compartidas con otros con la posibilidad de abarcar a la mayoría de los miembros de un grupo, organización o cultura, por

lo que refieren a los constructos de memoria social, formando parte del saber así como de la visión del mundo, por lo que son de naturaleza abstracta y pueden representarse mediante preposiciones.

Estas dos categorías reflejan que las creencias a grandes rasgos son percibidas en creencias propias del individuo, las cuáles son adquiridas a través de su experiencia o de la información que pueda adquirir al tener contacto con el medio, mientras que las creencias sociales involucran el conocimiento que el sujeto tiene sobre el mundo que le rodea, donde la mayoría de éstas son creencias sobre los rasgos generales de los acontecimientos.

Sin embargo Van Dijk (1999, como se citó en, Martínez, 2013, pp. 236-237) realiza otras distinciones más específicas de las creencias:

- Creencias fácticas que es el conocimiento (verdadero) socialmente compartido.
- Creencias evaluativas (opiniones, actitudes, ideologías) que presuponen juicios basados en valores.
- Creencias culturales que corresponden a toda una sociedad o cultura y son compartidas prácticamente por todos sus miembros, son incuestionables y sostenidas como verdades por criterios igualmente compartidos.
- Creencias grupales, a menudo sectarias, compartidas por uno o varios grupos sociales dentro de la cultura general que igualmente para ellos son incuestionables, pero sus criterios de verdad suelen ser más estrictos o más elaborados.

En este punto, se reafirma que la influencia social y cultural son destacables, sin que esto signifique que la creencia que mantenga la persona sobre un objeto y/o acontecimiento sea invalidada o tenga menos importancia. Al respecto Pepitone (1991) considera que las creencias con cierto grado de abstracción son culturalmente universales, empero existen diferencias tanto en la forma como en su contenido así como en sus manifestaciones, por tanto se pueden clasificar en cuatro categorías:

- Natural-material: Se refieren aquello que se encuentran en el mundo material o lo que se puede definir como tal en un nivel de análisis. En ellas se incluyen creencias científicas, sobre la historia y la sociedad.

- Sobrenatural: En ellas se incluyen creencias religiosas y creencias seculares. Las primeras existen dentro de organizaciones más o menos estructuradas. Consideran la existencia de deidades, la obediencia a las leyes divinas, el rezo y el destino del espíritu en otra vida; además incluyen objetos y lugares sagrados, así como eventos sobrenaturales. Dentro de las creencias seculares se encuentra el destino, la brujería, la suerte o la casualidad; éstas se caracterizan por una menor interconexión a comparación de las religiosas.
- Psicológico: Refieren a procesos mentales o estructuras de uno mismo y otros que determinan o facilitan ciertos resultados que la gente en realidad posee en mayor o menor grado.
- Moral: Son relacionadas con los estados de bondad y rectitud y de la forma en cómo llegar a ellos, de igual manera, un conglomerado de este tipo de creencias se relaciona con la justicia y este concepto tiene conexión con la “creencia de deidades y poderes divinos, en formas directas e indirectas” (p.69).

Considerando que la clasificación se basa en el contenido, Pepitone (1991) alude a que las clasificaciones de las creencias no son puras, dicho de otro modo, éstas pueden ser determinadas dentro de una sola, ejemplo de ello es que en ocasiones para lo que en una parte del mundo puede ser vista como una creencia religiosa en otra puede ser considerada como creencia secular.

Por su parte Fishbein & Ajzen (1975) realizan un agrupamiento de las creencias en función de su proceso de formación, es así que se pueden identificar tres tipos:

- Creencias descriptivas: Son resultado de la experiencia que tiene el individuo por medio de la observación directa de un objeto al cual concede un atributo.
- Creencias inferenciales: Aquellas que para establecer una relación entre el objeto y su atributo utilizan procesos de inferencia, es decir, van más allá de la observación directa, por ejemplo “al interactuar con otra persona puede llevar a la formación de creencias sobre algunas características no observables o disposiciones como la honestidad, la amistad, la introversión o la inteligencia de una persona” (p. 132). Bruner (1957, como se citó en, Fishbein & Ajzen, 1975) plantea dos formas de llegar

a ellas; la primera es mediante el uso de las relaciones previamente aprendidas o en su defecto se recurre a los sistemas de codificación formales.

- Creencias informativas: Derivan de la información de un objeto que proviene de una fuente externa como libros, revistas, radio, televisión, etc.

Fishbein & Ajzen (1975) centran más su tipología de las creencias con base a la información recibida del medio y cómo se le asigna un atributo con respecto a dicho objeto. Se basa principalmente en la percepción o en su defecto en el uso de los sistemas lógicos formales.

Al momento de la clasificación de las creencias es destacable considerar que las creencias tienen una finalidad dentro de la vida cotidiana, así como en la forma en la que son percibidos los fenómenos durante ella.

#### **4. Función**

Las creencias, al ser un constructo valioso para la vida del ser humano así como para su conducción ante la misma, es importante conocer la funcionalidad que éstas tienen en él.

El hombre por medio de procesos subjetivos elabora las creencias siendo éstas proyectadas a través de las relaciones con los demás las cuales se dan en una cultura determinada. Dependiendo de la cultura perteneciente es que se puede entender el contenido de las mismas y la manera en que se van interiorizando tanto a nivel personal y/o colectivo; teniendo como producto un medio de justificación del accionar del humano, por lo tanto una de sus funciones sería satisfacer la necesidad de entender el sentido de la vida y del mundo que comparte con sus semejantes (Fernández, 2006).

Como se ha dejado entrever, las creencias son una antesala a las actitudes, por ello Bar-Tal (1994) al igual que Fernández considera que la función fundamental de las creencias y actitudes es proporcionar a los sujetos una estructura significativa del mundo, y añade que también satisfacen otras exigencias personales y de grupo, en relación con el grupo, éstos son sistemas sociales que demandan diversas necesidades que son cubiertas tanto por las creencias así como las actitudes que son mantenidas por sus miembros (Lane, 1973 y Bar-Tal, 1990, como se citaron en, Bar-Tal, 1994).

Por su parte Pepitone (1994) realiza cuatro clasificaciones de las funciones, la primera de ellas refiere a la *función emocional* que da pauta para manejar emociones como miedo, enojo, incertidumbre, etc. la segunda es la *función cognitiva* en la cual la estructura cognoscitiva que proporcionan las creencias dan un sentimiento de control sobre la vida; la tercera función es la *moral*, en ella las creencias son un mediador de la responsabilidad moral que existe entre un individuo y el grupo, es decir, el creer que la responsabilidad de las situaciones y/o cosas corresponden al grupo, aminora la sensación de responsabilidad que el sujeto siente de ellos. Por último, la *función del grupo*, donde la relevancia de las creencias radica en promover la solidaridad del grupo, proporcionándoles a las personas una identidad.

Las funciones distinguidas (íbid, 1994), abarcan características de las creencias, es decir, la parte afectiva/emocional, lo subjetivo, la mediatización de la sociedad (función moral), así como el involucramiento del grupo.

Quintana (2001) parte del hecho de que las creencias aparecen a propósito de lo que el hombre considera problemático, otorgándoles así la función de ser un intento de solución y de orientación, ejemplo de ello es en las creencias del hombre primitivo acerca de la muerte, que adquieren las siguientes significaciones (p. 20):

- La noción de otra vida, semejante a la de los seres vivos.
- La noción de la multiplicidad de las almas.
- El alma es individual y se asimila al aliento.
- La muerte no es considerada como la cesación de vida, sino como un cambio de estado.

Como se ha visto a lo largo del apartado las creencias, a pesar de la ausencia de una definición única, pueden resumirse en que son percibidas con un componente importante para su estudio: el cognitivo. De la misma manera no es concreto su origen, sin embargo, el medio cultural y social dónde se desarrolla el individuo, la información proveniente del medio así como los deseos y motivaciones de la persona juegan un papel para su formación. Por otro lado se puede apreciar una diversidad en cuanto a su categorización, aunque independientemente de ella todas las creencias poseen una función de las cuales la más persistente entre los autores mencionados es la orientación que brindan a las personas en

las acciones que ejecutan que de igual forma son mediadas por las creencias establecidas en el grupo dentro de un contexto.

Al ser una guía para las acciones, es relevante comprender cómo es este proceso. La Teoría de la Acción Razonada y la Teoría de la Acción Planificada son dos formas de explicación de dicho procedimiento.

## **5. Teoría de la Acción Razonada y Teoría de la Acción Planificada**

Es un modelo propuesto por Fishbein & Ajzen en la década de los sesenta en dónde se plantea una relación entre la creencia-actitud-intención-conducta. El modelo se fundamenta en el hecho de que los humanos son seres que emplean y/o procesan sistemáticamente la información disponible, así mismo, considera que la conducta es determinada por las creencias subyacentes del individuo. Por una parte se puede asumir que una actitud es un conjunto de creencias, empero se considera que las creencias también son el componente cognitivo de las actitudes además de ser una respuesta valorativa; mientras que la intención se refiere a la decisión de ejecutar o no una acción particular por lo que debe tenerse en cuenta en el intento de predecir una determinada conducta (Stefani, 1993; Seoane y Garzón, 1996; Fishbein, 1989, 1990, como se citó en, Barra, 1998).

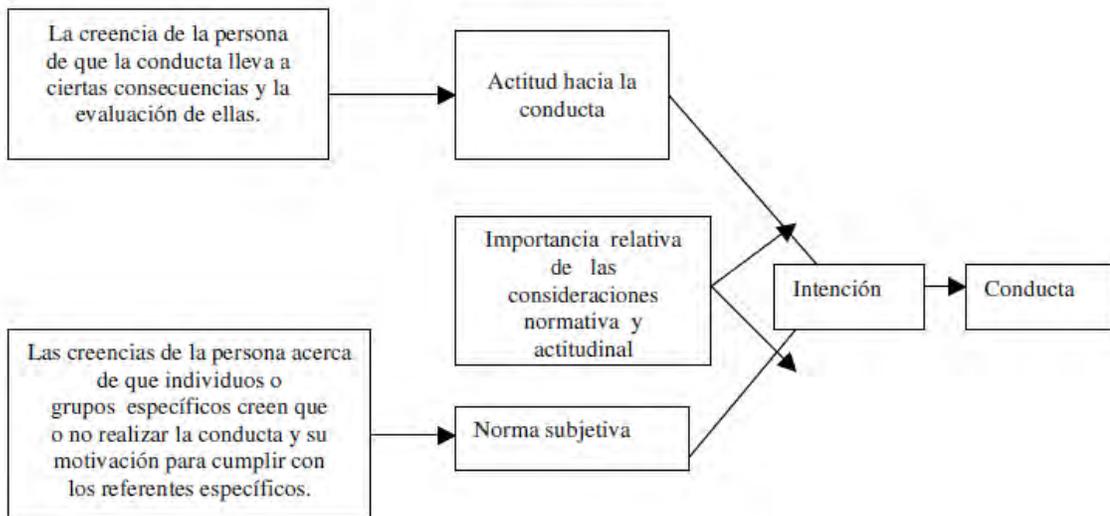
Este modelo abarca tres componentes (Hogg y Vaughan, 2010):

- *Norma subjetiva* que es la percepción de las creencias de otros (personas importantes) de lo que piensan que se debería hacer (control social). La norma subjetiva esta en función de dos aspectos; *las creencias normativas* de la persona y su *motivación* para conformarse a las expectativas impuestas (Barra, 1998).
- *Actitud hacia la conducta* siendo la evaluación positiva o negativa de la persona al ejecutar una conducta, en otras palabras, la actitud para realizar o no un comportamiento está en función de las creencias más relevantes o predominantes de que la conducta producirá determinados resultados y existirá una evaluación personal de estos (Fishbein, 1990, como se citó en, Barra, 1998), es decir, si se llevará a cabo un acto y éste contrae efectos positivos más favorable será la actitud de la persona hacia esta acción.

- *Intención conductual* es la declaración interna para actuar.

En general, la dinámica del modelo (Véase Figura 2) se explica al momento de tener una intención de llevar a cabo una conducta la cual está en función de dos elementos del sujeto: su actitud hacia la ejecución de la conducta y su norma subjetiva (Barra, 1998), en otras palabras, la conducta de una persona está determinada por una intención de realizar una conducta y su norma subjetiva; la consideración de éstas “constituye el primer paso hacia una comprensión de por qué las personas se comportan de manera que ellos lo hacen” (Martínez y Silva, 2010, p. 124).

**Figura 2.** Representación de la Teoría de la Acción Razonada



Nota: Las flechas indican la dirección de la influencia. Fuente: Fishbein, M. (1980). *Understanding attitudes and predicting social behavior*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc. Recuperado de: Reyes, 2007.

La Teoría de Acción Razonada permite predecir la conducta debido a que realiza una relación de probabilidad entre la intención de la conducta que se vincula la actitud con las creencias de la persona, dicho de otro modo es un predictor; un juicio probabilístico en el que puede estimarse la intención hacia la conducta mediante una escala de probabilidad (Reyes, 2007).

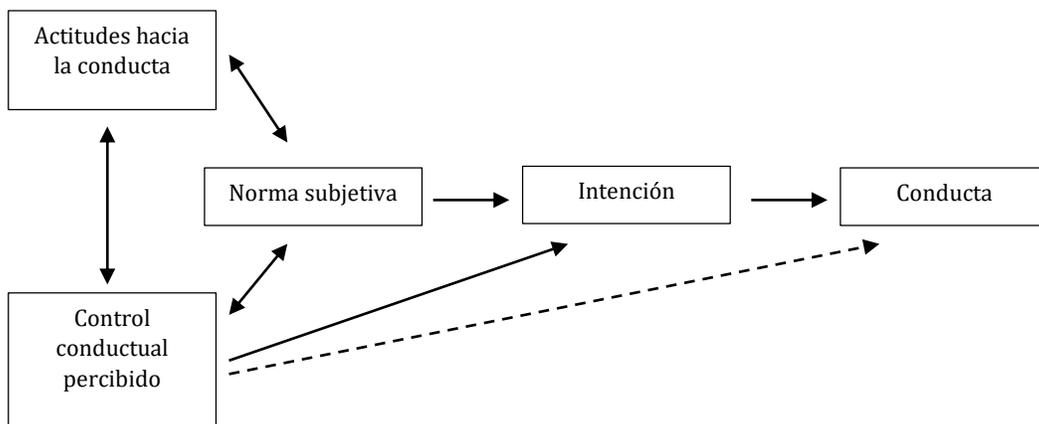
La Teoría de la Acción Planificada (TAP) es una expansión de la TAR, dónde se retoman los mismos componentes (actitud hacia la conducta y normas subjetivas), sin embargo se le añade una nueva variable: el control percibido o control conductual percibido.

El control conductual se define como la facilidad o dificultad para llevar a cabo una acción que es distinguido por una persona dando la posibilidad de intervenir sobre la intención de la conductual o sobre la propia conducta (Hogg y Vaughan, 2010, p. 158), por ende se puede decir que el control percibido refiere al tomar conciencia de los limitantes internos así como de los externos o situacionales.

La dinámica de la TAP se establece a través de tres procesos principales: actitudes sociales, norma subjetiva y control conductual percibido (Véase Figura 3). En palabras de Martín, Martínez y Rojas (2011, p. 434):

(...) las actitudes sociales surgen de la interacción entre las expectativas conductuales y su valoración por parte de cada sujeto, en tanto que la norma subjetiva sería el modo en que el sujeto recibe e interpreta lo que dicen las personas y los grupos que considera relevantes acerca de lo que debería hacer en relación con la conducta y la motivación para acomodarse a estas opiniones, mientras que el control conductual percibido contiene las creencias que poseen los sujetos sobre su propia capacidad para realizar una conducta determinada. Finalmente, estos componentes se conforman de acuerdo a creencias que parten de la experiencia directa o medida (...)

**Figura 3.** Representación de la Teoría de la Acción Planeada de Ajzen (2005)



Por lo tanto, se ha postulado que la percepción de control de la conducta a realizar es un elemento central en su predicción. La teoría no trabaja con la cantidad de control que tiene una persona sobre una situación de dada, sino que considera los posibles efectos del control conductual percibido en el logro de las metas conductuales (Martínez y Silva, 2010).

Estas teorías permiten tanto explicar así como comprender la conducta de un individuo dentro de un marco cultural. Como se ha revisado a lo largo del capítulo, las creencias son un factor destacable para la guía del hombre en su medio, así como para la percepción y explicación de los fenómenos que acontecen en su cotidianidad, como por ejemplo, la muerte y las creencias existentes hacia la vida después de la muerte.

# MUERTE Y VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

*“La muerte, por desgracia, no es vaga ni abstracta, ni difícil de concebir para ningún ser humano. Es frecuentemente demasiado real... fuera vaga o irreal, el hombre no desearía ni siquiera mencionarla. Pero la idea de la muerte está cargada de horror, de deseo de apartar su amenaza, de esperanza vaga de alejarla —no explicarla—, de hacerla irreal hasta concluir negándola. El mito al respaldar la creencia en la inmortalidad, en la juventud eterna, en una vida más allá de la tumba, no es la reacción intelectual ante una incógnita, sino un acto de fe explícito, nacido de una profunda rebelión instintiva y emocional contra la idea más formidable que puede darse”*

- Bronislaw Malinowski

## 1. Perspectiva religiosa

El hombre ha tenido la necesidad de preguntarse el origen de todo lo que le rodea al igual que el suyo. Entre las diversas explicaciones que se le ha dado a este suceso, una de las más importantes y aceptadas a nivel mundial es la que designa la religión, aun cuando existen distintas, cada una de ellas proporcionan descripciones sobre el punto inicial de la vida, empero, también ofrece explicaciones a fenómenos que el ser humano no ha encontrado entendimiento, como lo es la vida después de la vida.

Sin embargo para comprender mejor la perspectiva religiosa sobre este suceso así como la influencia que tienen sobre la cotidianidad de los individuos, habrá que definirla. Para el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática ([INEGI], 2005) expone que la religión es un complejo sistema de doctrinas, prácticas e instituciones que influyen en la definición e integración de los países; siendo una definición amplia, Hervieu-Léger (1993, como se citó en, Suárez, 2005) define la religión como “un dispositivo ideológico, práctico y simbólico por el cual se constituye, mantiene, desarrolla y controla la conciencia (individual y colectivamente) de la pertenencia a un linaje creyente particular” (p. 119).

Sobre esta misma línea, Sánchez (1975) menciona que desde la perspectiva marxista involucra la enajenación del hombre en un mundo ideal, mientras que Feuerbach (íbid, 1975) explica la religión a través de la proyección idealizada de la imagen que el hombre realiza de sí. Dado lo anterior, se puede decir que la religión es definida como un medio de cohesión

social que mediante la ideología empleada y el sistema que existe en ella puede haber control sobre la sociedad. En sintonía con lo anterior Geertz (1973) da una definición extensa:

Un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único (p. 89).

En contraposición a ello, Fernández-Rañada (1994) alude que la religión es un mero hecho biológico ya que surge ante la necesidad psicológica de un mapa de orientación ante el entorno social, es decir, es repercusión del desarrollo psíquico de la humanidad.

La religión conlleva aspectos complejos, pues tanto involucra facetas sociales como psicológicas, y si bien es un medio que ha mantenido unido en cierto grado a la sociedad así como su control, también representa una vía por la cual el hombre encuentra una perspectiva diferente de los acontecimientos en el mundo y de él mismo.

La religión a la que sea miembro el sujeto dictaminará la perspectiva que se asuma del mundo y de sí mismo, es en esta misma dirección que Fernández-Rañada (1994) las clasifica en dos categorías; *las místicas* como el hinduismo, en las cuales se omite el sentido de la historia y del pecado, además de disolver el yo individual en el universo; por otro lado están aquellas calificadas de *monoteístas*, donde Dios es el único creador de todas las cosas. Entre las religiones adscritas se encuentran el judaísmo el cristianismo y el islamismo.

Entre las religiones más predicadas y con una mayor cantidad de seguidores es el cristianismo, al cual se le designa el conjunto de iglesias, comunidades, etc. que siguen la predicación de Jesús de Nazaret, teniendo como base el supuesto de su resurrección (Filoramo, Massenzio, Raveri, y Scarpi, 2000; Swinburne, 2012).

Una de las variantes del cristianismo es el catolicismo, tan sólo en México el 82.7% pertenecen a dicha religión (RIFREM, 2016), sin embargo no es la única religión profesada, también se encuentran los pentecostales y neopentecostales (1.6%), Testigos de Jehovah (1.4%), entre otros (RIFREM, 2016), empero se tomarán en cuenta para esta investigación la

religión católica y la cristiana, en este sentido, ambos cultos son parte de las religiones occidentales y por tanto su doctrina es de *la vida después de la muerte* (Swinburne, 2012).

El cristianismo y en sus variantes se ha vendido como una religión de salvación, pues para el cristiano la muerte es el pago del pecado, como menciona Duquoc (1964, como se citó en, Moramay, 2007)“pues la vida creada por Dios es una vida de comunión. Rechazar la comunión significa en definitiva rechazar la creación, su orientación comunitaria, a imagen de la comunión trinitaria. La muerte es el signo de que el hombre está cerrado al otro y a Dios”.

Al respecto, en el libro de Proverbios (13:13,14 RVR1960) menciona: “El que menosprecia el precepto perecerá por ello; más el que teme al mandamiento será recompensado, la ley del sabio es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte”, es decir, para poder alcanzar una vida eterna es necesario obedecer la palabra de Dios, en caso de ser lo contrario la muerte del alma es dada: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que será sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (Apocalipsis 20:6 RVR1960), en otras palabras, las personas que no acepten a Dios en su vida morirán una vez en cuerpo y la segunda será en alma, pues no irán con él a su reinado. Una vez fallecida la persona que no recibe a Dios en su corazón tiene que pasar una serie de pruebas para que el Señor les de la gloria eterna: “No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados y tendréis tribulación por 10 días, sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10 RVR1960).

Con lo mencionado anteriormente, se reafirma que dentro de la óptica del cristianismo existe una vida después de la muerte, de la cual se tiene que ser merecedor, por añadidura la muerte no existe, pues el alma del creyente trasciende para reunirse con su creador y si éste ha sido obediente de La ley de Dios, se le abrirán las puertas de su reinado: “Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven” (Lucas 20:36, 38 RVR1960).

Uno de los puntos clave para obtener la vida eterna es que el nombre de la persona esté escrito en el *libro de la vida*, pues en él según las escrituras, estarán los nombres de aquellos individuos que hayan sido fieles a Dios, así como los que se arrepientan de sus pecados, triunfando así sobre la muerte: "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles" (Apocalipsis 3:5 RVR1960) y dado esto se aceptarán en la morada de Dios. En dicho libro se expone que Jehová es un dios que reconoce a quienes le pertenecen así como los que le aman: "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce al Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo" (2 Timoteo 2:19 RVR1960).

En relación con lo mencionado, las acciones del hombre son muy importantes para Dios, al igual que los pensamientos y las omisiones que cometa, y dependiendo de ello cabe la posibilidad de irse a tres instancias, explicadas a continuación.

## **1.1 Cielo**

El cielo es la morada del Señor: "Jehová estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos" (Salmos 103:19 RVR1960). Junto a Dios igualmente viven Cristo y el Espíritu Santo, como se menciona en 1 Juan (5:7 RVR1960) "Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno", por lo tanto los tres gobiernan en él.

Para poder vivir en el cielo en comunión con Dios, como se mencionó anteriormente, es vital obedecer sus preceptos, pues de la muerte los levantará y los llevará con él: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para la vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua" (Daniel 12:2 RVR1960) en relación con ello, Jesús dice: "Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre" (Mateo 12:50 RVR1960).

Como se puede observar, la doctrina cristiana ofrece refugio de una segunda muerte donde sólo habrá sufrimiento, pena y dolor; "Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicadores y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su

parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8 RVR1960) y es mediante la palabra de Dios (reflejada en la biblia) que el alma del hombre puede llegar a una mejor vida después de morir. Una de las manifestaciones de la fe que es escrita en la Santa Biblia es en el libro de los Salmos, en donde los feligreses dan alabanzas hacia Dios, además de que es una de las partes del libro sagrado que se utiliza como guía de la vida cotidiana para que después de morir el alma se eleve al lado de Dios: “Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas y mis pies de resbalar. Porque este Dios es Dios nuestro, eternamente y para siempre; Él nos guiará aún más allá de la muerte” (Salmos 116:8, 48:14 RVR1960).

## **1.2 Purgatorio**

De acuerdo con el Catecismo de la Iglesia Católica (1030) “el purgatorio es el estado de los que mueren en amistad con Dios pero, aunque están seguros de su salvación eterna, necesitan aún de purificación para entrar en la eterna bienaventuranza”.

En esta parte, los fieles a Dios que al momento de fallecer no tuvieron una confesión previa o una reconciliación con Él, tienen que pasar por el purgatorio, con el fin de limpiar todos sus pecados antes de llegar al reino de los cielos, pues como refiere en Apocalipsis 21:27 (RVR1960) “No entrará en ella (morada de Dios), ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”.

En cuanto a la purificación será a través del fuego (1 Corintios 3:11 – 15 RVR1960):

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y por la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

El tiempo en que el alma del individuo se quede en este lugar es indefinido, pues cada individuo tiene diferentes pecados que depurar. En dado caso que el alma no pueda realizarla, ésta no podrá pasar al reino de Dios, sino irá al infierno.

### **1.3 Infierno**

El infierno es la instancia a la cual el alma del hombre pueda llegar en caso no hacer la voluntad de Dios, además la de aquellos que negaron su existencia, siendo este descrito dentro de la biblia en el libro de Mateo con diferentes connotaciones y en diversos versículos: “infierno de fuego” (5:22) “horno de fuego” (13:50 RVR1960), “condenación del infierno” (23:33 RVR1960).

Es el sitio en dónde el alma del difunto sufrirá una condena por no acatar y respetar la palabra de Dios, “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12 RVR1960) y los castigos que tendrán dependerá de la gravedad de su pecado, pues “Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco (...)” (Lucas 12:48, 48 RVR1960) dicho esto, se puede entender que para Dios es importante que se siga su voluntad y se deba obedecer su palabra y en caso de no ser así, se considera una grave falta hacia Él.

En el infierno habita el diablo, siendo el lugar que el Señor le asignó a los ángeles que se rebelaron contra él: “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio” (2 Pedro 2:4 RVR1960) y ante ellos la palabra de Dios advierte: “Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer. Temed a aquel que después de haber quitado la vida; tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed” (Lucas 12:4, 5 RVR1960).

Las almas de los individuos que habitarán en dicho lugar no sólo por no seguir sus mandatos, sino por tampoco haberlo amado.

Siendo esta la perspectiva religiosa sobre la vida después de la muerte y la única que existe ya que, justamente se da a través de ella, está la contraparte, que es la explicación sobre la muerte desde un punto de vista científico.

## **2. La muerte desde la perspectiva científica**

El tema de la muerte siempre ha sido enigmático para el hombre. Es el único suceso que tiene seguro desde el momento en que nace, sin embargo éste tópico se ha ido empleando de numerosas maneras a lo largo de la historia de la humanidad, datándola de diversas connotaciones y características.

Durante siglos el hombre moría en casa, en compañía de sus seres allegados, implicando así que los infantes tuvieran un contacto con la muerte siendo éste repetido, es decir, con los abuelos, los tíos, etc. (Gómez, 1996, como se citó en, Cerdá-Olmedo; Minguez; Monsalve; Vivó; Valía y de Andrés, 1999) sobre esta misma línea Gorer (1963) realiza una descripción de cómo a mediados de la época Victoriana la muerte no era un tema que debiese de ocultarse, los niños eran alentados a reflexionar sobre ella y sobre su propio descenso. Este acercamiento en la infancia favorecía la asimilación de la muerte como un proceso final e inevitable.

Sin embargo, en la actualidad quien habla de ella es considerado como alguien morboso, siendo la muerte un fenómeno perturbador y pornográfico es decir, “se crea un mundo de fantasía” (Navarro, 2013) ante ella, vale decir que se crea un ideal de cómo sería, no obstante, debe ser escondido, no puede ser público ya que es desaprobado.

Por otro lado, la vigencia de la muerte como temática a estudiar a nivel científico adquiere diversos significados y por tanto, existen múltiples análisis desde disciplinas diversas. La primera visión que ha aportado hechos concretos es la biología, la cual define la muerte como un proceso en el cuál la célula ha perdido la capacidad de mantener su composición particular de su medio intracelular y la forma de adaptarse a su medio extracelular, es decir, la muerte ocurre por la incapacidad de la célula para revertir daños gracias a agentes externos (Anaya y Padilla, 2010).

Relacionado con la biología, se encuentra la medicina, a la cual le corresponde dar un diagnóstico fiable sobre el deceso de una persona, mediante un método que sea práctico, pronto y seguro (Echeverría, Goic, Lavados, Quintana, Rojas, Serani y Vacarezza, 2004). La valoración que proporcionan los médicos sobre el término de la vida se le denomina “muerte clínica”, la cual parte de criterios específicos, Jaramillo-Magaña (1993) menciona que se comienza por la disminución del aporte del oxígeno hacia el cerebro y subsiguiente a ello deviene la muerte somática, dando como resultado el término total e irreversible de todos los órganos y por ende, del organismo; empero en la actualidad se dictamina como muerte al momento que las funciones de las estructuras neurológicas intracraneales cesan, es decir, hay una muerte encefálica (Escudero, 2009).

En síntesis, se entiende la muerte como el término definitivo de las funciones del organismo, siendo ésta irreversible. Sin embargo, la muerte no es un hecho puramente biológico pues involucran aspectos sociales y culturales, a saber, es un fenómeno colectivo que se define a partir de símbolos y de significados compartidos. La manera en que se vive la muerte dependerá tanto de la ideología, la educación, como del código de valores vigentes y dominantes a la cultura de pertenencia (Moramay, 2007).

Ejemplo de ello lo plantea Torres (2006, como se citó en, Gómez-Gutiérrez, 2011), quien alude a que la civilización oriental, vida y muerte son asumidas como una sola identidad; siendo totalmente opuesto en la cultura occidental, en la que vida y muerte son eventos que se excluyen mutuamente, dicho de otro modo, representan eventos que se niegan el uno al otro.

A pesar de ello, la muerte siempre ha sido desagradable para el hombre; sin embargo siempre ha querido buscarle un significado. Como parte de ello, su accionar se ha enfocado en dotar algunos tipos de muerte; El filósofo Séneca (s/f, como se citó en ,Fernández, 2012) realizó categorías sobre la muerte que se pueden presentar; la muerte natural es aquella que deviene en la vejez, sin que haya esperanza ni resistencia ante la misma, el segundo tipo de muerte que distingue es la anticipada o la accidental que por el contrario existe una esperanza y una fortaleza para oponerse a ella, esto podría entenderse que en todo caso, el fallecimiento es innecesario y podría ponerse en práctica la fortaleza para seguir viviendo.

Dado lo anterior, el deceso de una persona anciana es más aceptable que una muerte repentina a consecuencia de un accidente o un suceso violento. Es en esta misma dirección que Marí-Klose y De Miguel (2000) realizaron una encuesta sobre como sería la muerte ideal mediante la pregunta “¿Cómo le gustaría morir?” obteniendo así seis respuestas (pp. 117 - 118):

- Morir sin dolor y sin sufrimiento: El percibir molestia alguna resulta temible y preocupante siendo hasta mayor que la propia muerte, podría decirse que existe una aprehensión por el posible dolor previo a la muerte, interpretándose como una señal de que algo acontece pero se esconde. El dolor imaginado asociado con la muerte produce un máximo rechazo.
- Fallecer durmiendo o inconsciente: Siendo así la evasión del dolor, sin embargo tiene mayor peso la despreocupación del ser consciente de la propia muerte, es decir, se reprime la muerte y sus manifestaciones. La muerte no es percibida como una experiencia individual, sino que los otros se ocupen de la muerte del sujeto.
- Un deceso rápido: Con la finalidad de eludir la angustia y el sufrimiento. Lo importante es que la muerte sea tan rápida que no permita la reflexión sobre que se está muriendo y por ende no se realice ninguna acción, o sea, la muerte deja de ser un proceso del cual se necesita de una preparación.
- Es mejor estar rodeado de familiares y amistades íntimas: Aun cuando es contradictorio con lo antes mencionado, el acompañamiento de los seres cercanos en los últimos momentos de vida es manifestado como una preferencia al hecho de estar solo o abandonado.
- Se opta por fallecer a una edad avanzada: Se desea que el dejar de vivir sea cuando el individuo haya terminado un ciclo vital, en otras palabras, al momento de la vejez, siendo ésta considerada una *buena muerte*. Es esperar el término *natural* de la existencia.
- La idealización es morir en casa, no en institución ya sea un hospital, en una clínica o en una casa de la tercera edad; en dado caso, es mejor estar en una cama propia. Las personas prefieren fallecer en su casa de la cual son dueños, que es en dónde vivieron.

Dados estos seis puntos descritos, se vislumbra como es que dentro de la cultura específicamente, se moldea la actitud en general que adopta la sociedad ante el tema de la muerte y la muerte propia. Al parecer en la sociedad postmoderna lo elemental es estar vivo y evitar a toda costa la muerte; Marí-Klose y De Miguel (2000) denominaron éstas respuestas como el *canon de la muerte* definido por las seis pautas que pueden implicar un tipo de patrón ante las respuestas dadas. Son normas idealizadas del bien morir.

Una vez abarcado la muerte desde el aspecto biológico y social, otra de las facetas que es importante tomar en cuenta para el estudio de la muerte es la esfera psíquica del hombre. A menudo, no se suele tomar en cuenta esta perspectiva y por consiguiente el estudio sobre este tema es limitado dentro de la psicología. El fenómeno de la muerte se abarca a partir de temas relacionados con ella y con ramas que involucran la participación de dicha disciplina como lo es la eutanasia o la tanatología.

Sobre esta línea, Kübler-Ross (2011) tanatóloga que hace mención de las etapas del duelo explica la muerte desde un punto psicoanalítico, mencionando que para el inconsciente este hecho es imposible con respecto al propio ser. En sus propias palabras:

(...) en nuestro inconsciente sólo podemos ser matados; nos es inconcebible morir por una causa natural o vejez. Por lo tanto, la muerte de por sí va asociada a un acto de maldad, es un acontecimiento aterrador, algo que exige pena y castigo... (p. 15).

Freud como científico del siglo XIX – XX trabajaba bajo la perspectiva newtoniana, donde lo que importaba era explicar los acontecimientos mediante la energía, el equilibrio, la homeostasis, entre otros. A raíz de ello crea el concepto de pulsión considerada como la forma del instinto humano (Blanck-Cereijido, 1988).

De acuerdo con la misma autora, a través de los trabajos clínicos de Freud es que se va percatando de la existencia de la pulsión de la muerte, esto debido a que a pesar que algunos de sus pacientes tendían a relajarse ante las situaciones de tensión (principio de placer) estaban aquellos que recurrían a la agresión, al sadismo y masoquismo, es decir mostraban una predisposición a la destrucción y a la muerte.

A consecuencia de ello, postula su teoría de la pulsión del *Eros y Thanatos*, siendo este último la pulsión de muerte en el cual su principio fundamental está ligado a la lucha y

desunión a través de la destrucción, dicho de otra manera, el ser humano busca el regreso al reposo total, a la homeostasis, a lo inorgánico; contrario al *eros* (pulsión de la vida) que busca la conservación de energía, es decir, trata de realizar a una ligadura con todo lo que le rodea al ser humano (Corsi, 2002).

Dado lo anterior se podría pensar que el ser humano busca llegar al estado de reposo total, a pesar de que la energía de la pulsión de la vida la contrarreste, contrario a lo dicho, Freud (1915) alude a que a los humanos no creen en la muerte propia, puede observar la muerte de otros, pero no cree que sea un hecho que le suceda a él, en otras palabras, el inconsciente está convencido de la inmortalidad, “ya que para poder pensar (se) muerto, es necesario identificarse con alguien muerto” (Freud, 1918, como se citó en, Pochintesta, 2011, p. 282).

Es a partir de ello que Freud (1914, como se citó en, Alizade, 1996) realiza la observación de que la forma de concebir la muerte dependerá de los aspectos sociales del superyó determinado por las creencias sociales y la opinión pública. Sin embargo, consideraba que el humano no tenía una representación de la muerte y por ende no temía a algo que no podía imaginar; como menciona Blanck-Cereijido (1988):

Creemos sin embargo, que aunque no podamos concebir la idea de estar muertos, si podemos imaginar y temer la experiencia de morir. Más, aun: podríamos decir que toda la actividad humana es, en gran medida, un modo de negar la fatal inevitabilidad de la muerte(p. 99).

Por tanto, la muerte ajena es concebida de una manera distinta a la propia, pues el ser humano cree en su inmortalidad, convirtiéndose así en una cuestión tabú además de no ser un tema de conversación cotidiana; como alude De Miguel (1995): “Es un tabú incluso para los/as investigadores sociales. El individualismo propio de las generaciones actualmente más jóvenes podría llevar a imaginar y reflexionar sobre la propia muerte” (p.132).

En síntesis, la perspectiva religiosa sobre la vida después de la muerte es importante, puesto que el conocimiento que da acerca de los fenómenos que han sucedido a lo largo de la historia del ser humano y su explicación de los mismos, influyen de manera contundente en la vida de las personas, teniendo como resultado que la mayoría de los adjuntos a una religión

crisiana y sus variantes rijan sus prácticas religiosas bajo sus preceptos particulares. Por otro lado, la visión científica de la muerte es bastante amplia, pues es a través de las diversas disciplinas que se complementan para dar una respuesta ante dicho acontecimiento. La muerte es inherente al humano, no se puede conocer si no es a través de la vida, ya que si no existe una, la otra tampoco. Aunque puedan parecer eventos contradictorios, lo cierto es que a través de las diversas explicaciones científicas se comprende que son sucesos que van a la par y que no se puede estudiar la muerte únicamente a través de lo biológico, en virtud de que el hombre no sólo es un ser orgánico, sino, que está compuesto de historias que se han ido construyendo a través de la cultura y la sociedad a la que pertenece y que a través de su psique puede codificar y retener todos los significados que aprende acerca de la muerte, permitiéndole convertirlos en simbolismos. Todo ese cúmulo de conocimientos que le ha proporcionado la sociedad (incluyendo la religión y la ciencia) influye en su accionar; que lo puede manifestar mediante las creencias y actitudes así como las costumbres, tradiciones y prácticas de la religión ante la muerte.

# PRÁCTICAS RELIGIOSAS

*“Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”.*

- 1 Juan 2:17 RVR

La muerte implica el cambio del mundo de los vivos al de los muertos, es esta transición que supone la regeneración del hombre, que se denota a través de los ritos que forman el valor y el sentido social que mantienen relación con las ideas de separación, clasificación y limpieza (Marí-Klose y De Miguel, 2000).

Las prácticas religiosas son definidas por López y Lourdes (2016) como “la forma en que las personas se vinculan con lo sagrado; la manera en que permanecen sus creencias y los rituales por los cuales sus devociones y vivencias religiosas se conservan, se alimentan y se significan” (p.116). Es así que el conjunto de creencias dadas por la iglesia hacia los creyentes proporciona explicaciones significativas del medio así como una orientación práctica (Algranti, 2009, como se citó en, Capdevielle, 2014).

Respecto del ritual religioso, Tremmel (1984, como se citó en, Yoffre, 2012, p.19) identifica tres funciones principales:

- Función metatecnológica: aquella a través de la cual el ritual atrae el poder de la fuerza sobrenatural al mundo natural a través de los milagros, las fuerzas designadas para brindar apoyo a las personas en su vida cotidiana.
- Función sacramental: a través de la cual se convoca el poder divino para que ayude y alivie a los individuos a través del ejercicio del auto-control y de la protección que éste ofrece frente a la muerte y a las amenazas a la vida.
- Función experimental: estimula la identificación con el propio Dios y busca atraer el poder de éste hacia la vida cotidiana.

En nuestro país, los rituales que se efectúan para salvar el alma equivalen a referirse a conjunto de ceremonias y prácticas religiosas que contemplan a los sacramentos, tales fueron aprobados por la Iglesia católica en el Concilio de Trento hacia 1545-1563, que a pesar

del paso del tiempo y de la secularización de las costumbres se han mantenido vivas en México como en otras partes del mundo católico (Lugo, 2006).

RIFREM (2016) reporta que el 82.7% de los habitantes en México (92, 924, 489 aproximadamente) profesan la religión católica, por tanto, existe un número importante de las personas que realizan prácticas sobre este dogma, del cual en la zona centro (Ciudad de México, Hidalgo, México, Morelos, Puebla y Tlaxcala) el 41.2% es creyente por tradición, mientras que el 29% lo hace por convicción.

Las sociedades crean formas específicas de enfrentar y, de alguna forma, trascender la condición de mortal de sus miembros (Acosta, 2014). De acuerdo con Thomas, “El pasado cultural tiene una importancia capital en la conformación de las mentalidades, aún si está eclipsado por una nueva ideología que rompa la tradición” (1989, p. 288, íbid, 2014).

En relación con ello, en México se le rinde culto a la muerte como una deidad colectiva, pues es comprendida por medio de una elaboración simbólica ligada a la religión; probablemente se tenga el supuesto entre la población mexicana que si se está bien con la muerte, más tardará en llegar, mientras que el culto que se le rinde a los muertos ayuda a conservar la cohesión familiar y/o grupal (Delgado, 2000).

Como se ha ido mencionando a lo largo del trabajo, tomando en cuenta la sociedad estudiada es que se le atribuyen diferentes símbolos a la muerte, por lo tanto se hace necesario saber que se entiende por *símbolo*. Jung (1984, p. 17, como se citó en, Cabrera, 2015) menciona que es “un término, un nombre o una imagen que puede ser conocido en la vida diaria aunque posea connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio.” dado esto y tomando en consideración la gran influencia que ejerce la cultura sobre la sociedad, el suceso de la muerte actualmente, ya no sólo es un hecho meramente natural sino que se ha transformado a uno cultural, por ello, es que alrededor de ella se constituyen prácticas que se fundamentan en la creencia religiosa, esto en concordancia en lo que Abbagnano (1963, como se citó en, Quintana, 2001, p. 104) define como religión: la creencia en una garantía sobrenatural ofrecida al hombre para su propia salvación, y las prácticas dirigidas a obtener o conservar esta garantía.

La primera condición de acceso a lo religioso es la fe: constituye una puerta de entrada al misterio (Quintana, 2001, p.112) y es por medio de éstos actos de fe y devociones a Dios creador de todo que se llevan a cabo acciones para ser acreedores de una vida eterna junto a Él, pues dicho accionar se ve reflejado en la práctica religiosa.

Entre las diversas prácticas se encuentran los sacramentos, que han sido estipulados por la Iglesia Católica, los cuáles son: Bautismo, confirmación, penitencia, comunión, unción de los enfermos, orden sacerdotal y el matrimonio (Guerra, 2006, p. 6); éstas prácticas son ceremonias que se realizan dentro de ésta iglesia, además de ser requisitos para pertenecer a ella.

La ideología católica fundamentaba la relevancia de los siete sacramentos en distintos significados (Lobera, 1846, como se citó en, Lugo, 2006, p. 72):

las siete virtudes, las siete columnas de la sabiduría, los siete candeleros de oro cuyas luces se derramaban a todos los fieles de la casa del Señor, y las siete estrellas que, según el Apocalipsis de San Juan, tenía en su mano derecha el Salvador del mundo para iluminar a su Iglesia. Se les consideraba también como los siete sellos que cerraban el libro soberano que sólo pudo abrir el Cordero que tenía siete astas y siete ojos y que nos redimió con su sangre.

Asimismo, la doctrina católica aludía a que su poder salvador se originaba en el haber sido instruido por el propio Jesucristo para que la humanidad se incorporara voluntariamente a la Iglesia a través del bautismo y tanto se pudiera recuperar la gracia o amistad con Dios (rota como consecuencia del pecado) así como santificar su alma (íbid, 2006).

De igual manera se encuentran los cinco mandamientos de la iglesia: Asistir a misa los domingos y fiestas de guardar, confesarse, si se tiene un pecado mortal a menos una vez al año o cuando hay peligro de muerte o antes de comulgar, comulgar a lo menos una vez al año, hacer los ayunos y abstinencias señalados y pagar el diezmo a la Iglesia y ayudarla en sus necesidades (Guerra, 2006).

En relación con ello, RIFREM (2016) menciona que el 95.6% son bautizados, el 56.3% son casados por su iglesia y el 51.7% realizan otros ritos sólo en lo que es la Ciudad de México, Hidalgo, México, Morelos, Puebla y Tlaxcala.

Una de las prácticas más importantes tanto de la iglesia como de la cultura es la que corresponde al fallecimiento de un ser querido, además la religión inmersa dentro de una cultura propone una gran diversidad de modos de afrontamiento de la muerte y de las pérdidas de seres queridos (Pargament, 1997, como se citó en, Yoffe, 2012).

Los rituales funerarios son entendidos como prácticas socio-culturales que son correspondientes al fallecimiento de una persona y las actividades funerarias que se derivan de ellas son como velorios, rezos, entierros, cremaciones, momificaciones, edificación de monumentos; siendo así que están caracterizados por un código simbólico sobre el cual se cimienta la realidad social; coexistiendo así tradiciones de origen indígena que se combinan con elementos sagrados de origen español generando así tradiciones funerarias bajo dos premisas fundamentales: la búsqueda de la vida eterna y la atenuación del dolor que la muerte trae consigo mientras se espera la ansiada resurrección que identifica a los miembros de la cultura que los realiza (Torres, 2006).

“En el temor de Jehová está la fuerte confianza y esperanza tendrán sus hijos. El temor de Jehová es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte” (Proverbios 14:26, 27 RVR1960). Dicha cita bíblica alude al temor que se le debe de tener a Dios y gracias a éste se puede decir que, en parte, los feligreses mantienen prácticas religiosas, para venerar al creador, además al momento de realizarlo. Él los salvará de la muerte y los llevará a una vida eterna.

Sin embargo no es lo único, pues también el realizar buenas acciones y ser caritativos es una forma de estar en gracia con Dios y por ende, es una manera de llevar a cabo una práctica de la religión profesada, pues se sigue la palabra del Señor y es así que el alma del creyente al pasar a la otra vida pueda reunirse con su creador (Mateo 25: 37, 38. 39, 40, 41, 45, 46 RVR1960):

Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (...) De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Otra de las prácticas más importantes dentro de los creyentes es el hecho de orar para mantener una comunicación con el creador así como pedirle por otros o por sí mismos: “¿Esta alguno enfermo entre nosotros? (...) oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor los levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho (Santiago 5:14, 15, 16, RVR1960). La oración es un medio de suma importancia para el creador, pues es en ella que tanto Él como sus seguidores se pueden comunicar y no sólo por pedirle algo, sino, también para el agradecimiento de lo dado y lo no dado.

Como se puede observar, las creencias en un ser supremo, tienen un papel determinante para llevar a cabo la práctica religiosa, aun cuando sea muy obvio, dependiendo de ellas es que se realizará o no algunas de ellas. Las creencias que tienen más peso para que una persona sea creyente y practicante son aquellas relacionadas al Juicio Final de Dios, el cual está redactado en diversos versículos de la biblia, destacando el libro de Apocalipsis (20:11, 12, 13, 14, 15 RVR 1960):

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

La descripción anterior explica el día en el que las almas de los hombres se presenten ante Dios, y serán juzgados por la Trinidad (Dios padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo), en el que se le solicitarán cuentas a cada una de ellas de las obras llevadas a cabo en vida, dicho de otra manera, se le juzgarán por sus acciones; si al momento de revisar el segundo libro no se hallase el nombre del alma en turno, ésta será lanzada al fuego eterno (infierno), pues no será bienvenida en el reino de los cielos.

En relación con mencionado, Rivera (2017) menciona que es diferente el cómo se interpreta lo planteado sobre el Juicio Final, esto como consecuencia del uso de un lenguaje diferente, con reglas distintas al igual que las formas de vida.

Wittgenstein (como se citó en, 2017, p. 39) comenta al respecto:

Este es un hecho mucho más fuerte [el de regular toda una vida a una creencia religiosa]: renunciar a placeres, apelar siempre a esa imagen. En un sentido, hay que llamar a esto la más firme de todas las creencias, porque la persona arriesga por ello lo que no arriesgaría por cosas mucho mejor fundadas para ella.

Es decir, dadas las creencias que se tengan con respecto a un suceso en particular que involucren directa o indirectamente las creencias religiosas, el individuo que las presenta tratará de mantener una imagen acorde a ellas, realizando o no diversas acciones, en este caso, el creyente llevará a cabo a su manera los preceptos bíblicos para que el día de su juicio su nombre aparezca en el libro de la vida y así pueda reinar junto con Dios por los siglos venideros.

En síntesis el vínculo entre la creencia religiosa, en este caso, sobre el Juicio Final y el estilo de vida es próximo, de tal manera que uno no es posible sin el otro. La creencia se instancia en la práctica y allí radica, justamente, todo su significado, en relación a ello se encuentra la acepción del temor, que se vincula a la concepción de un dios en religiones monoteístas (como es la católica y la cristiana), en la cual el miedo a la ira del creador todopoderoso y el castigo a los infieles o a los que contradigan sus mandamientos y enseñanzas, esta modalidad es la que se mantiene más cercana a aquello que debe ser reverenciado y respetado, en esta misma sintonía, si se realizan adecuadamente dichas

prácticas el creyente puede alcanzar los objetivos para lo cual se llevan a cabo, es decir, lograr la trascendencia del alma, en el caso de rezar un rosario en un funeral se promoverá el descanso del alma del fallecido, facilitar la reencarnación del difunto(González, 2013;Cabrera, 2015; Rivera, 2017).

# MIEDO PERCIBIDO

*“La emoción más antigua y más intensa de la humanidad es el miedo, y el más antiguo y más intenso de los miedos es el miedo a lo desconocido”*

- Howard Phillips Lovecraft

## 1. Emoción y Sentimiento

Las emociones son inherentes al ser humano y aunque en ocasiones se les reste valor ante el raciocinio, son importantes para el desenvolvimiento, la expresión, la comunicación y el entendimiento del comportamiento del hombre.

Paul Ekman fue de los pioneros en investigar las emociones a través de las expresiones faciales. Para la realización de su trabajo retomó las teorías evolucionistas darwinianas (Darwin, 1872) así como las teorías de comunicación social dadas por Julian Huxley (1914, 1963), para así plantear una nueva propuesta desde la psicología social con un esquema antropológico y comunicativo (Belli, 2009).

En un inicio Ekman, Friesen y Ellsworth (1972, como se citaron en, Ekman, 1992) encontraron que los investigadores de las culturas occidentales que estudiaban la emoción en expresiones faciales, tenían evidencia cada uno de seis emociones principales: felicidad, sorpresa, temor, tristeza, ira y asco combinado con desprecio. Posteriormente Ekman y Friesen en el año 1978 desarrollaron el “*Facial Action Coding System*” (FACS) que permitía medir con rigor científico y describir todos los movimientos musculares de la cara, aunado a ellos, nombraron las “*Action Units*” (AU) que son las expresiones faciales generadas por acciones de pequeños grupos de músculos (Ekman y Friesen, 1978, como se citaron en, Conde, 2005; Bibri, 2015).

De acuerdo con Ekman y Oster (1981) FACS es un sistema para medir la conducta facial visible en cualquier ambiente, sin tener alguna limitación por las acciones que tienen relación con la emoción, así mismo, el sistema precisa las unidades mínimas (AU) no sólo a partir de la actividad anatómica, sino también de los movimientos que llegan a distinguirse con facilidad.

A manera de conclusión de su investigación, considera seis categorías universales de emociones básicas: alegría, tristeza, sorpresa, enfado, miedo y desagrado que concuerdan con lo encontrado anteriormente junto con sus colaboradores. Cada uno de estas emociones contiene un rango de expresión con distintas intensidades y variaciones en los detalles de las mismas (Conde, 2005).

En relación con ello, Ekman coincide con Ortony y Tuner en plantearse la pregunta “¿Por qué postular emociones básicas?” refiriendo a que ellos dieron gran parte de su propia respuesta (Ortony y Tuner, 1990, como se citó en, Ekman, 1992):

La idea es que las emociones básicas basadas en la biología son más probables de ser encontradas en las culturas humanas y en las especies, mientras que otras emociones son más probables de ser encontradas en distintas culturas y especies específicas. Desde esta posición, es sino un paso corto a una búsqueda de emoción-específica neurofisiológica y de los substratos anatómicos que pueden encontrarse en todos los mamíferos y quizás incluso en algunos relacionados con vertebrados (p.317).

Ekman al respecto menciona también que para nombrar las emociones básicas se haría necesario buscar similitudes filogenéticas, además de indagar si las expresiones emocionales se presentan a temprana edad (ibid, 1992).

Otra de las grandes aportaciones de Ekman es la definición de “familias de emociones”, las cuáles las explica a través de lo que denomina *tema y variaciones*. “El tema es compuesto por las características únicas a una familia, las variaciones sobre aquel tema son el producto de diferencias individuales, y de la ocasión específica en la cual una emoción ocurre” (Ekman, 2005, p. 55). Los temas son el producto de evolución, mientras las variaciones reflejan el aprendizaje.

Las emociones son un tema básico dentro de la psicología, pues como se mencionó anteriormente y con lo descrito por Paul Ekman, es un medio de comunicación entre los seres humanos y entre las especies animales, sin embargo existen varias posturas en cuanto a su connotación.

De manera inicial, la Real Academia Española ([RAE], 2014) menciona que la palabra emoción proviene del latín *emotio, -ōnis* y la define como “alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática”, por lo cual se entiende que las emociones van seguidas de cambios corporales notorios para todo individuo; concordando esta definición con el enfoque perceptivo de las emociones.

Bajo esta postura, se encuentra William James, quien propone la teoría de la sensación a partir de la cual describe que las modificaciones de los estados internos del organismo son consecuencia de la percepción de un suceso y las *sensaciones* experimentadas son las emociones (James, 1884, como se citó en, Melamed, 2016), por ejemplo: “ante la amenaza de peligro, los cambios corporales surgen de modo inmediato, y es la percepción de tales cambios fisiológicos y conductuales la razón por la que se siente miedo” (íbid, p. 16).

De acuerdo con lo anterior, las emociones no poseen un mediador mental, sino que es a través de la sensación de los cambios corporales percibidos que éstas son definidas, sin embargo para la corriente cognitiva es necesario dicho mediador, entre los autores que defienden esta postura se encuentra Wukmir (1967, como se citó en, Ramos, Piqueras, Martínez, y Oblitas, 2009) quien alude a que las emociones son reacciones inmediatas del cuerpo que identifican si el estímulo es favorable o desfavorable, si dicho estímulo facilita la supervivencia, la emoción experimentada será positiva (alegría, satisfacción, etc.), empero si es por el contrario, será una emoción negativa (tristeza, rabia, miedo); con esta misma perspectiva Lazarus (1982, como se citó en, Melamed, 2016) igualmente pone énfasis en una valoración cognitiva que se hace necesaria para la emoción, siendo ésta un vehículo mediador entre el individuo y el ambiente, dando como resultado emociones concretas desde el inicio de las evaluaciones específicas que realiza el sujeto de su conexión con el ambiente en pro de su bienestar, es decir, cada reacción emocional (en su contenido) le compete a un tipo propio de cognición o valoración.

Bajo este punto de vista la emoción es un estado que se comprende a través de las valoraciones y de las interpretaciones que se hacen de los estímulos provenientes del medio, por lo que es necesario que estén implicadas operaciones mentales valorativas las cuales determinan la cualidad de emoción.

Finalmente Greenber y Safran (1987, como se citaron en, Semerani, 2002) complementan la idea aludiendo a que las emociones proporcionan información al instante sobre la actitud presentada con respecto a los hechos y sobre cómo se valora la condición del mundo en relación con los objetivos propios, en el momento que se da este reconocimiento de los propios estados emocionales posibilita la dirección de los objetivos.

No obstante, uno de los conceptos con los que se suelen confundir las emociones es el de *sentimiento*, pues estos términos en ocasiones son utilizados indistintamente dentro de la literatura, causando confusión entre los significados de los mismos.

De acuerdo a Damasio (2005, como se citó en, Otero, 2006) las emociones anteceden a los sentimientos, esto gracias a la evolución debido a los mecanismos cerebrales en los que se apoyan las respuestas emocionales se crearon previo a los que sustentan a los sentimientos; el mismo autor alude que para se puedan generar los sentimientos es necesario que el organismo deba poseer un cuerpo y un sistema nervioso además de que el sentimiento sea conocido por el organismo, es decir se requiere de conciencia, de tal manera que el cerebro del organismo construye tanto el estado corporal emocional como el sentimiento correspondiente.

La explicación ofrecida por él, es desde un punto de vista meramente biológico, donde lo relevante para poder considerarse sentimiento son tres aspectos: un cuerpo, un sistema nervioso y la conciencia, en síntesis, los sentimientos pueden ser sensores mentales del interior del organismo.

En contraste con ello Frijda, Mesquita, Sonnemans y Van Goozen (1991, como se citaron en Balladares y Saiz, 2015) versan sobre la teoría valorativa de las emociones, definiendo los sentimientos como “aquella experiencia afectiva, con un carácter de tipo disposicional e intencional, en tanto es dirigida a un objeto específico y no como una sensación” (íbid, 2015, p. 64), en otras palabras, los sentimientos son esquemas afectivos que se colocan de manera determinada y con un propósito que van destinados a un objetivo en concreto.

De acuerdo con Verduyn, Delaveau, Jean-Yves & Iven, (2015) una de las diferencias entre las emociones y los sentimientos es la duración, sin embargo es probable que se de por la forma en la que se les investiga: las expresiones emocionales y las respuestas neuro fisiológicas se miden por medio de la exposición de una emoción débil sin repercusiones a largo plazo, mientras que el sentimiento se evalúa a través de la vida cotidiana con las situaciones de alta relevancia personal.

Por otra parte, Rosas (2011) menciona algunos puntos a considerar (p.16):

- Pese a que los sentimientos disponen características estructurales semejantes a las emociones (valoración) establecen disposiciones afectivas referidas a objetos intencionales por los cuales se muestra preocupación e inclinación y que le conciernen al individuo.
- A los objetos intencionales se les adjudica rasgos afectivos como amenazadores, despreciables, irritantes, llamativos, gratificantes, etc., por los cuales suscitan motivaciones con el fin de permanecer o en el ajuste o de ser corregido entre la preocupación y un suceso específico.
- Los sentimientos proporcionan una visión general y asociativa de los objetos intencionales en donde la primera valoración dada a través de la emoción aunada a pensamientos y recuerdos tienen como resultado creencias importantes para el establecimiento de sentimientos, disposiciones así como para las pautas de acción subsecuentes.

En resumen, las emociones son valoraciones cognitivas al igual que los sentimientos, sin embargo, ellas conllevan cambios fisiológicos en el organismo, mientras que los sentimientos son procesados posteriormente a las emociones, se podría decir que es la emoción digerida a través de la disposición afectiva y son dirigidos a un objetivo específico, como menciona Rosas (2011) “los sentimientos son concebidos como estructuras cognitivas afectivamente complejas y duraderas, organizadas bajo la forma de disposiciones afectivas relativas a objetos intencionales, y determinantes de las pautas actitudinales de los individuos que los experimentan” (p. 11).

## 2. Miedo y Angustia

El miedo es un sentimiento que surge en presencia de peligro, útil para la supervivencia de la especie, vale decir que al momento que el individuo se percata de un factor amenazante tanto físico como mental, emocional o social, lo hará reaccionar de forma auto-defensiva; en otras palabras, el miedo es una señal que indica un desbalance entre el apercibimiento observado y los recursos con los que el individuo cuenta para poder afrontarla (Levy, 2000; Pérez, 2000; Calles, 2004, como se citó en, Valdéz, López, Torres, Piña, y González, 2010).

Con esta misma lógica Timmermann (2015) menciona que el miedo es una experiencia que produce un efecto emocional volátil como consecuencia de la interpretación de una vivencia u objeto como potencialmente peligroso, cuando su control o anulación es incierta, Valdez (2009, como se citó en, Huamán, 2015) complementa esta idea mencionando que el miedo emana respuestas dirigidas a intentar a establecer el equilibrio mediante la auto-organización, por tanto, el miedo es un mecanismo de defensa ante las amenazas percibidas ya sean estas físicas, mentales o sociales; por consiguiente, su centralidad es percatarse de la inseguridad que causa una situación dada, siendo su propósito la búsqueda de un contexto de seguridad (Timmermann, 2015).

De acuerdo con Pérez (2000) las respuestas que se llegan a manifestar son de tres tipos (pp. 126 – 127):

- Reacciones fisiológicas: Son independientes de la edad y consisten en distintos síntomas como taquicardia, tensión muscular, temblores, sudoración, palidez, sequedad de garganta y boca, dificultades para respirar, entre otras.
- Motoras-comportamentales: Refieren a las reacciones motrices y conductuales por ejemplo el petrificarse o enmudecer, la huida, gritos y agitación motriz, en casos extraordinarios la muerte aparente.
- Manifestaciones cognitivo-subjetivas: Son pensamientos y sentimientos subjetivos internos, dependientes de cada individuo y a su forma de percibir el miedo. Se puede expresar a través de bloqueos del pensamiento, pérdida de confianza, sensación de impotencia, etc.

De modo tal que el miedo trae consigo consecuencias psíquicas y somáticas, llegando a afectar a las actividades diarias de las personas, además tiene la posibilidad de llevar a la modificación de la racionalidad de la percepción del objeto, produciendo incertidumbre e inseguridad (Timmermann, 2015).

Por otra parte, *la angustia* es un término que está ligado al miedo y suele confundirse con el mismo, aunque no es la única palabra con la que mantiene una relación, de igual forma es utilizada como sinónimo de ansiedad, ya que se les considera a ambos como estados psicológicos displacenteros acompañados de síntomas fisiológicos, describiéndose como expectación penosa o desasosiego ante un peligro impreciso (Suárez, 1995, como se citó en, Sierra, Ortegay Zubeidat, 2003).

Laborit (1986) realiza una distinción entre el miedo y la angustia desde un punto de vista biológico, afirmando que la adrenalina “es la neurohormona del miedo, que desemboca en la acción, huida o agresividad defensiva, mientras que la noradrenalina es la de la espera en tensión -la que produce la angustia- resultado de la imposibilidad de controlar activamente el entorno” (p. 50, como se citó en, Nievas, 2015).

En contraste con ello, Sierra, Ortega y Zubeidat (2003) señalan que la angustia es un sentimiento relacionado con circunstancias de desesperanza cuyo eje es la pérdida de la capacidad de actuar voluntaria y libremente por parte del sujeto.

No obstante el estudio de la angustia se ha abordado más desde la rama filosófica, Bueno (2010) hace referencia a Kierkegaard (s/f, íbid, 2010) quien menciona que la angustia se origina en el individuo y lo acongoja debido a que en su imaginación hace una representación de todo lo que puede llegar a pasar en un futuro, siendo la posibilidad la que pesa más que la realidad ya que conocer esta última es limitarse a una sola de todas las posibilidades y enfrentarse con éstas es angustioso porque se entra en contacto con la infinitud; sobre esta misma línea Heidegger (s/f, como se citó en, Bueno, 2010) hace referencia a que la angustia se da ante el estar-en-el-mundo en cuanto tal. El ante-qué de la angustia es impreciso, en otras palabras, no existe una situación o cosa definida que cause la angustia aunado al desoconocimiento de la amenaza real.

Por lo consiguiente se puede decir que tanto la angustia como el miedo son experimentados por el hombre, empero, la primera tiene como característica principal la incertidumbre, ya que esta relacionada con las posibilidades que el individuo se imagina con respecto al futuro, además de la ambigüedad y la falta de límites específicos de contra qué provoca la angustia, es decir, no hay un estímulo específico que la genere.

Para cerrar y tener una mayor comprensión de la distinción entre el miedo y la angustia se retoma el siguiente ejemplo de Korstanje, (2011 p.3):

Cuando el segundo avión se estrelló en las Torres Gemelas, miles de neoyorquinos corrían por las calles en busca de refugio. Ellos no conocían los detalles del atentado como tampoco sus efectos, simplemente emprendían una huida para salvar sus vidas (miedo). Por el contrario, cuando días después de conocidos los pormenores y la forma en la cual se había perpetrado el atentado, la sociedad americana comenzó a sentir un malestar generalizado con respecto a la posibilidad de un atentado nuclear en suelo estadounidense (angustia).

### **1.3 Miedo a la muerte**

La muerte ha sido un tópico en cual el ser humano no ha tenido control, aunque ha desarrollado medicamentos y tratamientos para retrasarla, no ha logrado eludir que ésta no suceda, sólo prolonga su esperanza de vida.

Sin embargo, el hombre no ha entendido que la vida es movimiento y todo movimiento conlleva un deterioro que acerca a la muerte, lo cual constituye el origen y fuente primordial del miedo. Esto se puede observar de manera precisa en el mundo occidental ya que existe un gran temor dirigido a la muerte. El miedo a la muerte es un concepto incluyente a lo que sucede después de ella y el miedo a la propia muerte (Bravo, 2006; Valdez, 2009, como se citó en, Valdéz, López, Torres, Piña, y Gonzalez, 2010; Espinoza y Sanhueza, 2012).

En relación con lo mencionado, la ansiedad y el miedo son las respuestas asociadas a la muerte, aunque tendrá una connotación distinta si se habla de la muerte propia o ajena (familiares, amigos, conocidos); por ello la educación sobre la muerte desde edades tempranas juega un papel importante para el manejo de las implicaciones que lleva este tópico, sin embargo, es algo nulo como consecuencia de la sensación de incapacidad de los

padres (y de los adultos en general) por explicarle a sus hijos cuestiones relacionadas con la muerte o contestar sus preguntas de ella (Gala, et. al., 2002; Tomas-Sábado y Gómez-Benito, 2004, como se citaron en, Villaciero, Bermejor Magaña, 2016).

Restrepo (2013) realiza una recopilación de diversos autores (Feifel, 1977; Feifel y Nagy, 1981 y Fry, 1990) quienes llevan a cabo un listado de las causas a las que se les atribuye el miedo a la muerte (pp. 28-29):

- Sentido de pérdida de sí mismo.
- Lo desconocido después de la muerte.
- El sufrimiento y la muerte prematura.
- La pérdida del perdón y la salvación (referente a la religión).
- El bienestar de los seres queridos vivos.

Contrario a lo que se pueda pensar, el miedo a la muerte recae más sobre el proceso de la misma más que a la propia muerte, donde la enfermedad (si es que se padece) es una parte importante a considerar, ya que puede generar miedo o desesperación formando así diversas imágenes en la experiencia y la conducta de cada individuo dependiendo de su situación actual y su historia personal (Gómez, 2007).

Es en esta misma dirección del proceso del fin de la vida que el miedo se manifiesta en distintas formas (Gala, et. al., 2002, p. 44):

- Miedo al proceso de la agonía en sí: el planteamiento de interrogantes sobre si el hecho de morir conllevará sufrimiento físico o psíquico.
- Miedo a perder el control de la situación: el individuo en etapa terminal pierde el control sobre sí lo cual le genera miedo que todas las decisiones sobre él las tomen los demás.
- Miedo a lo que acontecerá a los suyos tras su muerte.
- Miedo al aislamiento y a la soledad: la mayoría de los individuos temen estar solos al momento de morir.
- Miedo a lo desconocido: el planteamiento de la pregunta ¿qué ocurre después de la muerte?

- Miedo a que la vida que se ha tenido no haya tenido ningún significado.

El miedo a la muerte es multidimensional, como el hecho de si la persona que va a fallecer tiene familia que sustentar o no, la edad, el estado civil, si existe una enfermedad presente, el tipo de enfermedad que se padezca, la agonía que se pueda llegar a sufrir, las habilidades que el individuo posee para enfrentarse al proceso de la muerte... como menciona Gómez (2007) “las variables como religiosidad y otras de índole socio-demográficas no actúan en una sola dirección [...] además la intensidad de la ocupación mental con la muerte y el morir depende de la percepción del buen estado de salud” (p. 119).

La muerte es el fin todo ser humano, sin embargo, el hombre tiene un instinto de conservación por la vida, provocando que luche por ella, negando su naturaleza mortal y al mismo tiempo evitando el tema de la muerte. “Sentir miedo ante la muerte es algo que se considera “normal”, aunque en el fondo socialmente no se acepta” (Restrepo, 2013, p. 26) y en el momento que se llega a mencionar en la vida cotidiana se opta por cambiar el curso de la conversación. El miedo a la muerte está presente en la cultura occidental y una de las formas de afrontarlo es la pertenencia a una religión y por ende su práctica; sin embargo es importante profundizar más sobre el porqué el temor a la muerte.

Una de las propuestas elaboradas dentro de la psicología social es la Teoría de la Gestión del Terror, la cual se explica a continuación.

#### **1.4 Teoría de la Gestión del Terror**

Ernest Becker en el año de 1973 publica *“La negación de la muerte”*; en dicha obra señala que los actos del hombre están encauzados a evitar o ignorar la muerte, esto como consecuencia de la ansiedad provocada por la conciencia de la finitud, pudiendo ser paralizante por la ausencia de un mecanismo de control, de igual manera alude que los humanos captan el carácter inevitable de la muerte y es por ello que el miedo a la muerte se transforma en la base de la conciencia humana, exteriorizándose por medio del pensamiento simbólico y la anticipación de eventos futuros (Becker, 1973, como se citó en, Giménez, 2016; Tomás-Sábado, 2016). Es gracias a estos planteamientos que van a dar forma a la base de la Teoría de la Gestión del Terror.

Jeff Greenberg, Tom Pyszczynski, y Sheldon Solomon y sus colegas (1986, como se citó en, Stone, 2001) elaboran la Teoría de la Gestión del Terror (TGT) o también conocida como la Teoría del Manejo del Terror (TMT), que a través de sus estudios sobre la ansiedad ante la muerte y algunas variables asociadas con la misma, han incorporado premisas provenientes de la biología, la teoría de la evolución, las teorías psicodinámicas y del existencialismo. La TGT propone que diversas de las conductas del individuo están motivadas por las preocupaciones inconscientes sobre la muerte, en otras palabras, es el miedo que genera la imagen de la muerte lo que propicia una alta ansiedad por lo cual las acciones son encaminadas al deseo de estar vivo siendo éste propio del ser humano (Pyszczynski, Solomon y Greenberg, 2003, como se citó en, Tomás-Sábado, 2016; Giménez, 2016; Gordillo, 2017).

De esta manera se comprende que el miedo a la muerte es consecuencia de la ansiedad que provoca la idea de la muerte, pues como ya se había mencionado anteriormente, Freud aludía a que el individuo no puede concebirse muerto, sin embargo puede representarse y temer a la vivencia de fallecer, por tanto, el quehacer humano tiene en cierto grado un modo de desconocer la insoslayable muerte.

Por tanto, el objetivo de la teoría es explicar los mecanismos de control de la ansiedad que permiten que la persona pueda vivir sin la angustia de pensar en la posibilidad de una muerte próxima (Martí, 2014).

#### **1.4.1 Mecanismos de control de ansiedad ante la muerte**

Una vez que al individuo recuerda su finitud, se postula que los valores, creencias culturales y la autoestima son reforzados por la misma idea. En una primera instancia, ante el conflicto entre el deseo de vivir y el saberse mortal tanto hombres como mujeres encuentran la solución a través de la cultura, pues a través de su simbolismo que les proporciona a su vida un sentido y un valor; ejemplo de ello son los mitos y ritos así como las narraciones y las acciones simbólicas que proporcionan sentido a la existencia humana y por añadidura reducen o compensan la angustia del morir (Ursan, 2015; Strachan et. Al., 2007, como se citó en, Tomás-Sábado, 2016; Mazzetti, 2017).

Es así que los valores culturales son mediadores del temor ante la muerte reforzando la autestima y el crecimiento personal; así mismo como mencionan Arndt, Greenberg, Schimel, Pyszczynski & Solomon (2002):

La pertenencia a un grupo ayudará a que las personas estén seguras de quienes son y cómo se sienten de sí mismas. De este modo, la identificación con un grupo juega un papel importante en cómo se maneja las preocupaciones sobre la mortalidad. De hecho, por más de una década de investigación inspirada en la TMT ha demostrado que después de que se recuerda la mortalidad, las personas probablemente defiendan las creencias de los grupos con los que se identifican (p.26).

Es dependiendo de la cultura que se dispone la forma de la experiencia de la finitud, dando origen a artefactos signico-simbólicos para afrontarla (Ariès, 2011; Morín, 2011; Thomas, 1991, como se citaron en, Mazzetti, 2017).Aunado a ello, el hombre puede afrontar la amenaza psicológica causada por la consciencia de su deceso consolidando su fe en su visión cultural, por ello es fundamental el sentido de pertenencia a un grupo al igual que el grado de identificación con el mismo.

Explicado lo anterior, es la *cosmovisión cultural* la que permite que la idea de la muerte se dote de inmortalidad simbólica a quien vive bajo ella. La cultura es lo que los autores de la TGT denominan *defensas distales*; ya que es por medio de ella que se da sentido a la vida, ejemplo de ello es la religión, la política, entre otras; de igual forma la autoestima es relevante puesto que para evitar la ansiedad ante la muerte se necesita de ella, obteniéndose al encajar en los estándares de esta visión cultural del mundo perteneciente. Estas defensas empiezan a trabajar posterior al inicio de las defensas proximales, empero las defensas distales mantienen lejos los pensamientos sobre la mortalidad de forma más prolongada (Campos y Espinoza, 2016; Gordillo, 2017; Martí, 2014).

De acuerdo con Pyszczynski et al., 1999 y Arndt, Cock y Routledge (2004, como se citó en, Martí, 2014) las *defensas proximales* son aquellas que se activan cuando los pensamientos de la muerte están en la conciencia; son racionales que mediante la distracción y el desvío de la atención centrado sobre sí mismo se llega a minimizar la propia vulnerabilidad ante la

muerte normalmente con pensamientos sobre el supuesto del estado de salud o la tendencia de longevidad de la familia.

En resumen la Teoría de la Gestión del Terror sostiene que al resaltar la propia condición mortal se producirá (Stone, 2001, p. 9):

- La negación sincera.
- Y/o el intento de mantener la autoestima y la defensa de los propios valores y visión del mundo.

La sociedad tiene una función importante en la perspectiva que proporciona a sus integrantes, pues la información que otorga sobre cómo es la dinámica de ella y del mundo son la base mediante la cual los individuos guiarán sus creencias, actitudes, intenciones y comportamientos a los diversos fenómenos que acontezcan a su alrededor, entre ellos, la muerte.

A continuación, se presentarán investigaciones previas a las variables de estudio contempladas (creencias hacia la vida después de la muerte, miedo percibido hacia la muerte y prácticas religiosas).

# ESTADO DEL ARTE

*“Si no es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: la meta de la vida es la muerte; y, retrospectivamente: lo inanimado estuvo antes que lo vivo.”*

- Sigmund Freud

Con el fin de conocer los antecedentes a referentes a las variables de estudio en el presente trabajo, así como el tratamiento y el resultado que se ha obtenido a través de su investigación, se realizó una recopilación de ellos.

## 1. Creencias hacia la vida después de la muerte

Las creencias a lo largo de la historia han sido elementos cotidianos, son parte de la realidad objetiva vivenciada, procedentes del núcleo familiar, perdurables gracias al discurso y a través de la práctica que ejercen influencia en el comportamiento del hombre (López, 2005).

La muerte es un tema que con el paso del tiempo se han construido diversas creencias entorno a ella pues cada cultura ha dado una cosmovisión de ella mediante sus creencias, además, de las ceremonias asociadas que generalmente están relacionadas con la religión (Gómez-Gutiérrez, 2011). El fin de la existencia del hombre ha sido de gran interés para su estudio y comprensión, en relación con ello se encuentra una cuestión que para la humanidad siempre ha sido enigmático y cuestionable, que es la vida después de la muerte y las creencias que versan entorno a ella. Pese a ello, la literatura científica abarca y trata el tema de la muerte y las actitudes ante esta en diferentes poblaciones, sin embargo, las investigaciones sobre las creencias hacia la vida después de la muerte son escasas.

Arroyo (2003) en su investigación *Cambio cultural y cambio religioso tendencias y formas de religiosidad en la España de fin de siglo* realizó entrevistas a profundidad para comprobar que los sujetos de creencias poco firmes que dan inicialmente respuestas contradictorias en los cuestionarios de contacto, reelaboran y se autocorrigen conforme actualizan y afirman sus propias posturas creenciales. Obteniendo así los siguiente resultados:

- Los creyentes suelen pensar poco en la vida en el más allá. Se trata de un tema incómodo que procuran evitar y tienen en general muy poco estructurado, incluidos los católicos más practicantes.
- Para los más creyentes la fe en Dios es de suma importancia. A pesar de ello reconocen que tienen momentos de crisis y dudas, por lo que pueden variar de repuestas en diversos momentos u ocasiones.
- Dada la poca frecuencia con la que se piensa en el más allá, no son pocos los creyentes que tienen que actualizar y reafirmar sus creencias en el momento de la entrevista, lo cual da lugar a reajustes.

De igual forma, Arroyo (2003) menciona que los católicos practicantes creen en Dios, en el pecado, el alma, el cielo y la vida después de la muerte, en contraste de los no muy practicantes quienes un poco más de la mitad creen en la vida después de la muerte. En ambas poblaciones, un tercio creen en el demonio o el infierno.

En esta misma dirección Aguirre, Pontón y Roa (2010) en su investigación *Percepciones, creencias y comprensiones sobre los procesos de la muerte, el morir y el duelo en estudiantes de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana: Un aporte desde la psicología budista* trabajaron un grupo focal con seis estudiantes de la Facultad de Psicología de dicha universidad, a los cuáles, entre las diversas preguntas que se aplicaron, se destaca “¿Es la muerte el fin de la existencia, o hay algo más allá?”. Los seis participantes coinciden en que existe una vida más allá de la vida, uno de ellos incluso llega a mencionar que “la muerte puede que sea sólo el principio de algo más importante”, además encontraron similitudes en cuanto al sistema de creencias sobre el proceso de morir en cuatro participantes desde una perspectiva judeo-cristiana.

En la investigación *Estudio sobre las creencias en torno a la vida y la muerte en un grupo de mexicanos adultos*, Torres (2002) mediante una aplicación un cuestionario a 126 hombres y 154 mujeres de 20 a 50 años de edad encontró que los hombres de treinta a cuarenta años creen que la muerte es el fin de la vida, contrario a los de veinte a veintinueve y de cuarenta en adelante, contrastando estos resultados con las mujeres de cuarenta en

adelante, quienes presentan con mayor frecuencia la creencia de que el fin de la existencia del hombre ocurre con la muerte.

Por otra parte Torres en el 2017 abordó dichas creencias, realizando una comparativa entre adultos mayores y jóvenes de la zona metropolitana del Valle de México. Los resultados obtenidos indican que los jóvenes muestran una tendencia por las creencias científicas, mientras que los adultos mayores hacia las creencias religiosas, aunado a ello, las creencias de tipo científico se acrecentan a un mayor grado de escolaridad, de igual manera, las personas casadas tienden a las creencias religiosas a comparación de los solteros.

Como se mencionó anteriormente, la mayoría de las investigaciones están dirigidas al estudio de las actitudes hacia la muerte; como consecuencia de ello, existen diversos instrumentos para medirla. Entre las categorías que componen dichos instrumentos se encuentra el miedo a la muerte, las cuales se explicarán a continuación.

## **2. Miedo percibido**

Cuando se habla de la muerte surgen dos variables importantes, una es la relacionada con los miedos que esta suscita y otra son las actitudes que asumen ante la misma (Rodríguez, Valderrama y López, 2007). Como consecuencia de ello, para la revisión de investigaciones previas sobre el miedo percibido se ha partido del miedo a la muerte o al proceso de ésta.

De acuerdo a la Teoría de la Gestión del Terror (Jeff Greenberg, et al., como se citó en, Stone, 2001) el miedo a la muerte es consecuencia de la ansiedad que provoca la idea de la muerte. En sintonía con ello Martínez, Alonso y Calvo (2001) realizaron un estudio con el fin de comprobar si existe una mejor aceptación de la muerte por parte de los ancianos, así como el valorar la relación de la ansiedad ante la muerte con otras variables. Los resultados sobre el nivel de ansiedad en jóvenes como en ancianos obtenidos fueron que la ansiedad ante la muerte es superior en las personas mayores que en los jóvenes, en cuanto a las diferencias por sexo, se denota que los hombres presentan niveles ligeramente mayores que las mujeres, sin embargo, el nivel de ansiedad es mayor en mujeres jóvenes que en los hombres jóvenes.

Sánchez y Salas (2015), en su investigación *Actitud ante la muerte y el proceso de morir, propio y el de los demás. Estudio comparativo, adultos jóvenes con adultos mayores*, utilizaron la Escala Collett Lester de Miedo a la Muerte. Dicha escala fue realizada con la intención de proporcionar una medida que se diferenciara de la ansiedad ante la muerte, distinguiendo así entre el miedo a la muerte y el miedo al proceso de morir y entre el temor a la propia muerte y a la de los otros; este instrumento fue aplicado a 120 adultos, divididos en 2 grupos 20 a 40 años y de 60 a 90 años de ambos sexos, teniendo como resultado (p. 44):

- En el bloque de “Mi Propia muerte” se observó que para los adultos mayores no se crea miedo, mientras que en los adultos jóvenes les crea algo de miedo.
- Respecto a “Mi proceso de morir” se obtuvo que no importa la edad, ambos grupos presentan miedo.
- Para “La muerte del otro” el resultado que arroja es que para ambos grupos presentan miedo, no hay diferencia en edades.
- Por último “En el proceso de morir del otro” se distingue que en ambos grupos presentan miedo en el proceso de morir del otro.

Concluyendo así que para ambos grupos existe miedo ante la muerte.

Con respecto al sexo, Kvale, Berg, Groff y Lange (1999, como se citaron en, Álvarez-Ramírez, 2009) mencionan que en los niveles de miedo a la muerte es superior en las mujeres en comparación con los hombres, lo cual es explicado en términos de mayor expresividad emocional en ellas.

En sintonía con lo anterior, en la revisión bibliográfica que realiza Gómez (2007) alude a Wittkowski quien a través de sus trabajos de campo deduce que el miedo a la muerte es mayor en las mujeres que en los hombres, y también el miedo a la muerte disminuye con la edad. Además de mencionar que para este mismo autor la religión va relacionada con el tema del miedo a la muerte; aunado a ello alude que dentro de sus investigaciones denomina lo que son las “variables de fondo”: que presentan principalmente la dependencia entre religiosidad y miedo a la muerte; exponiendo así que la religiosidad tanto puede aumentar el miedo a la muerte como reducirlo, dependiendo de si las expresiones de la religión son

prometedoras (gracia, paraíso, etc.) o si son amenazadoras (infierno, juicio, condenación, etc.)

Contrario a ello, Torres (2002) de igual forma estudió el miedo hacia la muerte, sin embargo no encontró diferencias en cuanto al sexo, pese a ello, sí para la escolaridad, en donde los participantes de grado académico básico piensan que la muerte es algo que impone, da miedo y tristeza.

Por su parte Morales (2014) en su estudio de *Actitud ante la muerte e intensidad de duelo en adultos mayores con pérdida del cónyuge adscritos a la unidad de medicina familiar número 64 del Instituto Mexicano del Seguro Social en el periodo comprendido de marzo agosto del 2013* trabajó con una muestra de 100 adultos mayores con pérdida del cónyuge a los cuáles les aplicó el Perfil Revisado de Actitudes hacia la Muerte (PAM-R), en el cual observó a 65% con una actitud de acercamiento, la segunda actitud fue la de miedo a la muerte con un 35%, lo cual refleja pensamientos y sentimientos negativos al proceso de morir. La tercera actitud fue la neutral, en donde se tiene una realidad de la muerte sin pensamientos negativos o positivos hacia el proceso de morir, obteniendo un 45%; la cuarta fue la actitud de evitación, relacionada con el rechazo y temor hacia la muerte, alcanzando igualmente un 45%. Por último, la actitud de tipo escape, viendo a la muerte como una salida de la vida dolorosa, referidos en el 50% de los casos.

Sobre esta misma línea en el estudio *Actitudes frente a la muerte en un grupo de adolescentes y adultos tempranos en la ciudad de Bucaramanga* de Álvarez-Ramírez (2009), aplicaron la misma escala con un grupo de 150 adolescentes (trece a veinte años) y 150 adultos tempranos (veintiuno a cuarenta años). En los dos grupos se hallaron correlaciones débiles entre las actitudes frente a la muerte y la edad ( $p= 0.023$ ;  $r<0,186$ ), refenete al miedo a la muerte, al igual que el nivel educativo ( $p= 0.018$ ;  $r <-0,193$ ), ambos en los adultos tempranos. Sin embargo encontrarondiferencias entre los sexos en los adultos tempranos en su actitud de aceptación de acercamiento hacia la muerte, en el estado civil, en evitación de la muerte y aceptación de escape, todas con una  $p <0,05$ . Finalmente concluyen que las actitudes frente la muerte son de miedo y de aceptación y que esta ambivalencia es diferente en cada etapa evolutiva.

Como se mencionó anteriormente, la ansiedad juega un papel importante en el miedo a la muerte, por lo que Rivera-Ledesma y Montero-López (2010) adaptaron la Escala de Ansiedad ante la Muerte de Templer (1970) al español de México y obtuvo sus propiedades psicométricas. Se encuestaron a 314 sujetos: 165 fueron adultos mayores (60 – 63 años) y 149 estudiantes universitarios (19-20 años). En los resultados encontraron que la estructura factorial de la muestra de adultos mayores explicó el 53.8% de la varianza y produjo solamente 3 factores aparentemente vinculados al Miedo a la muerte, Miedo a la agonía y la Enfermedad y Preocupación o miedo a que la vida llegué a su fin. Finalmente los adultos mayores obtuvieron una media de ansiedad de 26.24 (DS=7.45) la cual fue significativamente mayor que la media de los estudiantes universitarios de 23.93, obtenido por la escala en conjunto.

Es primordial destacar la preocupación por parte de las personas mayores por la finitud de la vida, ya que el hombre se sabe mortal, ha buscado que su ser trascienda y así “vivir eternamente”; por ello, para alcanzar este objetivo se adscribe a una religión aceptando así no sólo la ideología que la constituye sino también las prácticas que la configuran.

### **3. Prácticas religiosas**

Triandis (1980, como se citó en, Yoffe, 2012) señala diferencias entre dos grandes familias de definiciones de cultura: a) la cultura objetiva, entendida como patrones de conducta en un hábitat; y b) la cultura subjetiva, comprendida como estructuras de significado compartidas que incluyen creencias que indican qué es verdad; actitudes y valores que indican qué es bueno y deseable; y normas y roles -conductas, emociones, cogniciones adecuadas a las interacciones- y procedimientos de cómo se hacen esas tareas, por tanto al desempeñar roles se recurre a los valores culturales para seleccionar las conductas mas apropiadas y así justificara sus elecciones.

Uno de los componentes más importante dentro de la cultura suele ser la religión, ya que la misma promueve un tipo de compromiso compartido hacia el individuo y la familia; y brinda además una fuente de seguridad, de igual forma es importante tomar en consideración que las necesidades espirituales son inherentes al hombre, ya que a lo largo de la historia de

la humanidad siempre ha buscado colmar el vacío espiritual que siente mediante la religión (Reyes, 1998; íbid, 2012).

La religión es definida por Osorio (2015) “como creencias y rituales que conciernen a seres o fuerzas sobrenaturales de un reino no empírico, misterioso e inexplicable, por tanto las creencias religiosas requieren de una postura dogmática de validación ante signos que están más allá de la lógica” (p. 10).

En México, la mayoría de los habitantes pertenecen a la religión católica, las ceremonias que hay alrededor de la muerte tienen su base en sus creencias, tales como los velorios, los rezos, los rosarios, el novenario, acompañar a los deudos y dar el pésame, etc. (Gómez-Gutiérrez, 2011).

Un ejemplo particular es en el caso de la investigación de Morales (2014), ya que una de las variables que tomó en cuenta fue la pertenencia a una religión en la cual tuvo un predominio importante con el catolicismo en el 82% de los casos, seguida de la religión cristiana con un 14% presentado en los adultos mayores.

La literatura predominante para lo que refiere a esta variable de estudio se encuentran en la *Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México*, realizadas por el RIFREM (2016) mencionando que el 49.5% de los habitantes de los “Estados Centro” (Ciudad de México, Estado de México, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo y Morelos) de la República Mexicana realizan lectura y estudios bíblicos, en sintonía con ello, el 49.9% de los creyentes católicos realizan este tipo de práctica.

Por otra parte el 72.3% de las personas de los estados centro tiene un altar religioso en su casa, contra un 27.7%. Dentro de los cuáles el 59.4% de los altares están dedicados a la Virgen de Guadalupe, mientras que el 18.2% es hacia Cristo (íbid, 2016).

En relación con esta religiosidad Koenig (1988, como se citó en, Reyes, 1998) informó que el 98% de los ancianos creían en Dios, 95% oraban con regularidad y 81% creían que las actividades religiosas les ayudaban durante las épocas críticas (p. 155).

Luengas (2010) en su investigación *Los jóvenes universitarios y su religiosidad en la UIA Plantel León*, quien aplicó un cuestionario a 348 estudiantes de dicha institución. Con relación a la frecuencia con la que asisten a los servicios religiosos, el 49.5% asiste una vez al mes, el 25.9% una vez a la semana o más, 14.1% dos o tres veces al mes y el 9.5% una vez al mes, empero, el 38.8% asiste sólo unas cuantas veces al año. Por otra parte, se les preguntó sobre la frecuencia con la que tienen momento de oración, indicando que el 71% ora mínimo una vez a la semana, el 32.5% diariamente, 24.1% entre dos y tres veces a la semana, mientras que el 14.4% una vez a la semana, el 12.6% casi nunca y el 9% una o dos veces al mes, mostrando así que esta práctica es de las principales de la religiosidad no institucionalizada, es decir, más personalizada.

Otro de los ritos relacionados con la religión y más directamente con la muerte que permite la expresión de la tristeza es el velorio junto con el funeral. Cuando una persona fallece, se recibe el pésame de amigos y familiares, se realizan ceremonias religiosas, además de darse un marco legalizado de corte en la vida cotidiana, que favorece la elaboración del duelo (Blanck-Cereijido, 1997).

Sobre esta misma línea Torres (2006) expresa:

Los rituales funerarios se conciben como prácticas socio-culturales específicas de la especie humana, relativas a la muerte de alguien y a las actividades funerarias que de ella se derivan tales como velorios, rezos, entierros, cremaciones (...) están caracterizados por un elaborado código simbólico sobre la base del cual se construye la realidad social (...) generando así las tradiciones funerarias bajo dos premisas fundamentales: la búsqueda de la vida eterna y la atenuación del dolor que la muerte trae consigo mientras se espera la tan ansiada resurrección que identifica a los miembros de la cultura que los realiza, constituyéndose de esta manera la semiosis social de la muerte para acceder a la semiótica de la vida a través de la celebración de estas prácticas mortuorias (pp. 109 -110).

Finalmente, las culturas a lo largo de la historia han visto la salud y la enfermedad directamente relacionado con una variedad de creencias y prácticas religiosas, como lo demuestran las prescripciones religiosas específicas sobre la dieta,

las actividades físicas y la reflexión silenciosa y la oración (Thoerese & Harris, 2002, p. 3). Las prácticas religiosas en general, son portadoras de simbolismos, se significan a través de sí mismas y del valor aportado por las personas que las realizan.

Dado lo anterior, las creencias hacia la vida después de la muerte, las prácticas religiosas que se realizan entorno a ella así como el miedo percibido ante la muerte, son creencias que guían el comportamiento de las personas, como consecuencia de ello, se decidió investigar dichas variables en una población tanto jóvenes como en adultos de la Ciudad de México, en el siguiente apartado se detalla el plantamiento del problema, así como el tratamiento de las variables de estudio, los objetivos, así como otros aspectos contemplados en la metodología.

# **PARTE II**

# **METODOLOGÍA**

## 1. Planteamiento del problema

La cultura es crucial para la formación de los individuos que viven en ella, puesto que es un conjunto de valores, costumbres, prácticas y creencias que constituyen la forma de vida de un grupo específico (Eagleton, 2001, como se citó en, Domínguez y Vázquez, 2008).

La psicología social estudia esta interacción social, que articula las relaciones entre el individuo y la sociedad, entre lo subjetivo y lo cultural; destacando que dentro de la visión cultural se encuentran las creencias, las cuales son uno de los marcos más utilizados en la psicología social para explicar el comportamiento humano (Ovejero, 2007; Silva, Martínez, Corona y Herrera, 2017).

En la cultura mexicana, el tema de la muerte tiene tradiciones heredadas por los prehispánicos, como es el dos de Noviembre, donde se celebra el día de los muertos, viendo a la muerte como una amiga, sin embargo, existe otra manera de abordar el tema, que es mediante la religión católica y cristiana, donde las ceremonias que hay alrededor de la muerte tienen su base en sus creencias, tales como los velorios, los rezos, los rosarios, dar el pésame, etc. (Gómez-Gutiérrez, 2011).

Las costumbres y los valores sociales contemporáneos fomentan el rechazo y la evasión hacia la muerte, debido a que hablar de ella es complicado, llegando a catalogarla como un evento ajeno, impersonal y lejano (Aguinaga, 2010, como se citó en, Mondragón-Sánchez, Torre, Morales y Landeros-Olvera, 2015; Espinoza-Venegas, Luengo-Machuca y Sanhueza-Alvarado, 2016).

La vida después de la muerte es igualmente un tema complejo de abordar, como consecuencia de las diferentes creencias sobre este suceso, por ejemplo, bajo la perspectiva de la religión cristiana se cree que dependiendo de las acciones del individuo fuesen buenas o malas, éste irá al cielo o al infierno, similar a ello es la religión católica, en la cual antes de que el alma llegue al reino de Dios existe la posibilidad que pase por el purgatorio.

Con lo dicho anteriormente se puede observar que la muerte genera actitudes y emociones diversas, siendo el miedo y la ansiedad las más comunes; el miedo a la muerte es

un concepto incluyente a lo que sucede después de ella y a la propia muerte, por ello la evasión al tema es un mecanismo de defensa para eludir el mismo (Colell, 2005; Espinoza y Sanhueza, 2012).

Estas actitudes de evasión y no aceptación son resultado de las creencias de los individuos, como menciona Bain (1868) “la creencia es un motivo o un móvil para actuar” (p.372); por lo que la presente investigación retomará el concepto de creencia de Pepitone (1991) que establece que son estructuras relativamente estables, que tienen raíces demasiado profundas, creadas en grupos culturales y que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa; son conceptos acerca de la naturaleza cuya existencia es asumida, además de la definición de Fishbein & Ajzen (1975) quienes mencionan que una creencia representa la información que se tiene acerca de un objeto que se vincula con algún atributo, es decir, es la probable relación subjetiva entre el objeto de la creencia y algún otro objeto, valor, concepto o atributo.

Se tomarán en cuenta éstas definiciones debido a que comprenden los aspectos culturales como el proceso psicológico de las creencias.

Las creencias, como la cultura en general, deparan modelos sistemáticos, que se presentan en forma de manifestaciones (Gómez, 2007); por lo que la Teoría de la Acción Razonada propuesta por Fishbein & Ajzen (1975) menciona que los comportamientos se originan en un principio por las creencias de la persona, es decir, los atributos que se le da a un objeto, específicamente, la actitud de una persona hacia un objeto está basada en sus principales creencias hacia tal objeto; en este caso, las creencias hacia la vida después de la muerte, derivaran conductas de miedo en los individuos ante el factor amenazante del desconocimiento de qué existe después de la vida, teniendo como posible consecuencia el acercamiento a una religión y por ende llevando a cabo las prácticas religiosas de la misma.

Un ejemplo de ello es en el estudio de Mondragón-Sánchez, Torre, Morales, y Landeros-Olvera, (2015) *Comparación del nivel de miedo a la muerte entre estudiantes y profesionales de enfermería en México*; encontraron que los estudiantes que tienen entre dos y tres años de la carrera de enfermería, tienen la percepción de miedo a la muerte más alta,

además de que los estudiantes y profesionales de enfermería muestran mayor miedo a la muerte de otros. Por otro lado Martínez, Alonso y Calvo, (2001) en su investigación *Estudio comparativo de ansiedad ante la muerte en una muestra de ancianos y jóvenes* hallaron que la ansiedad ante la muerte es mayor en ancianos que en jóvenes.

En relación con las creencias hacia la vida después de la muerte, la *Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México* (RIFREM, 2016) menciona que el 58.3% de los habitantes de los “Estados Centro” (Ciudad de México, Estado de México, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo y Morelos) de la República Mexicana tienen creencias sobre la reencarnación (vivir otras vidas, vida después de la muerte), mientras un 41.7% no lo cree; aunado a ello un 77.1% cree en la vida eterna contra un 29.9%.

Por otra parte, la disminución de la mortalidad ha implicado el incremento de la población con edades avanzadas, con el consecuente aumento en la esperanza de vida de la población mexicana (INEGI, 1993), sobre esta misma línea, datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), mencionan que en 1950 el porcentaje de envejecimiento entre la población mexicana fue de 7.1 por ciento; en 1975 descendió a 5.7, en 2000 subió a 6.9; en 2025 se incrementará a 13.9 por ciento, y en 2050, a 26.5 por ciento (Escuela Nacional de Estudios Superiores -Unidad León, s/f).

La vejez y la muerte son temas paralelos y la preocupación de la misma incrementa con los años. Viguera (2005, como se citó en, Rodríguez, et. al, 2007; p. 112) menciona que:

La construcción del concepto de muerte en el adulto mayor está mediada por diversos factores, como el presenciar muertes cercanas, las enfermedades, la elaboración de duelos correspondientes, entre otros [...] además al no tener certeza de que sucede después de ella, genera diversos miedos, orientados principalmente al más allá, al juicio de Dios y/o al dejar a sus seres queridos.

Un ejemplo de estas creencias hacia una vida después de la muerte en adultos mayores, es la investigación *Concepciones, creencias y sentimientos acerca de la muerte en adultos mayores de nivel de educación superior* de Vilches (2000), en el que se describe que los adultos de la tercera edad que profesan una religión tienen creencias sobre una vida

después de la muerte, empero, también existen este tipo de creencias en algunas personas no religiosas o en su defecto les es difícil aceptar la disolución del yo.

Éstas creencias repercuten en muchos casos en las relaciones familiares y en el estilo y calidad de vida que se tenga, llevando a que las personas asuman ciertas actitudes que impiden enfrentar sanamente todos los cambios presentes en la adultez mayor (Rodríguez, et. al, 2007)

La muerte, el miedo de qué existe después de la vida y las prácticas religiosas se relacionan con los conceptos culturales de ella, por tanto, se plantean la siguiente

## **2. Pregunta de investigación:**

¿Cuáles son las creencias hacia la vida después de la muerte, el miedo percibido y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la Ciudad de México y si existe relación y diferencias entre las mismas?

### *Preguntas específicas*

1. ¿Cuáles son las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX?
2. ¿Cuáles son las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo?
3. ¿Cuáles son las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil?
4. ¿Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX?
5. ¿Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo?
6. ¿Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil?
7. ¿Existen diferencias estadísticamente significativas en el miedo percibido ante la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX?

8. ¿Existen diferencias estadísticamente significativas en el miedo percibido ante la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo?
9. ¿Existen diferencias estadísticamente significativas en el miedo percibido ante la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil?
10. ¿Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX?
11. ¿Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo?
12. ¿Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil?
13. ¿Existe relación entre el miedo percibido y las creencias hacia la vida después de la muerte y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX?
14. ¿Existe relación entre las creencias hacia la vida después de la muerte y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX?
15. ¿Existe relación entre el miedo percibido y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX?

### **3. Objetivos de investigación**

#### *Objetivo general*

Conocer cuáles son las creencias hacia la vida después de la muerte, el miedo percibido y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la Ciudad de México y si existe relación y diferencias entre las mismas.

#### *Objetivos específicos*

1. Identificar cuáles son las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX.

2. Identificar cuáles son las creencias las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo.
3. Identificar cuáles son las creencias las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil.
4. Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX.
5. Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo.
6. Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil.
7. Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas en el miedo percibido ante la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX.
8. Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas en el miedo percibido ante la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo.
9. Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas en el miedo percibido ante la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil.
10. Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX.
11. Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo.
12. Conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil.
13. Conocer si existe relación entre el miedo percibido y las creencias hacia la vida después de la muerte y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX.
14. Conocer si existe relación entre las creencias hacia la vida después de la muerte y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX.

15. Conocer si existe relación entre el miedo percibido y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX.

#### **4. Hipótesis de investigación**

##### *Hipótesis general*

Las creencias hacia la vida después de la muerte, el miedo percibido y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la Ciudad de México son de tipo religioso y material y existe relación y diferencias estadísticamente significativas entre las mismas.

##### *Hipótesis específicas*

1. Las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX son de tipo religioso y/o material.
2. Las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo son de tipo religioso y/o material.
3. Las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil son de tipo religioso y/o material.
4. Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX.
5. Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo.
6. Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil.
7. Existen diferencias estadísticamente significativas en el miedo percibido ante la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX.
8. Existen diferencias estadísticamente significativas en el miedo percibido ante la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo.
9. Existen diferencias estadísticamente significativas en el miedo percibido ante la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil.

10. Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX.
11. Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo.
12. Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil.
13. Existe relación entre el miedo percibido y las creencias hacia la vida después de la muerte y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX.
14. Existe relación entre las creencias hacia la vida después de la muerte y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX.
15. Existe relación entre el miedo percibido y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX.

## **5. Variables de investigación**

Las variables de estudio son:

### **5.1 Variable Independiente (VI):**

Adulto mayor

*Definición conceptual:* De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (s/f, como se citó en, el Instituto para la Atención de los Adultos Mayores, s/f), considera que la edad para considerar a un individuo como adulto mayor es de 65 años en adelante.

Jóvenes

*Definición conceptual:* Según la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud ([IMJUVE], 2017) la población joven se encuentra entre un rango de edad de los 12 a los 29 años edad; por tanto, para esa investigación se tomará un rango que va de los 18 a los 29 años.

### **5.2 Variables Dependientes (VD):**

- Creencias

*Definición Conceptual:* De acuerdo con Fishbein & Ajzen (1975; p.131), es la probabilidad subjetiva de una relación entre el objeto de la creencia y algún otro objeto, valor, concepto o atributo

*Definición Operacional:* Medición registrada a través de la respuesta emitida por los participantes en la Escala de Creencias hacia la Vida Después de la Muerte, Miedo Percibido y Prácticas Religiosas (ECVDMMPPR) elaborada por el autor.

- Miedo

*Definición Conceptual:* Sentimiento que surge en presencia de amenazas, útil para la supervivencia de la especie, provocado cuando el individuo se percata de un factor amenazante tanto físico como mental, emocional o social, que lo hará reaccionar de forma auto-defensiva (Pérez, 2000; Calles, 2004, como se citó en, Valdéz, et. al, 2010).

*Definición Operacional:* Medición registrada a través de la respuesta emitida por los participantes en ECVDMMPPR.

- Prácticas religiosas

*Definición Conceptual:* Forma en que las personas se vinculan con lo sagrado; la manera en que permanecen sus creencias y los rituales por los cuales sus devociones y vivencias religiosas se conservan, se alimentan y se significan (López y Lourdes, 2016).

*Definición Operacional:* Medición registrada a través de la respuesta emitida por los participantes en ECVDMMPPR.

### **5.3 Variables sociodemográficas (VS):**Edad, sexo, estado civil.

*Definición Operacional:* Medición de las respuestas del sujeto en la ficha de identificación integrada a la escala.

## **6. Tipo y diseño de investigación**

La presente investigación es de tipo descriptivo, correlacional y transversal, de campo, con un diseño exp post facto, intragrupo y multivariado.

## **7. Población y muestra de investigación**

La población elegida para la presente investigación fueron personas dentro de dos rangos de edad: Jóvenes de 18 a 29 años de edad y adultos mayores de 65 años en adelante habitantes de la Ciudad de México.

De dicha población, se contó con una muestra de 126 jóvenes y 126 adultos mayores, teniendo un total de 252 participantes. Dentro de dicho marco se tuvieron los siguientes criterios:

- **Inclusión:** Ser habitante de la Ciudad de México, estar en un rango de edad de 18 a 29 años y de 65 en adelante, sin importar sexo ni estado civil.
- **Exclusión:** No ser habitante de la Ciudad de México, no pertenecer a los rangos de edad mencionados.
- **Eliminación:** Aquellas escalas que no fueron concluidas así como en las que las respuestas se situaban en un solo lado de la escala.

## **8. Instrumento**

La escala empleada para la medición de las creencias hacia la vida después de la muerte, el miedo percibido y las prácticas religiosas de los jóvenes y de los adultos mayores fue ECVDMMPPR (Véase Anexo) elaborada por el autor, la cual está compuesta por las siguientes categorías:

- *Categoría 1: Creencias hacia la vida después de la muerte.* Dicha categoría está conformada por un total de 12 ítems, en los cuáles se mencionan dos perspectivas sobre la vida después de la muerte: la científica que no hay tal ya que sólo es el cese de las funciones del cuerpo, de igual manera se abarcan afirmaciones que hablan sobre como el trabajo de la ciencia es el único que le permite a la humanidad tener una mayor esperanza de vida; por el contrario a la visión religiosa, en donde existe una vida después de la vida, es decir, el alma del difunto pasa a vivir al reino de Dios siendo necesario el tener una devoción hacia él así como en su omnipotencia.
- *Categoría 2: Miedo hacia la muerte y la vida después de la muerte.* Para la construcción de esta categoría se utilizó literatura que abarca algunos de los puntos principales del miedo a la muerte desde un punto de vista científico; los aspectos retomados son la evitación, el proceso de la muerte y el aislamiento/soledad (Gala, et. al., 2002). El apartado de vida después de la muerte se realizó con base a lo establecido por la religión cristiana y católica principalmente abordando el juicio final, el cielo, el infierno y el purgatorio. El número total de ítems es de 15.

- *Categoría 3: Prácticas Religiosas:* La categoría se sustenta en las prácticas religiosas que realizan los creyentes de la religión católica o cristiana siendo estas parte de la misma. Los reactivos de manera general se apoyan en los mandamientos y sacramentos por parte de la Iglesia, formando en total 13 afirmaciones.

La ECVDMMPPR es tipo Likert, con un total de 40 reactivos, teniendo cinco posibles respuestas: *1: totalmente en desacuerdo; 2: en desacuerdo; 3: ni acuerdo ni en desacuerdo; 4: de acuerdo y 5: totalmente acuerdo.*

## **9. Procedimiento**

Para que fuese posible el contacto tanto con los jóvenes como con las personas mayores, hubo un acercamiento con ellos, se les explicaba el objetivo de la investigación, el uso confidencial y estadístico de los datos proporcionados. Una vez aceptando se le agradecía su participación y posteriormente se llevaba a cabo la resolución del instrumento.

El tiempo de aplicación de ECVDMMPPR fue aproximadamente de cuatro a cinco semanas, posterior a ello se llevó a cabo el análisis de los datos obtenidos.

El objetivo principal de la presente investigación fue conocer cuáles son las creencias las creencias hacia la vida después de la muerte, el miedo percibido y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la Ciudad de México, además de saber si existe relación así como las diferencias entre las mismas; se llevó a cabo la aplicación de ECVDMMPPR -para ambos rangos de edad- en distintas locaciones de la CDMX como lo son en las delegaciones Venustiano Carranza, Iztapalapa, Cuauhtémoc, específicamente centros religiosos (iglesias o templos), lugares públicos como parques donde se practica el danzón y la Alameda Central, así como la clínica número 14 del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

# **PARTE III**

# **RESULTADOS**

Se utilizó el software Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 24 para la elaboración de la base de datos, las pruebas estadísticas y el análisis de los resultados del instrumento aplicado.

### 1. Análisis de variables sociodemográficas

La muestra con la que se trabajó estuvo conformada por un total de 252 participantes de los cuales 126 son hombres y 126 mujeres. Respecto a la variable sociodemográfica estado civil se contó con un total de 169 casados es decir un 67.1% y 83 solteros correspondiente a un 32.9%.

Por último, la variable sociodemográfica edad es igualmente equitativo pues el 50 % son jóvenes que va de un rango de 18 a 29 años y un 50 % de adultos mayores en un rango de 65 años en adelante (Véase Tabla 1a).

<b>Tabla 1a. Análisis de frecuencias de las variables sociodemográficas.</b>			
	Variable sociodemográfica	Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Hombre	126	50 %
	Mujer	126	50%
Edad	18 a 29 años	126	50%
	65 años en adelante	126	50%
Estado civil	Soltero	169	67.1%
	Casado	83	32.9%

### 2. Estadísticos de fiabilidad

De acuerdo con Frías-Navarro (2014) el coeficiente Alfa de Cronbach permite calcular la fiabilidad de un instrumento, es decir, la consistencia del mismo a través de los ítems que lo conforman, de los cuáles se espera que midan el mismo constructo obteniendo o una única dimensión teórica de un constructo latente.

Se realizó la prueba Alpha de Cronbach para determinar la consistencia interna del ECVDMMPPR en el cual se obtuvo una  $\alpha = .891$  que de acuerdo a George y Mallery (2003, p. 231, íbid, 2014) tiene un nivel de confiabilidad bueno, esto quiere decir existe una consistencia entre los 40 ítems de la escala, en otras palabras, las afirmaciones que

conforman las creencias hacia vida después de la muerte, el miedo percibido y las prácticas religiosas miden cada constructo (Véase Tablas 2a y 2b).

Tabla 2a. Estadísticos de fiabilidad: alfa de Cronbach		
Resumen del procesamiento de los casos		
	N	%
Válido	252	100.0
Casos Excluido <sup>a</sup>	0	.0
Total	252	100.0

a. La eliminación por lista se basa en todas las variables del procedimiento.

Tabla 2b. Estadísticas de fiabilidad alfa de Cronbach	
Alfa de Cronbach	N de elementos
.891	40

### 3. Análisis factorial

El análisis factorial indica que pruebas miden lo mismo y en qué grado es así, dicho de otro modo, realiza una reducción y agrupamiento del contenido de lo que se pretende medir. En relación con ello se encuentra el índice de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) el cual mide la adecuación de la muestra; los valores que oscilan entre 0.5 y 1 indican que es apropiado continuar con el análisis factorial (Kerlinger y Lee, 2002; Montoya, 2007).

Por otra parte, test de Esfericidad de Bartlett comprueba si la matriz de correlaciones es una matriz de identidad, es decir, afirma que las variables no están correlacionadas en la población (íbid, 2007).

Se llevó a cabo un análisis factorial con rotación ortogonal en el que se encontró que la medida de adecuación muestral KMO obtuvo un valor de 0.888, lo que indica que la muestra tomada para el estudio es apropiada; mientras que la prueba de esfericidad de Bartlett mostró un valor aproximado para 780 gl de  $\chi^2=4939.806$  y una significancia de ( $p=0.000$ ), queriendo decir que existe una identidad entre las correlaciones de la matriz.

De igual manera, se utilizó el método Varimax con Kaiser que convergió en 21 iteraciones y con el método de análisis de componentes se obtuvieron 8 factores principales que explican el 61.166% de la varianza total, sin embargo se eliminaron los ítems 10, 18 y 22, pertenecientes a los factores 6 y 8 ya que no cumplían con el mínimo necesario para conformar el factor; además se decidió excluir el ítem 23 ya que no fue clasificado en alguno de los 8 factores posibles (Véase Tabla 3a).

**Tabla 3a. Matriz de componente rotado, varianza total explicada y Alfa de Cronbach**

	Componente					
	FACTOR 1 Creencias sobre la vida eterna	FACTOR 2 Miedo Juicio de Dios	FACTOR 3 Devoción a Dios	FACTOR 4 Deber cristiano	FACTOR 5 Creencias hacia la Muerte	FACTOR 6 Miedo al Proceso de morir
38. Creo que Dios tiene el poder de resucitar a personas que han muerto.	<b>.768</b>					
11. Para lograr la vida eterna, es necesario obedecer los preceptos de Dios.	<b>.714</b>					
19. A mi parecer, dar gracias a Dios por los alimentos antes de comer es importante.	<b>.701</b>					
3. Considero que la muerte es el paso a otra vida.	<b>.598</b>					
29. A mi parecer asistir a una iglesia a dar gracias a Dios muestra mi devoción hacia él.	<b>.560</b>					
26. Creo que orar es un medio de salvación para hombre.	<b>.523</b>					
36. La muerte significa el comienzo de la vida en el cielo.	<b>.508</b>					
40. Considero que la existencia de las personas que mueren desaparece sólo de este mundo.	<b>.469</b>					
35. Pienso que al morir se me pueda negar el cielo lo cual me genera miedo.		<b>.694</b>				
28. El pensar que mis acciones serán juzgadas por Dios en el juicio final me causa terror.		<b>.679</b>				
34. A mi parecer, la soledad al momento de morir genera miedo.		<b>.675</b>				
12. Me causa temor el pensar que al estar muriendo sufra una gran agonía.		<b>.656</b>				
27. Me asusta pensar en el tiempo que pueda durar mi sufrimiento antes de morir.		<b>.648</b>				
17. El pensar que pagaré una condena después de morir por mis actos en vida me genera miedo.		<b>.632</b>				
32. Considero que el hombre teme que su alma arda en las llamas del infierno eternamente.		<b>.607</b>				
39. A mi parecer, el ser indigno del reino de Dios después de morir me causa temor.		<b>.601</b>				
25. Pensar que mi alma se pueda quedar en el purgatorio me causa temor		<b>.583</b>				
9. Me asusta pensar en el sufrimiento que mi alma pueda llegar a tener después de morir.		<b>.489</b>				Continúa

**Tabla 3a. Matriz de componente rotado, varianza total explicada y Alfa de Cronbach**  
**Continuación**

21. Creo que rezar es un acto de devoción hacia Dios.							.774
31. A mi parecer, rezar el rosario en un funeral ayudará a que el alma del difunto descanse en paz.							.766
24. Considero que el hombre pone velas a su difunto para alumbrar su camino al reino de Dios.							.754
16. Al comulgar pienso que mi cuerpo está libre de pecado.							.531
8. Pienso que al confesarme estaré en paz con Dios.							.438
6. Pienso que las personas que asisten a misa todos los domingos subirán al reinado de Dios.						.636	
37. Considero que dar el diezmo me acerca más con Dios.						.601	
4. Creo que las personas que predicán la palabra de Dios tendrán la gloria eterna.						.599	
13. A mi parecer las personas que hacen penitencia irán al cielo.						.578	
15. El momento que el ser humano reconoce la grandeza de Dios, obtiene la vida eterna.						.545	
33. Considero que poner un altar a Dios me otorgará un lugar en el cielo.						.481	
14. El fin de la existencia de todo ser humano ocurre con la muerte.						.843	
30. La existencia de todo individuo termina al morir.						.792	
1. La muerte de un ser humano es el final de su existencia.						.730	
20. La ciencia es la única en brindar al hombre una mayor esperanza de vida.						.491	
5. Considero que las personas temen estar apartados de sus allegados al morir.							.716
2. Considero que el hombre le teme al proceso de la muerte de cualquier forma que se pueda presentar.							.662
7. A mi parecer cuando se habla del morir es mejor cambiar de tema.							.426
<b>Total de reactivos</b>	8	10	5	6	4	3	
<b>% de varianza total explicada</b>	11.803	11.525	9.104	8.857	7.369	4.465	
<b>Valor de coeficiente Alfa de Cronbach</b>	.842	.887	.810	.819	.795	.473	

A continuación se presentan el porcentaje de la varianza explicada, la varianza acumulada, las medias así como la desviación estándar de cada uno de los seis factores resultantes (Véase Tabla 3b).

Definición	Factores	% de varianza	% acumulado	M	DE
Creencias de tipo religioso sobre la vida eterna	FACTOR 1: Creencias sobre la vida eterna	11.803	11.803	3.63	.909
Miedo por ser enjuiciado por Dios	FACTOR 2: Miedo Juicio de Dios	11.525	23.327	2.98	.997
Prácticas que muestran la devoción hacia Dios	FACTOR 3: Devoción a Dios	9.104	32.431	3.11	1.083
Deberes de los devotos a Dios	FACTOR 4: Deber Cristiano	8.857	41.288	2.35	.940
Creencias de tipo material hacia la muerte	FACTOR 5: Creencias hacia la Muerte	7.369	48.658	2.83	1.177
Miedo al proceso del morir	FACTOR 6: Miedo Proceso de Morir	4.465	58.014	3.12	.868

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Una vez establecidos los factores y haciendo la revisión del contenido de los ítems de los mismos se procedió a la definición de los factores.

**FACTOR 1. Creencias sobre la vida eterna (CVE).** Referido a creencias de tipo religioso sobre la vida después de la muerte, es decir, una vida donde se tenga un contacto con Dios, pues se habitaría en su morada que es el cielo, de igual manera se menciona la forma de lograr la vida eterna donde se hace imperante obedecer sus preceptos, en sintonía con ello se encuentran algunas acciones que los creyentes realizan para estar en contacto con su creador como es el agradecimiento por lo que les proporciona, así como el orar. Este factor contiene un total de 8 ítems de los cuales el número “38. *Creo que Dios tiene el poder de resucitar a personas que han muerto*” obtuvo un peso factorial de .738; el valor de coeficiente Alfa de Cronbach es  $\alpha = .842$  y su varianza es de 11.803% (Véase Tabla 3a).

**FACTOR 2. Miedo al Juicio de Dios (MJD).** Dentro de este factor se encuentran igualmente, reactivos de índole religiosa, en donde los adultos mayores y jóvenes de la Ciudad de México reflejan el temor que sienten a la posibilidad de ser enjuiciados por Dios y a partir de este irse al purgatorio, el infierno o el cielo, de igual forma se establece el miedo de pagar una condena por lo hecho o no en vida y el sufrimiento del alma que pueda llegar a tener. Como se puede observar en la tabla 3a el valor de coeficiente Alfa de Cronbach es  $\alpha$

=.887 y su varianza es de 11.525%, siendo el reactivo “35. *Pienso que al morir se me pueda negar el cielo lo cual me genera miedo*” el de mayor peso factorial con un .694 de un total de 10 ítems.

**FACTOR 3. Devoción a Dios (DD).** El contenido del factor alude a algunas de las prácticas que los participantes realizan para tener una tanto una reconciliación así como una adoración a Dios, para lograr este fin se necesita mantener una comunicación con Él siendo posible mediante el rezo además de comulgar y/o confesarse para restablecer la paz con su creador. Dentro de los 5 ítems que componen el factor, el reactivo “21. *Creo que rezar es un acto de devoción hacia Dios*” obtuvo un peso factorial de .774; el valor de coeficiente Alfa de Cronbach es  $\alpha = .810$  y su varianza es de 9.104% (Véase Tabla 3a).

**FACTOR 4. Deberes Cristianos (DC).** Dicho factor refiere al compromiso y las responsabilidades que los creyentes tienen con respecto a la iglesia a la que están adscritos, entre ellos, asistir a misa, dar el diezmo o hacer penitencia. De acuerdo a la tabla 3a, El valor de coeficiente Alfa de Cronbach es  $\alpha = .819$  con una varianza del 8.857%, siendo el reactivo “6. *Pienso que las personas que asisten a misa todos los domingos subirán al reinado de Dios*” el de mayor peso factorial con un .636 de un total de 6 ítems.

**FACTOR 5. Creencias hacia la Muerte (CM).** Dentro del factor se menciona el fenómeno de la muerte desde una visión puramente científica, siendo descrita como el fin de la existencia del ser humano anulando la posibilidad de una vida después de ésta, sin embargo se considera que la ciencia es la única en ofrecer un mayor tiempo de vida al hombre. Dentro de los 4 ítems que componen al factor el reactivo “14. *El fin de la existencia de todo ser humano ocurre con la muerte*” obtuvo un peso factorial de .843; el valor de coeficiente Alfa de Cronbach es  $\alpha = .795$  y su varianza es de 7.369% (Véase Tabla 3a).

**FACTOR 6. Miedo Proceso de Morir (MPM).** Referido al temor del proceso de la muerte, en específico al dolor o la agonía que los adultos mayores y jóvenes puedan presentar durante el transcurso de su deceso, de igual manera dentro del factor están involucrados tanto el aislamiento así como la soledad a la hora de la muerte que se puedan llegar a percibir. Este factor contiene un total de 3 ítems como se muestra en la tabla 3a, de los cuales el número “38. *5. Considero que las personas temen estar apartados de sus allegados al morir*”

obtuvo un peso factorial de .716; el valor de coeficiente Alfa de Cronbach es  $\alpha = .473$  y su varianza es de 4.465%.

#### 4. Estadísticos Descriptivos

Para el análisis de la variable dependiente *creencia* se dividió en dos categorías de estudio: creencias religiosas y creencias científicas. Los resultados descriptivos se presentan a continuación, en donde se aprecian los porcentajes, las frecuencias y las medias de los ítems que constituyen cada categoría (Véase Tablas 4a y 4b).

Ítems	Totalmente en desacuerdo		En desacuerdo		Ni de acuerdo, ni en desacuerdo		De acuerdo		Totalmente de acuerdo		Media
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	
	3. Considero que la muerte es el paso a otra vida.	16	6.3	16	6.3	40	15.9	81	32.1	99	
11. Para lograr la vida eterna, es necesario obedecer los preceptos de Dios.	42	16.7	19	7.5	47	18.7	59	23.4	85	33.7	3.50
19. A mi parecer, dar gracias a Dios por los alimentos antes de comer es importante.	14	5.6	11	4.4	38	15.1	68	27	121	48	4.08
26. Creo que orar es un medio de salvación para hombre.	32	12.7	30	11.9	25	21	62	24.6	75	29.8	3.47
29. A mi parecer asistir a una iglesia a dar gracias a Dios muestra mi devoción hacia él.	28	11.1	22	8.7	44	17.5	86	34.1	72	28.6	3.60
36. La muerte significa el comienzo de la vida en el cielo.	35	13.9	34	13.5	68	27	49	19.4	66	26.2	3.31
38. Creo que Dios tiene el poder de resucitar a personas que han muerto.	39	15.5	16	6.3	50	19.8	58	23	89	35.3	3.56
40. Considero que la existencia de las personas que mueren desaparece sólo de este mundo.	26	10.3	31	12.3	49	19.4	60	23.8	86	34.1	3.59

Como se puede observar tanto los jóvenes como los adultos mayores muestran una tendencia a estar *de acuerdo* con las afirmaciones hacia la creencia religiosa de una vida después de la vida (M= 3.92).

Se considera relevante para que el alma trascienda a una vida eterna se hace necesario cumplir los preceptos de Dios (M= 3.50); ya que se cree que las personas que fallecen su existencia pasa a otro mundo (M=3.59), pues Dios tiene el poder de resucitar a las personas que han muerto (M=3.56).

De igual manera los participantes consideran que el ser agradecido con lo que les proporciona Dios, en específico la comida, es importante (M= 4.08), al igual que asistir a una iglesia a hacerlo muestra la devoción que tienen hacia él (M=3.60), pues, el mantener una comunicación activa con el señor, como el orar, contribuye a la salvación para el hombre (M= 3.47), dado que la muerte es el comienzo de la vida en el cielo (M= 3.31).

Con respecto a la categoría de creencias desde la perspectiva científica se obtuvieron los siguientes resultados (Véase Tabla 4b).

Ítems	Totalmente en desacuerdo		En desacuerdo		Ni de acuerdo, ni en desacuerdo		De acuerdo		Totalmente de acuerdo		Media
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	
1. La muerte de un ser humano es el final de su existencia.	88	34.9	39	15.5	30	11.9	46	18.3	49	19.4	2.72
14. El fin de la existencia de todo ser humano ocurre con la muerte.	70	27.8	46	18.3	37	14.7	44	17.5	55	21.8	2.87
20. La ciencia es la única en brindar al hombre una mayor esperanza de vida.	61	24.2	40	15.9	60	23.8	47	18.7	44	17.5	2.89
30. La existencia de todo individuo termina al morir.	65	25.8	56	22.2	38	15.1	45	17.9	48	19	2.82

En concordancia a lo presentado anteriormente los participantes se expresan *en desacuerdo* con los establecimientos científicos sobre la muerte de un ser humano.

La muerte desde esta óptica científica es considerada como un proceso natural de todo individuo, ya que es el cierre de la vida, sin embargo no se considera que el final de su

existencia (M= 2.72), como se describió anteriormente, se mantiene la creencia de una vida ulterior a la muerte.

Sin embargo se piensa que el conocimiento científico es el que ha apoyado y es el único en brindar una mayor esperanza de vida al hombre (M=2.89), pues los avances en la medicina son determinantes para que las personas puedan alargar sus años de vida.

Las creencias sobre la vida después de la muerte que tienen los jóvenes y adultos mayores se acentúan en el momento en el que ellos le dan un peso considerable a la obediencia a la palabra de Dios así como la gratitud por lo dado, pues es un ser omnipotente y por ello, en el fin de los días tanto del hombre como de la tierra, se irán con él a aquellos que hayan vivido en gracia, para que así puedan vivir en su morada que es el cielo.

Por otra parte, para la variable *miedo* se clasificó igualmente en dos categorías: *miedo a la vida después de la muerte* y *miedo a la muerte* (Véase Tablas 4c y 4d).

<b>Tabla 4b. Estadísticos descriptivos de la categoría de estudio: Miedo a la vida después de la muerte</b>											
<b>Ítems</b>	<b>Totalmente en desacuerdo</b>		<b>En desacuerdo</b>		<b>Ni de acuerdo, ni en desacuerdo</b>		<b>De acuerdo</b>		<b>Totalmente de acuerdo</b>		<b>Media</b>
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	
9. Me asusta pensar en el sufrimiento que mi alma pueda llegar a tener después de morir	73	29	49	19.4	52	20.6	30	11.9	48	19	2.73
12. Me causa temor el pensar que al estar muriendo sufrirá una gran agonía.	34	13.5	36	14.3	41	16.3	77	30.6	64	25.4	3.40
17. El pensar que pagaré una condena después de morir por mis actos en vida me genera miedo.	81	32.1	46	18.3	43	17.1	43	17.1	39	15.5	2.65
25. Pensar que mi alma se pueda quedar en el purgatorio me causa temor.	92	36.5	42	16.7	43	17.1	37	14.7	38	15.1	2.55
27. Me asusta pensar en el tiempo que pueda durar mi sufrimiento antes de morir.	38	15.1	41	16.3	43	17.1	62	24.6	68	27	3.32
28. El pensar que mis acciones serán juzgadas por Dios en el juicio final me causa terror.	64	25.4	58	23	44	17.5	44	17.5	42	16.7	2.77
32. Considero que el hombre teme que su alma arda en las llamas del infierno eternamente.	35	13.9	36	14.3	54	21.4	64	25.4	63	25	3.33

Continúa

**Tabla 4b. Estadísticos descriptivos de la categoría de estudio: Miedo a la vida después de la muerte**  
**Continuación**

34. A mi parecer, la soledad al momento de morir genera miedo.	34	13.5	35	13.9	44	17.5	76	30.2	63	25	3.39
35. Pienso que al morir se me pueda negar el cielo lo cual me genera miedo.	68	27	48	19	51	20.2	48	19	37	14.7	2.75
39. A mi parecer, el ser indigno del reino de Dios después de morir me causa temor.	58	23	42	16.7	58	23	52	20.6	42	16.7	2.91

El juicio de Dios es un suceso en el cual se decidirá si el alma de la persona en turno partirá a alguna de las instancias que existen en el otro mundo, a saber, el cielo, el infierno o el purgatorio, abriendo así la posibilidad de un temor al ser enjuiciado por el creador.

Contrario a ello, se muestra una tendencia estar *en desacuerdo*, ya que el pensar sobre probabilidad de que el alma del individuo se quede en el purgatorio (M= 2.55) no causa mucho temor, en contraste con la agonía que se pueda sentir al estar muriendo (M= 3.40) al igual al tiempo que éste dolor pueda durar (M= 3.32); pero más aún la soledad al momento de morir (M= 3.39).

Aunque el miedo al juicio de Dios no es lo principal, existe la tendencia de estar *de acuerdo* con el temor a que el hombre arda en las llamas del infierno eternamente (M= 3.33), esto ligado al ser indigno del reino de Dios después de morir causando temor (M= 2.91), ya que el hecho de pensar que las acciones serán juzgadas por Dios en el juicio final (M= 2.77) causa terror.

En relación con ello, el sufrimiento que el alma pueda tener después de morir también está presente (M= 2.73), pues de acuerdo a lo que establece la religión se tiene que pagar una condena por los actos hechos en vida (M= 2.65) y si éstos son malos, se puede negar la entrada al cielo (M= 2.75).

Aunado a estos resultados están los que respectan a la categoría de miedo bajo la perspectiva científica. Los resultados de los análisis descriptivos se muestran en la Tabla 4d.

Ítems	Totalmente en desacuerdo		En desacuerdo		Ni de acuerdo, ni en desacuerdo		De acuerdo		Totalmente de acuerdo		Media
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	
2. Considero que el hombre le teme al proceso de la muerte de cualquier forma que se pueda presentar.	18	7.1	32	12.7	30	11.9	97	38.5	75	29.8	3.71
5. Considero que las personas temen estar apartados de sus allegados al morir.	32	12.7	30	11.9	39	15.5	90	35.7	61	24.2	3.47
7. A mi parecer cuando se habla del morir es mejor cambiar de tema.	90	35.7	77	30.6	47	18.7	23	9.1	15	6	2.19

Tanto las personas jóvenes como las de la tercera edad presentan una tendencia a estar *de acuerdo* con las afirmaciones científicas sobre el miedo a la muerte, particularmente a las que aluden a su proceso.

El miedo a la muerte es inherente al ser humano, pues se concibe así mismo como un ser inmortal y sólo puede verla como un hecho que les acontece a Otros, sin embargo, es un suceso que tiene presente y por ende el temor radica en el proceso de la muerte de cualquier forma que se pueda presentar (M= 3.71). La muerte es un asunto que la sociedad considera delicado de abordar, por ello es mejor cambiar de tema cuando se habla de ella (M= 2.19), es decir, existe una evitación del mismo.

Por otra parte, aun cuando sea un tópico difícil de abordar, el día que la vida llega a su finitud se considera que las personas temen estar apartadas de sus seres allegados al morir (M= 3.47).

Por último, como se puede observar en las Tablas 4e y la Tabla 4f la variable *prácticas religiosas* se catalogó en dos categorías: *devoción a Dios* y *deberes cristianos*, obteniendo así los siguientes análisis descriptivos.

Los participantes muestran una tendencia a estar *de acuerdo* con las prácticas religiosas en las cuáles sobresale una adoración a Dios, además de lo que realizan los pone en contacto directo con su creador.

Tabla 4e. Estadísticos descriptivos de la categoría de estudio: Devoción a Dios											
Ítems	Totalmente en desacuerdo		En desacuerdo		Ni de acuerdo, ni en desacuerdo		De acuerdo		Totalmente de acuerdo		Media
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	
8. Pienso que al confesarme estaré en paz con Dios.	59	23.4	36	14.3	42	16.7	52	20.6	63	25	3.10
16. Al comulgar pienso que mi cuerpo está libre de pecado.	90	35.7	54	21.4	40	15.9	32	12.7	36	14.3	2.48
21. Creo que rezar es un acto de devoción hacia Dios.	30	11.9	22	8.7	19	7.5	89	35.3	92	36.5	3.76
24. Considero que el hombre pone velas a su difunto para alumbrar su camino al reino de Dios.	45	17.9	24	9.5	62	24.6	68	27	53	21	3.24
31. A mi parecer, rezar el rosario en un funeral ayudará a que el alma del difunto descanse en paz.	69	27.4	25	9.9	51	20.2	53	21	54	21.4	2.99

Una de las actividades importantes dentro de sus prácticas es el rezo pues se considera como un acto de devoción (M= 3.76), conjuntamente éste ayuda a que el alma del difunto descanse en paz (M= 2.99) al hacerse en un funeral y como parte de lo que engloba el rito funerario se ponen velas al difunto para alumbrar su camino al reino de Dios (M=3.24).

Otro de los aspectos importantes es estar en gracia con Dios y uno de los medios por los cuales se llega a este fin es la confesión pues así se estará en paz con Dios (M= 3.10), aunado a ello está el comulgar, pues se piensa que el cuerpo está libre de pecado (M=2.48).

La última categoría dentro de los análisis descriptivos fue la de deberes cristianos. En la Tabla 4f se aprecian los porcentajes, las frecuencias y las medias de los ítems.

Se puede observar una tendencia por parte de los jóvenes y de los adultos mayores a estar *en desacuerdo* con lo establecido en las afirmaciones que aluden a los deberes que ellos tienen como creyentes para con su iglesia.

Tabla 4f. Estadísticos descriptivos de la categoría de estudio: Deberes cristianos											
Ítems	Totalmente en desacuerdo		En desacuerdo		Ni de acuerdo, ni en desacuerdo		De acuerdo		Totalmente de acuerdo		Media
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	
4. Creo que las personas que predicán la palabra de Dios tendrán la gloria eterna	64	25.4	51	20.2	68	27	27	10.7	42	16.7	2.73
6. Pienso que las personas que asisten a misa todos los domingos subirán al reinado de Dios.	106	42.1	71	28.2	44	17.5	10	4	21	8.3	2.08
13. A mi parecer las personas que hacen penitencia irán al cielo.	99	39.3	52	20.6	55	21.8	22	8.7	24	9.5	2.29
15. El momento que el ser humano reconoce la grandeza de Dios, obtiene la vida eterna.	54	21.4	50	19.8	58	23	42	16.7	48	19	2.92
33. Considero que poner un altar a Dios me otorgará un lugar en el cielo.	113	44.8	76	30.2	35	13.9	13	5.2	15	6	1.97
37. Considero que dar el diezmo me acerca más con Dios.	107	42.5	65	25.8	37	14.7	25	9.9	18	7.1	2.13

Comenzando así con que consideran que no por poner un altar a Dios les otorgará un lugar en el cielo (M= 1.97), al igual que por ir a misa todos los domingos subirán al reinado de Dios (M= 2.08). En relación con ello se encuentra el dar cierto donativo monetario para ayudar a la iglesia con sus funciones, en otras palabras, no consideran que dar el diezmo los acerca más con Dios (M= 2.13).

Otro de los puntos es difieren de que las personas que hacen penitencia irán al cielo (M= 2.29), así como aquellas que predicán la palabra de Dios (M= 2.73) no necesariamente tendrán la gloria eterna.

Una de las cuestiones importantes dentro de los creyentes es reconocer la grandeza de Dios (M= 2.92) para así obtener la vida eterna, siendo este el único aspecto con el que los participantes muestran una tendencia a estar *de acuerdo*.

A continuación, se presentará un resumen de los estadísticos descriptivos por factor (Véase Tabla 4g).

**Tabla 4g. Estadísticos descriptivos de las categorías de estudio creencias, miedo percibido y prácticas religiosas.**

Factores	Media	Desviación estándar D.E.
FACTOR 1: CVE	3.63	.909
FACTOR 2: MJD	2.98	.997
FACTOR 3: DD	3.11	1.083
FACTOR 4: DC	2.35	.940
FACTOR 5: CM	2.83	1.177
FACTOR 6: MPM	3.12	.868

Se puede observar que para el FACTOR 1: **CVE** los adultos mayores y los jóvenes de la Ciudad de México tienen una  $M=3.63$  por lo cual muestran una tendencia a estar *de acuerdo* con las afirmaciones que componen este factor, mientras que para el FACTOR 5: **CM** que refiere a las creencias sobre la muerte, los participantes muestran una  $M=2.83$ , es decir, están *en desacuerdo* con ello.

En cuanto al FACTOR 2: **MJD** que alude al temor que puedan presentar los practicantes ya sean de una religión cristiana o católica acerca de ser enjuiciados por Dios, tiene una  $M=2.98$  mostrando estar *en desacuerdo*; aunque para el FACTOR 6: **MPM** muestra una  $M=3.12$  con una tendencia a estar *de acuerdo* con el miedo al proceso de la muerte, es decir al tiempo que puede durar la agonía o la soledad que se llegue a sentir.

Por último para el FACTOR 3: **DD** refiere a los rezos, la confesión y el hecho de comulgar; los participantes mostraron una  $M=3.11$  por tanto tienen una tendencia a estar *de acuerdo* con dichas afirmaciones. El FACTOR 4: **DC** alude a las responsabilidades que tienen los fieles para con la iglesia, mostrando un  $M=2.35$ , es decir, tienden a estar *en desacuerdo* con dichas prácticas religiosas.

## 5. Análisis de la correlación de Pearson

De acuerdo a Laguna (s/f) el coeficiente de correlación de Pearson evalúa la asociación lineal entre dos variables X e Y, en la cual se puede observar la intensidad de la relación que existe entre ellas y si, al aumentar el valor de una variable, aumenta (correlación positiva) o disminuye el valor de la otra variable (correlación negativa).

Para conocer el grado de correlación entre los factores de ECVDMMPPR se efectuó una análisis de correlación de Pearson, en la cual el FACTOR 1: **CVE** interactúa significativamente con todos los factores restantes excepto con el FACTOR 6: **MPM**, por otra parte el FACTOR 2: **MJD** interactúa con el FACTOR 3: **DD**, el FACTOR 4: **DC** y el FACTOR 6: **MPM**. En cuanto el FACTOR 3: **DD** mantiene una interacción con el FACTOR 4: **DC** así como con el FACTOR 6: **MPM**; para el FACTOR 4: **DC** mantiene una relación con los dos últimos factores, en cambio que el FACTOR 5: **CM** tiene una interacción con el FACTOR 6: **MPM** mientras que éste interactúa con todos los factores salvo con el FACTOR 1: **CVE** (Véase Tabla 5a).

**Tabla 5a. Análisis de correlación de Pearson por factores**

	FACTOR1 CVE	FACTOR2 MJD	FACTOR3 DD	FACTOR4 DC	FACTOR5 CM	FACTOR6 MPM
FACTOR1 CVE	1					
FACTOR2 MJD	.510**	1				
FACTOR3 DD	.388**	.480**	1			
FACTOR4 DC	.602**	.532**	.612**	1		
FACTOR5 CM	-.381**	-.077	.100	-.162**	1	
FACTOR6 MPM	.024	.214**	.155*	.133*	.235**	1

\*\* . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Entre el FACTOR 1: **CVE** y el FACTOR 2: **MJD** se puede observar una correlación *Moderada* con dirección positiva y con un valor de  $r=.510(**)$  con lo cual se puede decir que hay congruencia entre la creencia de una vida después de la muerte y el miedo al ser juzgado por los actos en vida ante Dios, puesto que al pertenecer al dogma católico o cristiano es importante llevar una vida conforme la ha dictado Dios padre en sus preceptos, es decir, en la biblia, pues para Él cada acto y pensamiento cuenta para ser merecedor de una vida eterna sin pena y llena de gozo que es ofrecida en cielo y es a partir de la valoración de los actos que el creador toma la decisión de mandar el alma de la persona al cielo, al purgatorio si es que necesita limpiar más su alma antes de entrar a su morada o , en dado caso al infierno, para viva en el fuego eterno; así mismo existe una relación del primer factor con el FACTOR 3: **DD** con una correlación *Baja* con dirección positiva y con un valor de  $r=.388(**)$ , debido a ello se puede afirmar que a pesar de que se tiene la creencia de que la existencia del ser humano

sólo desaparece de este mundo, no se practica una reconciliación con Dios, pues es a través del diálogo que el creyente establece entre él y su creador que se restablece la gracia entre ellos, dicho de otro modo, se vuelve a un estado de paz además de que el canal de comunicación se mantiene activo esto gracias a los rezos, a la confesión y al comulgar (recibir el cuerpo de Cristo en forma de ostia); contrario a lo antedicho el FACTOR 4: **DC** tiene una correlación *Alta* con dirección positiva y con un valor de  $r=.602(**)$ , es decir, existe una coherencia entre la creencia hacia una vida después de la muerte y las acciones que se practican por medio de la iglesia para reafirmar su existencia, como lo es llevar la palabra del Señor a aquellas partes donde se desconozca, asistir a los cultos ceremoniales los domingos, entre otros, teniendo como fin cumplir con los mandamientos de la iglesia; por último el FACTOR 1: **CVE** tiene una correlación *Baja* con dirección negativa con un valor de  $r=-.381(**)$ , con el FACTOR 5: **CM**, en otras palabras, se mantiene la lógica en que los participantes creen en una vida ulterior a la muerte siendo que al llegar esta la existencia del difunto trasciende con la esperanza de encontrarse con su creador.

Dado lo anterior se aceptan las hipótesis: “13. *Existe relación entre el miedo percibido y las creencias hacia la vida después de la muerte y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX* y 14. *Existe relación entre las creencias hacia la vida después de la muerte y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX*”.

Para el FACTOR 2: **MJD** mantiene una interacción significativa con el FACTOR 3: **DD** con una correlación *Moderada* con una dirección positiva y un valor de  $r=.480(**)$ , por tanto, a pesar que existe un miedo por el juicio de Dios, las acciones para lograr una aproximación y vivir en comunión con él son limitadas, pues el rezo lo realizan en ocasiones específicas cuando la situación lo requiere, ejemplo es en los funerales, al igual que al confesarse o comulgar; por otro lado se mostró una interacción significativa entre el FACTOR 2: **MJD** y el FACTOR 4: **DC** con una correlación *Moderada* con dirección positiva y un valor de  $r=.532 (**)$ , dicho de otro modo, el temor causado por no ser merecedor del cielo como consecuencia de los actos en vida así como del incumplimiento de los mandatos de la iglesia repercute en los deberes que desempeña el creyente como lo es dar el diezmo, la puesta de altares, entre otros; de igual manera el FACTOR 2: **MJD** muestra una interacción significativa con el FACTOR 6: **MPM** con una relación *Muy Baja* con dirección positiva y con un valor de  $r=.214(**)$ , es decir,

existe un miedo y una creencia hacia un ser supremo que es Dios, al cual se le debe acatamiento a su palabra y por otro lado se teme al modo en que se dé el proceso de la muerte, pudiendo ser doloroso, agonizante o simplemente que se afronte la muerte en soledad. Dadas las descripciones anteriores se acepta la hipótesis “15. *Existe relación entre el miedo percibido y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX*”.

En cuanto al FACTOR 3: **DD** muestra una interacción significativa con el FACTOR 4: **DC** con una correlación *Alta* con dirección positiva y con un valor de  $r=.612(**)$  con lo cual se constata que el acercamiento que existe entre los creyentes y Dios no sólo es a través del rezo, o el comulgar, sino que también se da a través del cumplimiento con algunos de los requerimientos impuestos por la iglesia, pues es en esta institución donde también pueden llevar a cabo sus actos de devoción a hacia Él, aparte de ser el lugar dónde se realizan la mayor parte de las prácticas religiosas.

El FACTOR 4: **DC** interactúa significativamente con el FACTOR 5: **CM** con una correlación *Muy Baja* con dirección negativa y con un valor de  $r=-.162(**)$ , entendiéndose así que entre más acercamiento se tenga con Dios y con la religión, será menor la creencia de que la muerte es el término de la existencia del hombre, pues este dogma ofrece la salvación del hombre a través de la palabra de Dios para que su alma pueda descansar junto al señor y pueda reinar con él por los siglos venideros, es decir, por la eternidad.

Por otro lado entre el FACTOR 5: **CM** y el FACTOR 6: **MPM** se puede observar una correlación *Baja* en dirección positiva con un valor de  $r=.235(**)$ , comprendiendo así que se tienen creencias de tipo material con respecto hacia la muerte, siendo esta el fin de la existencia de todo ser humano ergo, no necesariamente se tiene un miedo al proceso de la muerte, pues también es la ciencia la que brinda una mayor esperanza de vida.

Debido a lo descrito se permite aceptar la hipótesis general “*Las creencias hacia la vida después de la muerte, el miedo percibido y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la Ciudad de México son de tipo religioso y material y existe relación y diferencias estadísticamente significativas entre las mismas*”.

## 6. Prueba t de Student

La distribución t se diseñó para examinar las diferencias entre dos muestras independientes que tengan distribución normal y homogeneidad en sus varianzas, donde inicialmente la contribución de esta prueba, se utilizaba para comparar dos muestras de tamaño  $\leq 30$  (Sánchez, 2015).

Se realizó la prueba t de Student para conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia la vida después de la muerte, el miedo percibido y las prácticas religiosas de acuerdo al sexo de los adultos mayores y jóvenes, sin embargo, no se encontró ninguna diferencia significativa.

Debido a que ningún factor cumplió el valor establecido de ( $p \leq 0.05$ ), por lo que las hipótesis: “2. Las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo son de tipo religioso y/o material”; “5. Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo; 8. Existen diferencias estadísticamente significativas en el miedo percibido ante la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo y 11. Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su sexo” son rechazadas.

Para la siguiente variable sociodemográfica: edad, se muestran diferencias significativas en los primeros cinco factores ya que cumplieron con el valor establecido de ( $p \leq 0.05$ ).

Conforme a la Tabla 6a, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el FACTOR 1: **CVE** ( $t=-3.028$ ,  $p=.003$ ) los jóvenes muestran una  $M= 3.46$ , con lo cual expresaron una tendencia a estar en desacuerdo con la existencia de una vida después de la muerte, es decir, después del término de la vida no existe un más allá; mientras que por su parte los adultos mayores tienen una  $M= 3.80$  mostrando una tendencia a estar de acuerdo no sólo con una vida ulterior sino también en la omnipotencia de Dios, pues resucitará a las personas que hayan depositado su fe y hayan llevado su vida con base a sus palabras o lo más cercanas posibles a ellas y a cambio de ellos vivirán eternamente en su compañía.

<b>Tabla 6a. Análisis de factores correspondientes a los resultados de la t de student para muestras independientes.</b>				
	Edad	Media	t	Sig.
Factor1: CVE	18-29 años	3.46	-3.028	.003
	65 en adelante	3.80		
Factor2: MJD	18-29 años	2.85	-2.073	.039
	65 en adelante	3.11		
Factor3: DD	18-29 años	2.80	-4.847	.000
	65 en adelante	3.43		
Factor4: DC	18-29 años	2.21	-2.413	.017
	65 en adelante	2.50		
Factor5: CM	18-29 años	2.60	-3.060	.002
	65 en adelante	3.05		
Factor6: MPM	18-29 años	3.10	-.459	.647
	65 en adelante	3.15		

Para el FACTOR 2: **MJD** ( $t=-2.073$ ,  $p=.039$ ) los participantes de 18 a 29 años se muestra una tendencia a estar *en desacuerdo* al temor al ser juzgado por Dios con una  $M= 2.85$  mientras que los adultos mayores difieren mostrando una tendencia a estar *de acuerdo* con una  $M= 3.11$ ; dentro de este factor se alude al sufrimiento que se pueda suscitar tanto en el proceso de la muerte así como después de ella, pues en dado caso que el alma tenga la oportunidad de entrar al cielo, tendría que ir primero al purgatorio, pues en el reino de Dios únicamente vivirán los justos y los demás habitarán en el fuego eterno.

En cuanto al FACTOR 3: **DD** ( $t=-4.847$ ,  $p=.000$ ) que hace referencia a las prácticas que realizan los fieles para mostrar su devoción a Dios al igual que la reconciliación a través del diálogo y el apoyo que los vivos brindan al alma del difunto para que pueda llegar al reino de Dios. Los jóvenes con una  $M= 2.80$  se expresan estar *en desacuerdo* contrario a los adultos mayores, que tienen a estar *de acuerdo* con una  $M= 3.43$ .

El FACTOR 4: **DC** ( $t=-2.413$ ,  $p=.017$ ) los jóvenes de la CDMX muestran una  $M=2.21$  marcando una tendencia a estar *en desacuerdo*; en contraste con los adultos mayor que muestran una  $M=2.50$ , indicando que están *de acuerdo*; pues mientras las personas jóvenes no comparten la idea de que con las prácticas religiosas que están directamente involucradas con la iglesia como institución, como lo es la confesión con un padre o dar el diezmo.

Finalmente en el FACTOR 5: **CM** ( $t=-3.060$ ,  $p=.002$ ) las participantes que oscilan entre los 18 a los 29 años de edad se muestran a estar *en desacuerdo* con una  $M= 2.60$  con el hecho de que la muerte es el fin del hombre, pues la ciencia a través de los conocimientos aportados reafirma que no existe una vida después de la vida, sin embargo, los adultos mayores con una  $M= 3.05$  consideran que la muerte es el fin de la vida, pues tienden a estar *de acuerdo* con ello.

Mencionado lo anterior las hipótesis: “1. Las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX son de tipo religioso y/o material; 4. Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX; 7. Existen diferencias estadísticamente significativas en el miedo percibido ante la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX y 11. Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX” son aceptadas.

Por último, para la variable sociodemográfica estado civil, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el FACTOR 3: **DD** ( $t=-2.938$ ,  $p= .004$ ) así como en el FACTOR 5: **CM** ( $t=-2.522$ ,  $p=.012$ ).

Los resultados obtenidos en la Tabla 6b muestran que en el FACTOR 3: **DD** el cual alude a las acciones de los devotos manifiestan su adoración a Dios. Los solteros obtuvieron una  $M=2.98$  con lo cual expresan una tendencia a estar *en desacuerdo* con una comunicación constante con su creador; al igual, las personas casadas tuvieron una  $M=3.40$  marcando una tendencia a estar *de acuerdo*. En cuanto al FACTOR 5: **CM** los solteros se manifiestan estar *en desacuerdo* con las afirmaciones contenidas en este factor que hacen referencia a que la muerte es el término de la vida, obteniendo una  $M= 2.70$ , por otro lado, los casados presentaron una  $M=3.09$ , es decir, tienden a estar *de acuerdo* con el contenido.

Tabla 6b. Análisis de factores correspondientes a los resultados de la t de student para muestras independientes.				
	Estado Civil	Media	t	Sig.
Factor1: CVE	Soltero	3.55	-1.890	.060
	Casado	3.78		
Factor2: MJD	Soltero	2.92	-1.294	.197

	Casado	3.10		
Factor3:DD	Soltero	2.98	-2.938	.004
	Casado	3.40		
Factor4: DC	Soltero	2.33	-.509	.611
	Casado	2.40		
Factor5: CM	Soltero	2.70	-2.522	.012
	Casado	3.09		
Factor6: MPM	Soltero	3.07	-1.463	.145
	Casado	3.24		

Dado lo anterior, las hipótesis: “3. *Las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil son de tipo religioso y/o material.*; 6. *Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil* y 12. *Existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias hacia las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil*” son aceptadas mientras que la hipótesis “9. *Existen diferencias estadísticamente significativas en el miedo percibido ante la vida después de la muerte en adultos mayores y jóvenes de la CDMX de acuerdo a su estado civil*” es rechazada.

Una vez realizado los estadísticos para comprobar si existen diferencias entre las variables sociodemográficas y las creencias, el miedo percibo y las prácticas religiosas, se acepta la hipótesis general “*Las creencias hacia la vida después de la muerte, el miedo percibido y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la Ciudad de México son de tipo religioso y material y existe relación y diferencias estadísticamente significativas entre las mismas*”.

**PARTE IV**

**DISCUSIÓN Y**

**CONCLUSIONES**

# DISCUSIÓN

El conocimiento que tiene el ser humano sobre el mundo lo ha construido a través del tiempo y las diferentes perspectivas que ha ido creando, como lo son las ciencias exactas, las ciencias sociales, las artes y humanidades así como las ciencias de la salud. Sin embargo, aún existen interrogantes que no ha logrado responder mediante las disciplinas ya mencionadas, por tanto atribuye la ocurrencia de ciertas situaciones a agentes externos, todo con el fin de buscar una explicación sobre dicho suceso. Una de las vías por las que ha encontrado para resolver las incógnitas han sido las creencias.

Las creencias son una parte esencial del hombre puesto que gracias a ellas, se han abierto nuevos campos de estudio dentro de diversas ramas científicas con el fin de entender la naturaleza del comportamiento del ser humano, tanto en su individualidad como en sociedad pues, es a través de ellas que se crean nuevas perspectivas de ver el mundo y de entenderlo; como menciona Ortega y Gasset (1968) las creencias constituyen el continente de la vida.

Sobre esta misma línea Marín, Grau, y Yuberto (2013) indican que las creencias son esquemas de símbolos reunidos de acuerdo a reglas culturales por medio de los cuales se interpreta de forma colectiva el mundo social y físico en el que se desenvuelve un grupo humano, siguiendo este contexto formativo, Pepitone (1991) apunta que las creencias son conceptos normativos creados en grupos y con determinado grado de conceptualización, siendo así culturalmente universales, dónde el contenido de las mismas son importantes, por lo cual representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa cuya existencia es asumida.

La muerte es un tema que a nivel social es ocultado, es como si estuviera prohibido hablar de él, al respecto Navarro (2013) alude que actualmente se le da una mayor importancia al culto del cuerpo y la moda que a dedicar un tiempo de reflexión sobre la muerte, pues quién habla de ella es considerado como morboso, perturbador y pornográfico, respecto a esto último se refiere a que “se crea un mundo de fantasía” respecto a ella, es decir, se crea en la imaginación de cómo sería un buen morir, pero ésta no debe de ser compartida. Un tema que se relaciona necesariamente con la muerte es la vida que pueda existir después

del deceso del hombre, dando como resultado que ambos tópicos sean enigmáticos para el conocimiento humano. Si bien sólo existe una visión científica sobre la muerte, mas no sobre una vida ulterior a ella; la religión ofrece una respuesta a dicha interrogante.

México es un país con diversas creencias y tradiciones que son heredadas de culturas precolombinas y occidentales (Gómez-Gutiérrez, 2011), por tanto la diversidad que tiene tradiciones y prácticas religiosas dirigidas hacia la muerte y la vida después de ella es enriquecedora, así las creencias dirigidas a ambos temas dentro de esta población son importantes para comprender sus actitudes y su accionar ante ellos, ya que la conciencia de la muerte permite al hombre articularse con las actitudes que socialmente se asumen frente a ella (Acosta, 2014).

De las religiones más practicadas en México son la católica y la cristiana, por tanto se rigen bajo el dogma de un único Dios omnipotente, omnisciente y perfectamente libre, siendo el creador y sustentador, además de ser bueno y fuente de obligación moral (Swinburne, 2012); sin embargo a este ser supremo se le debe temor y respeto, como se menciona en el libro de Proverbios (14:26, 27 RVR1960) “En el temor de Jehová está la fuerte confianza y esperanza tendrán sus hijos. El temor de Jehová es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte”, en otras palabras, quien teme a Dios, perecerá solamente el cuerpo, no su alma, pues tendrá la vida eterna junto a él. En relación con ello se tiene ciertas responsabilidades para con él, como el orar, predicar su palabra a personas que la desconocen, dar gracias por los alimentos y la vida en sí, entre otras más que son establecidas por la doctrina adscrita, como la católica y la cristiana, quienes entre sus diversas normas establecen a sus feligreses que asistan los domingos a rendir culto a su Dios, por ende los individuos de cualquier edad pertenecientes a alguna de éstas religiones cambian o pueden cambiar su estilo de vida por la obediencia a la palabra de Dios, siendo esto más notable conforme avanza la edad de la persona.

En México, el vivir de los adultos mayores se enmarca en un contexto de precariedades y situaciones adversas, impidiendo el goce de ésta etapa del desarrollo humano, encima de ello, cada vez hay más ancianos que tratan de vivir con sus facultades físicas disminuidas además de enfrentarse a la soledad y aislamiento con sus dolores y su angustia (Kübler-Ross, 2011; Osorio, 2015).

Descrito lo anterior, se decidió estudiar las creencias de los adultos mayores y de los jóvenes hacia la vida después de la muerte, el miedo percibido y sus prácticas religiosas. Como hipótesis general del proyecto se estableció *Las creencias hacia la vida después de la muerte, el miedo percibido y las prácticas religiosas en adultos mayores y jóvenes de la Ciudad de México son de tipo religioso y material y si existe relación y diferencias estadísticamente significativas entre las mismas.*

Como primer punto, los jóvenes (18 a 29 años) no presentan ni creencias hacia la vida después de la muerte, ni creencias científicas sobre la muerte, dicho de otro modo, la muerte como el fin de la vida, éstos resultados difieren a los encontrados por Torres (2017) en los que presenta que los jóvenes muestran una tendencia por las creencias científicas. Estos resultados que aparentemente son contradictorios se pueden explicar en que esta muestra es una etapa donde se establece la identidad, además de la toma de decisiones como en qué creer y que no, así como la apropiación de conocimientos, la madurez emocional y la social, marcando así su comportamiento y moldeando su vida a futuro (IMJUVE, 2017).

De igual manera se puede explicar esta tendencia por parte de la población joven como consecuencia del rechazo a la muerte por parte de la sociedad, dando como resultado la disminución de los fieles a una la religión y por consiguiente la creencia a una vida después de la muerte, es decir, la idea de la inmortalidad ha descendido por dicha negación (Kübler-Ross, 2011).

Los adultos mayores, por el contrario si presentan creencias hacia la vida después de la muerte, sin embargo, también consideran que el término de su existencia acontece con la muerte. Esto puede entenderse mediante la explicación de Beck (1976, como se citó en, Calvete y Cardeñoso, 2001), sobre las creencias: se desarrollan a partir de las experiencias tempranas del individuo; es decir, desde la niñez, se trata de que los menores se involucren más en la religión, esto se puede ver reflejado por ejemplo, al momento en el que los padres de familia llevan a sus hijos a tomar el catecismo, como reporta el RIFREM (2016), el 41.2% son creyentes por tradición, contra un 29% que lo hacen por convicción; sin embargo, conforme se va involucrando en el conocimiento científico mediante la educación, éstas irán modificando, aunque no se eliminarán por completo las primeras, ya que las creencias son estructuras relativamente estables siendo resistentes al cambio (Pepitone, 1991), es decir,

cabe la posibilidad de que a pesar de la educación que recibieron en casa en su contexto familiar sobre la religión y todo lo que conlleva ser parte de ella, con el paso del tiempo adquirieron el conocimiento empírico o parte de él sobre la muerte y los procesos que conlleva.

Por tanto, se puede decir que esta aparente coexistencia de creencias es contradictoria. De igual manera se puede entender desde que el individuo toma consciencia de que los recursos tecnológicos no lograrán excluirlo de la muerte (Blanck-Cereijido, 1997) éste se niega a dicho acontecimiento, por tanto busca una trascendencia después de la vida.

Argue, Johnson y White (1999, como se citó en, Silva, Herrera, & Corona, 2018) explican la relación entre la edad y las creencias religiosas a través de: los procesos del desarrollo implicados en la edad misma, los roles sociales asignados, en especial los conferidos dentro de la familia y por último la religiosidad por edad como un artefacto estadístico asociado con el reemplazo de cohortes o efectos de época (p. 1184). En otras palabras, la religiosidad incrementa con la edad por ejemplo, Blazer y Palmore (1976, como se citó en, Reyes, 1988) realizó un estudio longitudinal durante 17 años sobre la religiosidad en los ancianos, en el que mostraron una religiosidad intrínseca (creencia, fe, oración personal, lectura personal de las escrituras de Dios) permanece durante toda la vida, mientras la religiosidad extrínseca (actividades religiosas comunitarias) disminuye en los últimos años de la vida.

De igual manera, conforme la persona va avanzando en su edad, admite y asume la existencia de limitaciones personales, es decir, disminuye el sentido de omnipotencia, pues el tema de la muerte se convierte ya en un problema personal, se vislumbra la finitud de la vida propia y la de los seres queridos. Las creencias hacia la muerte o la vida posterior a ella, se potencializan, pues surgen pensamientos sobre el proceso de la muerte así como si realmente el alma es la que se trasladará a otro mundo.

El miedo a la muerte es un concepto incluyente a lo que sucede después de ella y el miedo a la propia muerte (Espinoza y Sanhueza, 2012), a pesar de ello existe diferencia en ambos rangos de edad, puesto que se encuentra la tendencia a estar en desacuerdo por parte de los participantes de 18 a 29 años, contrario a las personas con una edad más avanzada (65

en adelante) quienes el temor está dirigido al proceso de la muerte, no a la muerte como tal, es decir, no importa la forma en que se pueda presentar, el miedo a como se dará estará presente; sin embargo de los miedos más latentes es la agonía ya sea mediante el sufrimiento físico o psíquico (Gala, et. al., 2002, p. 44), vale decir que al momento que el individuo se percata de un factor amenazante tanto físico como mental, emocional o social, lo hará reaccionar de forma auto-defensiva, es por ello que los actos del hombre están encauzados a evitar o ignorar la muerte como consecuencia de la ansiedad provocada por la conciencia de la finitud (Becker, 1973, como se citó en, Giménez, 2016; Calles, 2004, como se citó en, Valdéz, López, Torres, Piña, y González, 2010).

Sin embargo es importante tomar en cuenta que el miedo a la muerte es multidimensional, como el hecho de si la persona que va a fallecer tiene familia que sustentar o no, la edad, el estado civil, si existe una enfermedad presente, el tipo de enfermedad que se padezca, la agonía que se pueda llegar a sufrir, las habilidades que el individuo posee para enfrentarse al proceso de la muerte, bajo esta misma dirección Blanck-Cereijido (1997) alude a que el miedo a la muerte aparece bajo la forma de temor a las enfermedades y a la vejez.

En cuando al miedo a lo que sucede después de la muerte, en este caso los adultos mayores son los que manifiestan este temor al Juicio de Dios, en el cual su creador decidirá en qué lugar pasará el alma del difunto la vida eterna, esto de acuerdo a lo escrito en el libro de la vida, dicho de otro modo, serán enjuiciados por su obras (Apocalipsis 20:12 RVR1960), es así que las acciones del hombre son muy importantes para Dios, al igual que los pensamientos y las omisiones que cometa, y dependiendo de ello cabe la posibilidad de irse a tres instancias ya sea el cielo, el purgatorio o el infierno, no obstante, Dios los guía en su día a día, pues: “Y aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tú vara y tu cayado me infundirán aliento (Salmos 23:4 RVR1960).

Lo anteriormente descrito concuerda con los hallazgos de Koenig (2010, como se citó en, Dadfar & Lester, 2017) pues las personas, que eran más religiosas, informaron menos temor a la muerte, de hecho, las actitudes religiosas hacen que las personas superen su miedo, se sienten más cómodo en su vida y más frente a la realidad del miedo a la muerte.

Como se puede observar, el temor está fundamentado por la creencia de un ser omnipotente en este caso, es Dios, por lo que se constata lo indicado por Pepitone (1994) en cuanto a las funciones de la creencia, en la cual la primera de ellas refiere a la *función emocional* que da pauta para manejar emociones como miedo, enojo, incertidumbre, etc., en este caso, la aplicación de la función emocional se da por medio no sólo del temor de los creyentes a ser enjuiciado por su creador, sino también por las prácticas religiosas explicadas a continuación.

Recordando a Osorio (2015) la religión es definida como las “creencias y rituales que conciernen a seres o fuerzas sobrenaturales de un reino no empírico, misterioso e inexplicable, por tanto las creencias religiosas requieren de una postura dogmática de validación ante signos que están más allá de la lógica” (p. 10).

Como ya lo señaló el autor, el pertenecer a una religión implica llevar a cabo rituales o prácticas entorno a la creencia principal que fundamenta dicho dogma, pues, si se tiene la creencia respecto a algo, en este caso, a un ser supremo, en concordancia con ello, se realizaran actividades para reafirmar esta creencia.

En este punto, al igual que el anterior, los adultos mayores parecen estar de acuerdo con aquellas prácticas en las cuales se muestra una veneración a Dios así como la reconciliación de la gracia con él entre los que destaca el rezar y el pedir por otros, pues es a través de ellos que se efectúa la salvación del alma (Lugo, 2006) es decir, se vive una relación personal con Dios, además el hecho de que el individuo vea, pida y haga cosas por terceros implicaría que también lo están realizando por su creador “Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40 RVR1960).

En relación con este tipo de religiosidad Koenig (1988, como se citó en, Reyes, 1998) informó que el 98% de los ancianos creían en Dios, 95% oraban con regularidad y 81% creían que las actividades religiosas les ayudaban durante las épocas críticas (p. 155), concordando así con los resultados obtenidos en la presente investigación, por consiguiente se estaría cumpliendo la *función metatecnológica* de los rituales, siendo aquella que atrae el poder de la fuerza sobrenatural al mundo natural a través de los milagros, las fuerzas designadas para

brindar apoyo a las personas en su vida cotidiana (Tremmel, 1984, como se citó en, Yoffre, 2012, p.19).

Otra de las prácticas que también son comunes entre los feligreses del catolicismo y el cristianismo, son aquellas que involucran a la iglesia como institución directamente. Los participantes del rango de 65 años en adelante parecen estar de acuerdo con ellas, en contraste con los jóvenes, pudiendo entenderse que actualmente sus creencias son compatibles con lo que ya mencionaba Feuerbach (1975, como se citó en, Sánchez 1975) la religión es medio de cohesión social que mediante la ideología empleada y el sistema que existe en ella puede haber control sobre la sociedad.

Desde otra perspectiva, los adultos mayores perciben que asistir a misa, la cual según la iglesia, es el modo concreto, conveniente debido y digno de santificar el día del Señor (Gallardo, 2009), así como la predicación de la palabra del Dios y dar el diezmo para ayudar a la iglesia con sus necesidades, es lo indicado para poder ganarse la gloria eterna, es parte de sus obligaciones como creyentes, además es a través de los cultos llevados a cabo en la iglesia que se rinde uno de los mayores homenajes a Dios. En palabras de Blanck-Cereijido (1997): De acuerdo con el Evangelio de Mateo, Jesús ordenó comer el pan y beber el vino ceremonial que simbolizarían a su cuerpo, como condición para ser resucitado el último día y acceder a la vida eterna (p. 109).

En síntesis, los adultos mayores profesan una devoción hacia Dios, es decir, creen que existe una vida después de la muerte, sin embargo también por parte de esta misma población presentan creencias de que la muerte es la finitud de la vida, dicho de otro modo, la muerte es el término de las funciones del cuerpo; sin que haya un más allá. El temor se inclina más hacia el cómo se morirá, disminuyendo el temor sobre el Juicio de Dios, pues, en la época actual las iglesias han puesto mayor énfasis en la misericordia de Dios que en su ira, lo cual podría dilucidar el porqué de la disminución del temor de Dios. Finalmente las prácticas religiosas al ser la forma en que las personas se vinculan con lo sagrado (López y Lourdes, 2016) las más destacadas son aquellas que los fieles a Dios realizan para demostrarle su devoción a diferencia de aquellas que son impuestas por la iglesia, pues esta ha sido un medio que le ha permitido a los creyentes sentirse en contacto con el Señor.

En cuanto a lo que refiere al estado civil de los participantes, no se encontraron diferencias con lo que respecta al miedo a la muerte, esto probablemente a que es multidimensional y como señala Gómez (2007) “las variables como religiosidad y otras de índole sociodemográficas no actúan en una sola dirección [...] además la intensidad de la ocupación con la muerte y el morir depende de la percepción del buen estado de salud” (p. 119).

De igual manera, para las creencias hacia la vida después de la muerte, pues al parecer existe una unificación de éstas creencias, ya que es un tema controversial en general. Quintana (2001) menciona que las creencias aparecen a propósito de lo que el hombre considera problemático, otorgándoles así la función de ser un intento de solución y de orientación, en este caso, se tiene la noción de otra vida, semejante a la de los seres vivos (p.20). Dicho esto, aparentemente no parece ser un tema polémico para ellos.

Sin embargo, entre las personas casadas y solteras también existen diferencias en las creencias sobre la finitud de la vida, las personas casadas consideran que existe un más allá, contrario a las personas solteras, ya que piensan que al momento de que la vida termina igualmente la existencia del ser humano, dado que cuanto más avances se realizan en la ciencia más se parece temer y negar la realidad de la muerte (Kübler-Ross, 2011), pues en concordancia a lo que Morin (1994, como se citó en, Acosta, 2014, p. 45), puntualiza sobre el proceso de humanización es lo que permitió hacer consciente la condición de mortalidad, mientras que las otras especies animales viven en una preocupación instintiva de adaptación y conservación de la especie; el autor se refiere a esto como “inteligencia específica”.

Otra de las posturas con la que solteros y casados muestran una diferencia, mostrándose favorables éste último grupo, son con las prácticas religiosas que aluden a aquellas con las cuales los creyentes se sienten en comunión con Dios, es decir, van manteniendo una relación comunicativa y en armonía con él a través de diversas acciones como lo es el confesarse (decir los pecados cometidos), el comulgarse (recibir el cuerpo de Cristo por medio de la ostia), el rezo para pedir por él y por otros, especialmente cuando un ser allegado fallece, explicándose así el que las sociedades crean formas específicas de enfrentar y, de alguna forma, trascender la condición de mortal de sus miembros (Acosta, 2014).

Además en este punto, se reafirma que la influencia social y cultural que puede existir en las personas casadas son destacables, sin que esto signifique que la creencia que mantenga la persona sobre un objeto y/o acontecimiento sea invalidada o tenga menos importancia, simplemente se trata sobre un tipo de creencia hacia un evento en particular, además de que éstas creencias pueden clasificadas como fácticas, es decir, son el conocimiento (verdadero) socialmente compartido (Van Dijk, 1999, como se citó en ,Martínez, 2013), contrario a ellos, los solteros mostraron estar de acuerdo con que no se efectúen este tipo de prácticas, siendo la posibilidad de que ellos tienen “una mayor libertad” para llevar a cabo sus actividades; mientras que los casados ya comparten su vida con otra persona, y parte de lo fundamental es llevar una vida en donde se cumplan los estatutos dictados tanto por Dios como por la iglesia, en específico, el sacramento del matrimonio y las responsabilidades que contrae el mismo.

Por otra parte se buscaba encontrar diferencias entre las creencias entre los sexos, sin embargo, fue lo contrario, esto con la posibilidad que es bajo la misma doctrina la que se rigen los creyentes, ya sea desde la católica o la cristiana, pues las enseñanzas hacia quién es Dios y cómo se debe de llevar a cabo una vida en comunión con él, ya que si no es de esta manera, el castigo será la pena y el dolor eterno “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 20:10 RVR1960).

Éstos resultados en cuanto al miedo a la muerte son contrarios a los reportados por Kvale, Berg, Groff y Lange (1999, como se citaron en, Álvarez- Ramírez, 2009) mencionan que en los niveles de miedo a la muerte es superior en las mujeres en comparación con los hombres, lo cual es explicado en términos de mayor expresividad emocional en ellas; de igual manera que éste disminuye con la edad (Wittkowski, s/f, como se citó en, Gómez, 2007).

En relación a la edad, Sánchez y Salas (2015) a través de la Escala Collett Lester de Miedo a la Muerte mostraron que tanto para jóvenes (20 a 40 años) como para adultos mayores (60 a 90 años) de ambos sexos existe miedo ante la muerte.

Para las correlaciones en la ECVDMMPPR, los factores de religión correlacionaron con los de religión, incluyendo las prácticas religiosas y el miedo percibido ante una vida después

de la muerte; mientras que con los de la visión científica no lo hacían o si se presentaban eran relaciones muy bajas. Esto quiere decir que entre mayor sea una creencia religiosa, la otra disminuirá y viceversa, estos resultados concuerdan con los hallados por Torres (2017), en la cual él atribuye a que esta dinámica se deba a que dichas creencias se contradigan, es decir, son mutuamente excluyentes.

Realizando una síntesis, para la variable edad las diferencias son muy notorias en la escala, para las tres variables a medir. Para la creencia hacia la vida eterna, y la muerte como el fin último, el miedo del Juicio de Dios, la postura de los jóvenes y las personas mayores es disonante, pues los jóvenes se encuentran escépticos ante ambas propuestas sobre la muerte, mientras que las personas de edad más avanzada las aceptan. Por último los deberes cristianos los adultos mayores están de acuerdo con aquellos en pues reconocen que es un medio para acercarse con Dios. En sintonía con ello Paloma (1991, como, se citó en González, 2004) llega a conclusión de que la religiosidad en los ancianos los conduce a una mejor aceptación de la enfermedad, y el sufrimiento, además da un sentido de trascendencia entre la vida y la muerte.

Tanto la religión como la ciencia formaron y lo siguen haciendo al hombre, teniendo como resultado elementos para su supervivencia sino para su realización existencial (Geertz, 1973).

Lester (1967) llegó a la conclusión de que “la edad, obviamente, afecta las actitudes sobre el miedo a la muerte hasta que el desarrollo mental se ha completado en el individuo. A partir de entonces se ha dado mayor importancia a los factores de personalidad y experiencias de vida como factores determinantes” (p. 31).

## **CONCLUSIÓN**

El fenómeno de la muerte trae consecuencias dentro de la dinámica grupal, además, no es lo mismo que fallezca un niño, un joven, un adulto o un anciano, así como también son variables a considerar a parte de la edad, la forma y circunstancias del morir, ya que cada sociedad le da significaciones específicas al rol de cada individuo y a las formas en las que muere (Acosta, 2014).

El tema de la muerte es complejo de abordar, pues a través del tiempo el hombre ha ido construyendo alrededor de ella diversos significados y de igual forma le ha asignado diversos atributos, de tal manera que actualmente para estudiar sobre ella es imperante tener la idea exacta o lo más precisa posible de que es lo que se quiere abordar y desde que disciplina se hará. Lo mismo ocurre con la vida después de la muerte, pues no es la misma concepción que se tiene de ella en el occidente que en el oriente del mundo.

Tanto la ciencia como la religión son las perspectivas que han aportado el conocimiento sobre el planeta, explicando los fenómenos individuales, sociales y naturales que se presentan en él. Es la elección de cada persona sobre cuál de las dos visiones es que irá guiando su vida, empero, no todo el peso recae en el individuo, sino también influye las creencias y las enseñanzas proporcionadas por sus antepasados; sin embargo de lo que no existe duda es que las creencias son un punto decisivo para la cosmovisión del ser humano.

Como se dejó entrever a lo largo del proyecto, las creencias fungen en la vida del ser humano una guía, pues es a través de sus funciones (aparte de ser las orientadoras de la conducta) que proporciona a los sujetos una estructura significativa del mundo, así como la de satisfacer otras exigencias personales y de grupo (Bart-Tal, 1994).

Dado lo anterior es que se realiza hincapié en el estudio de las creencias dentro de la psicología, particularmente de la psicología social, pues es una parte esencial de la cosmovisión del hombre y por ende un medio para tener una mayor comprensión de este ser, ya que la mayoría de las investigaciones realizadas dentro de esta rama están dirigidas hacia lo que son las actitudes, sin embargo, es importante recordar que las creencias son la antesala de ellas.

La muerte y que existe después de ella, como se mencionó anteriormente, son temas que se enlazan de una manera muy consistente, y es a través de las creencias que el hombre busca una explicación a tan enigmáticos temas; ya sea desde una postura religiosa o científica, el hombre nunca dejará de tener la necesidad de comprender todo lo que coexiste con él.

La presente investigación al pretender conocer las creencias de los adultos mayores así como de los jóvenes sobre la vida después de la muerte, el miedo que ellos percibían ante el tema así como las prácticas que realizan para tener un acercamiento con su creador,

buscaba explicar este fenómeno a través de la Teoría de la Acción Razonada (Fishbein & Ajzen, 1975), donde una creencia conlleva a una actitud, ésta a una intención y al final a alguna conducta, en otras palabras, una creencia hacia la vida eterna, conlleva a una actitud positiva o negativa ante el ser perteneciente o no a una religión, conllevando así a una intención y al final a una conducta, en este caso, sería tener prácticas religiosas.

Se encontró que, efectivamente, se tiene las creencias, el miedo y la práctica religiosa, sin embargo, el miedo es mayormente encaminado al proceso de la muerte, empero, la religión se sigue vislumbrando como un medio de apoyo vivir este proceso, pues son los adultos mayores que reflejan más esta tendencia a apegarse a los preceptos bíblicos y por ende a seguirlos.

En nuestro país, una de las cosas que más se remarca es la devoción a la religión y esta es transmitida de generación en generación explicándose así la visión de la realidad que se tiene en cada momento que depende crucialmente del esquema conceptual, el ideológico y el cultural, por lo tanto la religión que profesa una persona es una herencia cultural.

Aun con el paso de los años, es una tradición muy arraigada el adscribirse a una religión y por ende seguir sus prácticas. Las religiones que se guían bajo la premisa de que Cristo es el hijo de Dios y es el salvador son las denominadas religiones cristianas y por lo mismo se venden como religiones de salvación, siendo que a través de ellas se llega a trascender, es decir, la esencia del ser humano nunca muere, es infinita, su alma pasará a la vida eterna. Teóricamente se teme a lo que se encuentra después de la vida, y incluso cuando los participantes no expresaran estar totalmente de acuerdo con ello, existe la creencia de un ser supremo, y es a través de la religión que se conoce; por lo tanto esta cumple ciertas funciones dentro de la dinámica entre el hombre y en el ambiente en el que se desenvuelve. Quintana (2001) esclarece cuales son éstas: la función de liberar angustias, protege y además sabe de la muerte, y es por ello que las personas buscan respuestas a este suceso, además de resguardarse del peligro del fin de su existir y por tanto alivianándose de los sentimientos que se tienen con respecto a ello.

Detallado lo anterior, se puede decir que otro de los alcances de esta investigación es profundizar en el conocimiento sobre el porqué las personas toman como guía los preceptos

religiosos, pues ya sea para bien o para mal les proporciona estabilidad en su vida, y de una u otra manera “aseguran” la inmortalidad de su alma.

En cuanto a las prácticas, son mayormente aceptadas aquellas que se relacionan con el contacto con Dios y no sólo a través de palabra, es decir, del diálogo, sino también las acciones “desinteresadas” hechas para otros. Considero en este punto que el hombre encuentra en la religión la forma de justificar sus necesidades de manera simbólica, es decir, el ser escuchado (rezar, orar), el sentirse guiado y acompañado... Más que nada el saberse que no está solo frente las adversidades que enfrenta en su día a día, al igual que existe alguien en quién puede depositar su confianza y su fe plenamente, en un ser en el cual se puede refugiar cuando se sienta desprotegido, además de no sentirse el único ser inteligente en la inmensidad del universo.

Por las virtudes que se le atribuyen a Dios, es que se utiliza como un modelo a seguir en la vida del ser humano, por tanto es imperante seguir su palabra para “alcanzar” a ser como él y más que nada conseguir la trascendencia.

Anteriormente, la muerte en general, era un hecho natural, se realizaban rituales para venerarla, se tenía deidades que la representaban e inclusive si se llegaba a fallecer en guerra denotaba el honor de morir por la lucha de los ideales, es decir, previamente a la muerte se le atribuían otros significados y símbolos que la hacían aceptable y bienvenida a la hora que ésta llegase; empero las ideologías con el transcurso del tiempo se van modificando, y las creencias alrededor de la muerte se vuelven a reescribir y se construyen socialmente por lo tanto, ya no son cuestionadas y se asumen directamente.

Por ende la aportación más importante dentro del trabajo es que se identifica que, en efecto, conforme pasa el tiempo tanto las creencias, los sentimientos, así como las prácticas se van transformando, en especial con éstas últimas, pues cada vez más se resignifican, aunado a que la iglesia las va modificando, pues conforme avanza el tiempo hay un decrecimiento de las personas creyentes en una vida después de la muerte, puesto que la concepción de Dios es de alguien que justamente liberaba del dolor a las personas, y era necesario este sufrimiento para ser acreedor del cielo, sin embargo, actualmente la aflicción ya no se considera necesaria, ejemplo de ello es que gracias a los avances médicos este se

puede aliviar, por tanto, va desapareciendo la creencia que el sufrimiento en la tierra será recompensado en el cielo: el significado del dolor se comienza a desvanecer (Kübler-Ross, 2011), por lo que se deduce en este punto, una de las razones del por qué actualmente los jóvenes es más complicado que tengan un acercamiento así como una integración hacia la religión.

Entre las limitaciones que se tuvieron en este proyecto fue el acercamiento de los participantes, en específico con los individuos de la tercera edad, pues las instancias que hubieran podido facilitar el contacto con ellos se negó la ayuda y/o no hubo respuesta de los directivos para permitir la entrada y tener un acceso con ellos. En relación con ello, otra de las dificultades fue el tiempo que se llevaba con cada uno de ellos, pues este podía variar siendo de ser de quince minutos mínimo a media hora, esto por diversos factores, como el hecho de que tenían dificultad para escuchar, la comprensión de los reactivos, o en su defecto, la explicación u opinión que tanto hombres como mujeres consideraban necesario expresar para cada uno de las afirmaciones o para algunas de ellas.

En cuanto los jóvenes, mostraban poco interés en la escala, pues al momento de que se les entregara para aplicarla, sus respuestas se cargaban a un solo lado de la escala. Sobre esta misma línea, antes de la aplicación de la escala se les preguntaba si pertenecían a la religión cristiana o católica, sin embargo al momento de estar contestando, comentaban que no eran creyentes de ninguna de las religiones ya mencionadas, por lo que se eliminaron alrededor de 20 cuestionarios dentro de este rango de edad, más 5 de la tercera edad, lo cual retrasó el tiempo total de la aplicación.

En cuanto a las propuestas, se recomienda redactar los ítems de tal manera que se comprenda la palabra “hombre” como el genérico de hombres y mujeres, no con la connotación de hacer referencia al sexo, pues esto generó confusión entre los participantes, de igual manera, en caso de retomar el reactivo “*La muerte de un ser humano es el final de su existencia*” o afirmaciones afines, incluir que es el final de la existencia en la Tierra o de la vida terrenal, puesto que, en especial las personas de la tercera edad, también les causaba confusión la redacción de dicho reactivo.

Finalmente se recomienda aplicar las encuestas en lugares donde no exista demasiado ruido o distracciones, pues dadas las locaciones donde la escala fue entregada a los participantes, estos factores también perjudicaban tanto la aplicación así como la comprensión de los reactivos del instrumento.

## REFERENCIAS

- Acosta, N. (2014). La muerte en el contexto del rito funerario: un "sí, pero no". *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 6(2), 43-56.
- Aguirre, M., Pontón, J. y Roa, J. (2010). *Percepciones, creencias y comprensiones sobre los procesos de la muerte, el morir y el duelo en estudiantes de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana: Un aporte desde la psicología budista*. (Tesis de licenciatura). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Alizade, A. (1996). *Clínica con la muerte*. Argentina: Amorrortu.
- Álvarez-Ramírez, L. (2009). Actitudes frente a la muerte de adolescentes y tempranos en la ciudad de Bucaramanga. *AQUICHAN*, 9(2), 156-170.
- Anaya, F. y Padilla, F. (2010). Conceptos y definiciones de la muerte celular. *Acta Universitaria*, 20(3), 9-15.
- Arenas, G. (2017). *Creencias acerca de la vida después de la muerte en personas que han presentado intento o ideación suicida*. (Tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Arndt, J., Greenberg, J., Schimel, J., Pyszczynski, T. & Solomon, S. (2002). To belong or not to belong, that is the question: Terror Management and Identification with Gender and Ethnicity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(1), 26-43.
- Arroyo, M. (2003). *Cambio cultural y cambio religioso tendencias y formas de religiosidad en la España de fin de siglo*. (Tesis doctotal). España: Universidad Complutense de Madrid.
- Bain, A. (1868). *Mental and Moral Science. Part First: Psychology and History of Philosophy*. (Otamendi, D). London: Longmans, Green and Co. (1868). Recuperado de: [www.unav.es/gep/AlexanderBainLaCreencia.pdf](http://www.unav.es/gep/AlexanderBainLaCreencia.pdf).
- Balladares, S. y Saiz, M. (2015). Sentimiento y afecto. *Ciencias Psicológicas*, 9(1), 63-71.

- Barra, E. (1998). *Psicología Social*. Chile: Universidad de Concepción.
- Bar-Tal, D. (1994). Patriotismo como creencia fundamental de la pertenencia al grupo. *Psicología Política*(8), 63-85.
- Belli, S. (2009). La construcción de una emoción y su relación con el lenguaje: Revisión y discusión de una área importante de las ciencias sociales. *Theoria*, 18(2), 15-42.
- Bibri, S. (2015). *The Human Face of Ambient Intelligence: Cognitive, Emotional, Affective and Conversational Aspects*. Atlantis Press.
- Blanck-Cerejido, F. (1988). *La vida, el tiempo y la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blanck- Cereijido, F. (1997). *La muerte y sus ventajas*. México : Fondo de Cultura Económica.
- Bravo, M. (2006). ¿Qué es la tanatología? *Revista Digital Universitaria*, 7(8), 2-10.
- Bueno, N. (2010). El futuro y la angustia. *Revista Internacional de Filosofía*, 225-230.
- Cabrera, O. (2015). *El sentir religioso y la Muerte*. (Tesina). México: Asociación Mexicana de Tanatología.
- Callejo, M.y Vila, A. (2003). Origen y formación de creencias sobre la resolución de problemas. Estudio de un grupo de alumnos que comienzan la educación secundaria. *Asociación Matemática Venezolana*, 10(2), 173-194.
- Calvete, E.y Cardeñoso, O. (2001). Creencias, resolución de problemas sociales y corleatos psicológicos. *Psicothema*, 13(1), 95-100.
- Campos, S.y Espinosa, A. (2016). Saliencia de la mortalidad y su influencia en motivos identitarios individuates y colectivos: Un estudio experimental. *Liberabit*, 22(1), 67-76.
- Capdevielle, J. (2014). Prácticas Religiosas, Sistema de Creencias y Relaciones de Poder en una Iglesia Evangélica de Córdoba. *Revista Humanitas*, 11(11), 117-134.
- Castañeda, H. (2016). En búsqueda de una evidencia razonable de las creencias religiosas. *Universitas Philosophica*, 33(66), 129-150.

- Catecismo de la Iglesia Católica. (1997). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Washintong: Librería Editrice Vaticana.
- Cerdá-Olmedo, G., Minguez, A., Monsalve, V., Vivó, A., Valía, J.yAndrés, J. (1999). Fases en la atención al enfermo terminal (FAET). Orientaciones prácticas en el manejo de una situación difícil. *Revista de la Sociedad Española del Dolor*, 6, 41-48.
- Colell, R. (2005). *Análisis de las actitudes ante la muerte y el enfermo al final de la vida en estudiantes de enfermería de Andalucía y Cataluña*.(Tesis de doctorado). Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado de:<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4753/rcb1de1.pdf>.(ultimo;jsessionid=D6327CB244E2C3C44F76A5887AFD5775?sequence=1.
- Conde, R. (2005). *Mapeo facial de emociones sintéticas*.Recuperado de:[http://tierra.aslab.upm.es/documents/PFC/PFC\\_RPConde.pdf](http://tierra.aslab.upm.es/documents/PFC/PFC_RPConde.pdf).
- Corsi, P. (2002). Aproximación preliminar al concepto de pulsión de muerte en Freud. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 40(4), 361-370.
- Dadfar, M. & Lester, D. (2017). Religiously, Spirituality and Death Anxiety. *Austin Journal of Psychiatry and Behavioral Sciences*, 4(1).
- De Faria, E. (2008). Creencias y matemáticas. *Cuadernos de investigación y formación en educación matemática*(4), 9-27.
- De la Pienda, J. (1999). Filosofía de las creencias. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 37(92), 239-248.
- De Miguel, J. (1995). El último deseo: Para una sociología de la muerte en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72, 109-156.
- Delgado, J. (2000). Rituales en torno a la muerte. En M. Gómez, y J. Delgado, *Ritos y mitos de la muerte en México y otras culturas* (pp. 14-19). México: Grupo Editorial Tomo .
- Díez, P. (2011). Creencia y delirio. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 31(109), 71-91.

- Domínguez, J.y Vázquez, A. (2008). *Asimilación e identidad entre México y Estados Unidos: Los efectos negativos de la influencia cultural.*(Tesis de licenciatura). México: Universidad de las Américas.
- Echeverría, C., Goic, A., Lavados, M., Quintana, C., Rojas, A., Serani, A.y Vacarezza, R. (2004). Diagnóstico de Muerte. *Reviste médica de Chile*, 132(1), 95-107.
- Ekman, P. (1992). Are there basic emotions? *Psychological Review*, 99(3), 550-553.
- Ekman, P. (2005). Basic emotions. En T. Dalgleish, y M. Power, *Handbook of Cognition and Emotion* (pp. 45-60). Wiley.
- Ekman, P.y Oster, H. (1981). Expresiones faciales de la emoción. *Estudios de Psicología*(7), 116-144.
- Escudero, D. (2009). Diagnóstico de muerte encefálica. *Med Intensiva*, 33(4), 185-195.
- Escuela Nacional de Estudios Superiores -Unidad León. (s/f). *Para el 2050, más de la cuarta parte de la población en México será vieja.* Recuperado de: [http://enes.unam.mx/?lang=es\\_MXycat=sociedadyp=para-el-2050-mas-de-la-cuarta-parte-de-la-poblacion-en-mexico-sera-vieja](http://enes.unam.mx/?lang=es_MXycat=sociedadyp=para-el-2050-mas-de-la-cuarta-parte-de-la-poblacion-en-mexico-sera-vieja).
- Espinoza, M.y Sanhueza, O. (2012). Miedo a la muerte y su relación con la inteligencia emocional de estudiantes de enfermería de Concepción. *Acta Paul Enferm*, 25(4), 607-613.
- Espinoza-Venegas, M., Luengo-Machuca, L. y Sanhueza-Alvarado. (2016). Actitudes en profesionales de enfermería chilenos hacia el cuidado al final de la vida. Análisis multivariado. *Aquichan*, 16(4), 430-446. Recuperado de:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74148832003>.
- Fernández, C. (2012). *Afrontar la muerte en ciencias de la salud.*(Tesis Doctoral). España: Universidad de Almería.
- Fernández, M. (2006). *Creencias y sentido de las ciencias sociales.*Recuperado de:<http://www.ciencias.org.ar/user/files/fernandez.pdf>.

- Fernández-Rañada, A. (1994). *Los científicos y Dios*. España: Ediciones Nobel.
- Filoramo, G., Massenzio, M., Raveri, M. y Scarpi, P. (2000). *Historia de las religiones*. Barcelona: Crítica.
- Fishbein, M. & Ajzen, I. (1975). *Belief, Attitude, Intention, and Behavior: An Introduction to Theory and Research*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Freud, S. (1915). *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*. Recuperado de: <http://espaciodevenir.com/documentos/freud-de-guerra-y-muerte.pdf>.
- Frías-Navarro, D. (2014). *Apuntes de SPSS*. Recuperado de: <https://www.uv.es/friasnav/ApuntesSPSS.pdf>
- Gala, F., Lupiani, M., Raja, R., Guillén, C. G., Villaverde, M. y Alba, I. (2002). Actitudes psicológicas ante la muerte y el duelo. Una revisión conceptual. *Cuadernos de Medicina Forense*(30), 39-50.
- Gallardo, R. (2009). *Los diez mandamientos siguen de moda*. México, México: Folletos E.V.C Bíblicos.
- Garzón, A. (2006). Evolución de las creencias sociales en España. *Boletín de Psicología*, (86), 53-84.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. España: Editorial Gedisa.
- Giménez, N. (2016). *Efecto de la saliencia de la mortalidad en los constructos de empatía disposicional, distancia social y autoestima*. Recuperado de: [http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/162283/TFG\\_2015\\_gimenezN.pdf?sequence=1](http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/162283/TFG_2015_gimenezN.pdf?sequence=1)
- Gómez, J. (2007). La muerte y el acompañamiento del morir. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*(2), 115-132.
- Gómez-Chacón, I. (2003). La tarea intelectual en matemáticas, afecto, meta-afecto y los sistemas de creencias. *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana*, 10(2), 225-247.

- Gómez-Gutiérrez, J. (2011). La Reacción ante la Muerte en la Cultura del Mexicano Actual. *Investigación y Saberes*, 1(1), 39-48.
- González, L. (2013). *El significado de la muerte a través de la historia y las religiones*. (Tesina, Asociación Mexicana de Tanatología, A.C.). Recuperado de: <http://www.tanatologia-amtac.com/descargas/tesinas/132%20El%20significado.pdf>.
- González, T. (2004). Las creencias religiosas y su relación con el proceso salud- enfermedad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 7(2), 19-29.
- Gordillo, F. (2017). *La Teoría de la Gestión del Terror*. Recuperado de: [www.researchgate.net/publication/308967933\\_La\\_Teoria\\_de\\_la\\_Gestion\\_del\\_Terror?enrichId=rgreq-41c849f6d5be5ea8ade814d687f78c0f-XXXyenrichSource=Y292ZXJQYWdlOzMwODk2NzkzMztBUzo0MTU1NzAwNTU5NzQ5MTZAMTQ3NjA5MTAzMDY2Mg%3D%3Dyel=1\\_x\\_2y\\_esc=publicationCoverPdf](http://www.researchgate.net/publication/308967933_La_Teoria_de_la_Gestion_del_Terror?enrichId=rgreq-41c849f6d5be5ea8ade814d687f78c0f-XXXyenrichSource=Y292ZXJQYWdlOzMwODk2NzkzMztBUzo0MTU1NzAwNTU5NzQ5MTZAMTQ3NjA5MTAzMDY2Mg%3D%3Dyel=1_x_2y_esc=publicationCoverPdf).
- Gorer, G. (1963). *The pornography of death*. Recuperado de: <https://www.romolocapitano.com/wp-content/uploads/2013/08/Gorer.pdf>.
- Guerra, R. (2006). *Mi Primera Comunión (Catecismo del niño)* (72a ed.). México: Obra Nacional de la Buena Prensa.
- Hogg, M.y Vaughan, G. (2010). *Psicología Social* (5ta ed.). España: Editorial Médica Panamericana.
- Huamán, R. (2015). *Estandarización el inventario de temores infantiles de Anicama en colegios de Chorrillos y Villa El Salvador*. (Tesis de licenciatura): Universidad Autónoma del Perú.
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2017). *¿Qué es ser joven?* Recuperado de: <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/que-es-ser-joven?idiom=es>
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (1993). *La tercera edad en México*. Recuperado de: [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/181/702825415389/702825415389\\_1.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/181/702825415389/702825415389_1.pdf).

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2005). *La Diversidad Religiosa en México*. Recuperado de: <http://www.asociacionesreligiosas.gob.mx/work/models/AsociacionesReligiosas/Resource/34/5/images/DiversidadReligiosa.pdf>.
- Jaramillo-Magaña, J. (1993). Muerte clínica, muerte somática y muerte encefálica. *Revista Mexicana de Anestesiología*, 16, 81-84.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales*. México: Mc Graw Hill.
- Korstanje, M. (2011). La fobología, ¿Ciencia o forma de entretenimiento? *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 1-15.
- Kübler-Ross, E. (2011). *Sobre la muerte y los moribundos*. México: Debolsillo.
- Laguna, C. (s/f). *Correlación y Regresión Lineal*. Recuperado de: <http://www.ics-aragon.com/cursos/salud-publica/2014/pdf/M2T04.pdf>.
- Levy, N. (2000). *La sabiduría de las emociones. Cómo interpretar los mensajes que nos transmiten el miedo, el enojo, la culpa, la envidia, la vergüenza...*. Barcelona: Plaza y Janes.
- López, J. y Lourdes, A. (2016). Diversidad de creencias, devociones y prácticas religiosas en los asentamientos precarios de la Ciudad de Buenos Aires. *Religião e Sociedade*, 36(1), 103-127.
- López, X. (2005). *Creencias y patrones de crianza como factores incidentes de conductas maltratantes en las familias de cinco padres reclusos del establecimiento penitenciario y carcelario de Leticia*. (Monografía Pontificia Universidad Javeriana). Recuperado de: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/medicina/tesis30.pdf>.
- Luengas, E. (2010). *Los jóvenes universitarios y su religiosidad en la UIA Plantel León*. (Tesis de Maestría). México: Universidad Iberoamericana, Plantel León.
- Lugo, M. (2006). Rituales católicos del cuerpo para salvar el alma. En J. Nulart, *La festividad indígena dedicada a los muertos en México* (pp. 60-79). México: CONACULTA.

- Marí-Klose, M.y De Miguel, J. (2000). El canon de la muerte. *Política y Sociedad*, 35, 115-143.
- Marín, M., Grau, R.y Yuberto, S. (2013). *Procesos psicosociales en los contextos educativos*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Martí, C. (2014). *Miedo a morir: estudio experimental de las repercusiones de la angustia ante la muerte en población joven; aplicaciones en procesos de fin de vida.*(Tesis Doctoral).España: Universidad de Granada.
- Martín, M., Martínez, J.y Rojas, D. (2011). Teoría del comportamiento planificado y conducta sexual de riesgo en hombres homosexuales. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 29(6), 433-443.
- Martínez, B., Alonso, J. y Calvo, F. (2001). Estudio comparativo de ansiedad ante la muerte en una muestra de ancianos y jóvenes. *Psiquis*, 22(5), 176-182. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/profile/Fernando\\_Calvo3/publication/28172066\\_Estudio\\_comparativo\\_de\\_ansiedad\\_ante\\_la\\_muerte\\_en\\_una\\_muestra\\_de\\_ancianos\\_y\\_de\\_jovenes/links/02e7e523632c655161000000/Estudio-comparativo-de-ansiedad-ante-la-muerte-en-una-muestra-d](https://www.researchgate.net/profile/Fernando_Calvo3/publication/28172066_Estudio_comparativo_de_ansiedad_ante_la_muerte_en_una_muestra_de_ancianos_y_de_jovenes/links/02e7e523632c655161000000/Estudio-comparativo-de-ansiedad-ante-la-muerte-en-una-muestra-d).
- Martínez, J.y Silva, J. (2010). Creencias Psicológicas. En J. Durand, y I. Grande-García, *Psicología y Ciencias Sociales: Teoría y Alcances* (pp. 113-130). México: FES-Z, UNAM.
- Martínez, O. (2013). Las creencias en la educación matemática. *EDUCERE*(57), 231-240.
- Mazzetti, C. (2017). Nombrar la muerte. Aproximaciones de lo indecible. *Andamios*, 14(33), 45-76.
- Melamed, A. (2016). Las teorías de las emociones y su relación con la cognición: Un análisis desde la filosofía de la mente. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* (49), 13-38.
- Mondragón-Sánchez, E., Torre, E., Morales, M.y Landeros-Olvera, E. (2015). Comparación del nivel de miedo a la muerte entre estudiantes y profesionales de enfermería en México. *Rev. Latino-Am. Enfermagem*, 23(2), 323-328. Recuperado de:[http://www.scielo.br/pdf/rlae/v23n2/es\\_0104-1169-rlae-23-02-00323.pdf](http://www.scielo.br/pdf/rlae/v23n2/es_0104-1169-rlae-23-02-00323.pdf).

- Montero, M. (1994). *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona: Anthropos.
- Montoya, O. (2007). Aplicación del análisis factorial a la investigación de mercados. Caso de estudio. *Scientia et Technica*(35), 281-286.
- Morales, F., Moya, M., Gaviria, E. y Cuadrado, I. (2007). *Psicología Social*. España: McGRAW-HILL/ Interamericana.
- Morales, K. (2014). *Actitud ante la muerte e intensidad de duelo en adultos mayores con pérdida del cónyuge adscritos a la unidad de medicina familiar número 64 del instituto mexicano del seguro social en el periodo comprendido de marzo agosto del 2013*. (Tesis de licenciatura). México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Moramay, K. (2007). La danza de la muerte. *La gaceta del Fondo de Cultura Económica*(411), 1-31.
- Navarro, E. (2013). Ante la imagen de los demás: pornografía de la muerte y producción cultural en el contexto digital. *Revista Teknokultura*, 10(3), 585-614.
- Nievas, F. (2015). Miedos: ¿Cuál es el peligro? *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*(16), 56-65.
- Núñez, H., Campos, N., Host, I. y Alfaro, F. (2014). De las creencias de la comunidad educativa escolar sobre la alimentación, a las políticas institucionales del centro educativo. *Gestión de la Educación*, 5(1), 97-121.
- Ortega y Gasset, J. (1968). *Ideas y creencias*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Osorio, O. (2015). Trascendencia de las creencias religiosas entre adultos mayores en grupos de alcohólicos anónimos. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 45, 1 - 17.
- Otero, M. (2006). Emociones, sentimientos y razonamiento en didáctica de las ciencias. *Revista Electrónica de Investigación en Educación en Ciencias*, 1(1), 24-53.

- Ovejero, A. (2007). *Las relaciones humanas*. Recuperado de Psicología Social Teórica y Aplicada: <https://telemedicinadetampico.files.wordpress.com/2012/07/83834274-las-relaciones-humanas.pdf>.
- Pajares, M. (1992). Teachers' beliefs and educational research: cleaning up a messy construct. *Review of Educational Research*, 62(3), 307-332.
- Pepitone, A. (1991). El mundo de las creencias: un análisis psicosocial. *Revista de psicología social y de personalidad*, 3(1), 61-79.
- Pérez, M. (2000). El miedo y sus trastornos en la infancia. Prevención e intervención educativa. *Aula*, 12(0), 123-144.
- Pochintesta, P. (2011). Esbozos de una construcción de la finitud en los mayores de ochenta años: de la negación a la aceptación. *Psicología y Salud*, 21(2), 273-286.
- Quintana, J. (2001). *Las creencias y la educación: Pedagogía Cosmovisiva*. España: Herder.
- Ramos, C. (2005). Ideaciones de estudiantes universitarios alemanes sobre el proceso de aprendizaje de español como lengua extranjera ante una enseñanza mediante tareas. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Ramos, V., Piqueras, J., Martínez, A. y Oblitas, L. (2009). Emoción y Cognición: Implicaciones para el tratamiento. *Terapia Psicológica*, 27(2), 227-237.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la Lengua Española* (23.<sup>a</sup> ed.). Madrid: Espasa.
- Reina-Valera. (1960. RVR1960). *Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamentos*. Sociedades Bíblicas en América Latina. Usa: National Publishing Company.
- Restrepo, E. (2013). *Miedo a la muerte, afrontamiento, religiosidad y salud, en población Romání/Gitana de des Medio-Bajo*. (Tesis doctoral). Málaga: Universidad de Málaga.
- Reyes, C. (1998). Importancia de la religión en los ancianos. *Colombia Médica*, 29(4), 155-157.
- Reyes, L. (2007). La Teoría de Acción Razonada: Implicaciones para el estudio de las actitudes. *Investigación Educativa*, 66-77.

- Red de Investigadores del Fenómeno Religioso. (2016). *Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México*. Recuperado de: <http://www.rifrem.mx/wp-content/uploads/2017/04/INFORME-DE-RESULTADOS-EncuestaNacionalMexicoCreenciasyPracticasReligiosas-2017-04.pdf>.
- Rivera, Á. (2017). Creencias religiosas, infabilidad y verdad. *Franciscanum*, 59(168), 23-61.
- Rivera-Ledesma, A.y Montero-López, M. (2010). Propiedades psicométricas de la escala de ansiedad ante la muerte de Temper en sujetos mexicanos. *Divers.:Perspect. Psicol.*, 6(1), 135-140.
- Rodríguez, A., Valderrama, L.y López, S. (2007). Actitud y miedo ante la muerte en adultos mayores. *Pensamiento Psicológico*, 3(8), 109-120.
- Rosas, O. (2011). La estructura disposicional de los sentimientos. *Ideas y Valores*(145), 5-31.
- Sánchez, J. (1975). La sociología de la religión y el concepto de religión. *Revista de Estudios Políticos*, 207-218.
- Sánchez, M.y Salas, V. (2015). *Actitud ante la muerte y el proceso de morir, propio y el de los demás. Estudio comparativo, adultos jóvenes con adultos mayores*. (Tesis de diplomado). México: Asociación Mexicana de Tanatología, A.C.
- Sánchez, R. (2015). t-Student: Usos y abusos. *Revista Mexicana de cardiología*, 26(1).
- Semerani, A. (2002). *Historia, teorías y técnicas en psicoterapia cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- Seoane, J.y Garzón, A. (1996). El marco de investigación del sistema de creencias postmodernas. *Psicología Política*(13), 81-98.
- Serrano, R. (2010). Pensamientos del profesor: un acercamiento a las creencias y concepciones sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje en la Educación Superior. *Revista de Educación*, 352, 267-287.
- Sierra, J., Ortega, V.y Zubeidat, I. (2003). Ansiedad, angustia y estrés: tres conceptos a diferenciar. *Revista Mal-estar E Subjetividade*, 3(1), 10-59.

- Silva, J., Corona, R. y Herrera, N. (2017). Creencias hacia el origen de la vida y naturaleza humana: una comparación entre académicos de universidades públicas y privadas. *Revista científica y profesional de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología*, 107-120.
- Silva, J., Herrera, V. & Corona, R. (2018). Psychological Study on the Origin of Life, Death and Life after Death: Differences between Beliefs According to Age and Schooling. *Universal Journal of Educational Research*, 6(6), 1175-1186.
- Solar, M. y Díaz, C. (2009). Los procesos de aprendizaje en el aula universitaria: Una mirada desde las creencias de académicos de trabajo social y periodismo. *Estudios Pedagógicos*, 35(1), 181-197.
- Solis, C. (2015). Creencias sobre enseñanza y aprendizaje en docentes universitarios: Revisión de algunos estudios. *Propósitos y Representaciones*, 3(2), 227-260.
- Stefani, D. (1993). Teoría de la Acción Razonada: Una aplicación a la problemática de la internación geriátrica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25(2), 205-223.
- Stone, W. (2001). Manipulación del Terror y el Autoritarismo. *Psicología Política*(23), 7-17.
- Suárez, H. (2005). Religión y modernidad. *Desacatos*(18), 179-182.
- Swinburne, R. (2012). *¿Hay un Dios?* España: Ediciones Sígueme.
- Thoeresen, C. & Harris, A. (2002). Spirituality and Health: What's the Evidence and What's Needed? *Annals of Behavioral Medicine*, 24(1), 3 - 13.
- Timmermann, F. (2015). Miedo, emoción e historiografía. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 19(1), 159-177.
- Tomás-Sábado, J. (2016). *Miedo y Ansiedad ante la muerte*. Barcelona : Herder.
- Torres, C. (2002). *Estudio sobre las creencias en torno a la vida y la muerte en un grupo de mexicanos adultos*. (Tesis de licenciatura). México: Facultad de Psicología - UNAM.

- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7(2), 107-118.
- Torres, J. (2017). *Creencias sobre la vida después de la muerte en jóvenes y adultos mayores de la Zona Metropolitana del Valle de México*. (Tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Zaragoza - UNAM.
- Ubillos, S., Mayordomo, S.y Páez, D. (2003). Actitudes: Definición y medición. Componentes de la actitud. Modelo de acción razonada y acción planificada. En F. Itziar, U. Silvia, Z. Elena, y P. Darío, *Psicología social, cultura y educación*. España: Pearson Educación.
- Ursan, A. (2015). *El miedo a morir: Cómo afecta al castigo por la corrupción, estudio exploratorio*. Recuperado de: [http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/128686/TFG\\_2014\\_ursanA.pdf?sequence=1](http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/128686/TFG_2014_ursanA.pdf?sequence=1).
- Valdéz, J., López, I., Torres, O., Piña, M., Gonzalez, N.y Maya, M. (2010). Los tipos de miedo prevalentes por generación y por sexo. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 13(4), 163-182.
- Verduyn, P., Delaveau, P., Jean-Yves, P.A& Iven, V. (2015). Determinants of Emotion Duration and Underlying Psychological and Neural Mechanisms. *Emotion Review*, 7(4), 330-335.
- Vilches, L. (2000). Concepciones, creencias y sentimientos acerca de la muerte en adultos mayores de nivel de educación superior. *Revista de psicología de la Universidad de Chile*, 9(1), 91-103.
- Villaciero, M., Bermejo, J.y Magaña, M. (2016). Duelos Familiares o colectivos. Diseños de una escala de actitudes hacia los niños en proceso de duelo. *Revista de Psicoterapia*, 27(104), 167-179.
- Villoro, L. (1996). *Crear, saber, conocer*. México: Siglo XXI Editores.

Yoffre, L. (2012). *La influencia de las creencias y las prácticas religiosas/espirituales en el afrontamiento de pérdidas por muerte de un ser querido*. (Tesis de doctorado) Argentina: Universidad de Palermo.

Zavala, A.y Rokeach, M. (1970). La dimensión periférica central de los sistemas de creencias. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 2(3), 387-398.

Zor, J. (2011). Valores y creencias desde la programación neurolingüística P.N.L. *Sociedad Hispano Americana de Psicología Aplicada - HISPAMAP*, 1, 1-17. Recuperado de: <http://webs.ono.com/zor/creencias.pdf>.



# ANEXO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA  
CARRERA DE PSICOLOGÍA



El presente cuestionario es para recabar información con fines estadísticos, agradecemos su participación. **La información solicitada es de carácter confidencial.**

**Sexo:** Hombre ( ) Mujer ( )

**Edad:** \_\_\_\_\_ años

**Estado Civil:** \_\_\_\_\_

**Instrucciones:** Marque con una **X** la opción con la que se sienta más identificado (a).

- (1) Totalmente en desacuerdo
- (2) En desacuerdo
- (3) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- (4) De acuerdo
- (5) Totalmente de acuerdo

No.	Ítem	1	2	3	4	5
1	La muerte de un ser humano es el final de su existencia.					
2	Considero que el hombre le teme al proceso de la muerte de cualquier forma que se pueda presentar.					
3	Considero que la muerte es el paso a otra vida.					
4	Creo que las personas que predicán la palabra de Dios tendrán la gloria eterna.					
5	Considero que las personas temen estar apartados de sus allegados al morir.					
6	Pienso que las personas que asisten a misa todos los domingos subirán al reinado de Dios.					
7	A mi parecer cuando se habla del morir es mejor cambiar de tema.					
8	Pienso que al confesarme estaré en paz con Dios.					
9	Me asusta pensar en el sufrimiento que mi alma pueda llegar a tener después de morir.					
10	Creo que en el futuro la humanidad será capaz de prolongar vida durante el tiempo que desea.					
11	Para lograr la vida eterna, es necesario obedecer los preceptos de Dios.					
12	Me causa temor el pensar que al estar muriendo sufra una gran agonía.					
13	A mi parecer las personas que hacen penitencia irán al cielo.					
14	El fin de la existencia de todo ser humano ocurre con la muerte.					
15	El momento que el ser humano reconoce la grandeza de Dios, obtiene la vida eterna.					
16	Al comulgar pienso que mi cuerpo está libre de pecado.					
17	El pensar que pagaré una condena después de morir por mis actos en vida me genera miedo.					



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA  
CARRERA DE PSICOLOGÍA



- (1) Totalmente en desacuerdo  
(2) En desacuerdo  
(3) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo  
(4) De acuerdo  
(5) Totalmente de acuerdo

No.	Ítem	1	2	3	4	5
18	Pienso que hablarle a los niños sobre la muerte es innecesario.					
19	A mi parecer, dar gracias a Dios por los alimentos antes de comer es importante.					
20	La ciencia es la única en brindar al hombre una mayor esperanza de vida.					
21	Creo que rezar es un acto de devoción hacia Dios.					
22	Creo que el evitar hablar de la muerte la alejará de mi vida.					
23	La muerte es el cese de las funciones del organismo.					
24	Considero que el hombre pone velas a su difunto para alumbrar su camino al reino de Dios.					
25	Pensar que mi alma se pueda quedar en el purgatorio me causa temor.					
26	Creo que orar es un medio de salvación para hombre.					
27	Me asusta pensar en el tiempo que pueda durar mi sufrimiento antes de morir.					
28	El pensar que mis acciones serán juzgadas por Dios en el juicio final me causa terror.					
29	A mi parecer asistir a una iglesia a dar gracias a Dios muestra mi devoción hacia él.					
30	La existencia de todo individuo termina al morir.					
31	A mi parecer, rezar el rosario en un funeral ayudará a que el alma del difunto descanse en paz.					
32	Considero que el hombre teme que su alma arda en las llamas del infierno eternamente.					
33	Considero que poner un altar a Dios me otorgará un lugar en el cielo.					
34	A mi parecer, la soledad al momento de morir genera miedo.					
35	Pienso que al morir se me pueda negar el cielo lo cual me genera miedo.					
36	La muerte significa el comienzo de la vida en el cielo.					
37	Considero que dar el diezmo me acerca más con Dios.					
38	Creo que Dios tiene el poder de resucitar a personas que han muerto.					
39	A mi parecer, el ser indigno del reino de Dios después de morir me causa temor.					
40	Considero que la existencia de las personas que mueren desaparece sólo de este mundo.					

Por su colaboración, gracias.



---

Poco se aprecia de la vida sino es por la muerte,  
o es que sólo cuando la muerte se hace presente  
la vida reclama un valor inestimable. Pero muerte  
y vida son los dos rostros del tiempo, que todo lo  
muda. Y así como cada ser está destinado una  
vida única, al final la muerte le reserva su propia  
sorpresa.

Mario Benedetti

---

